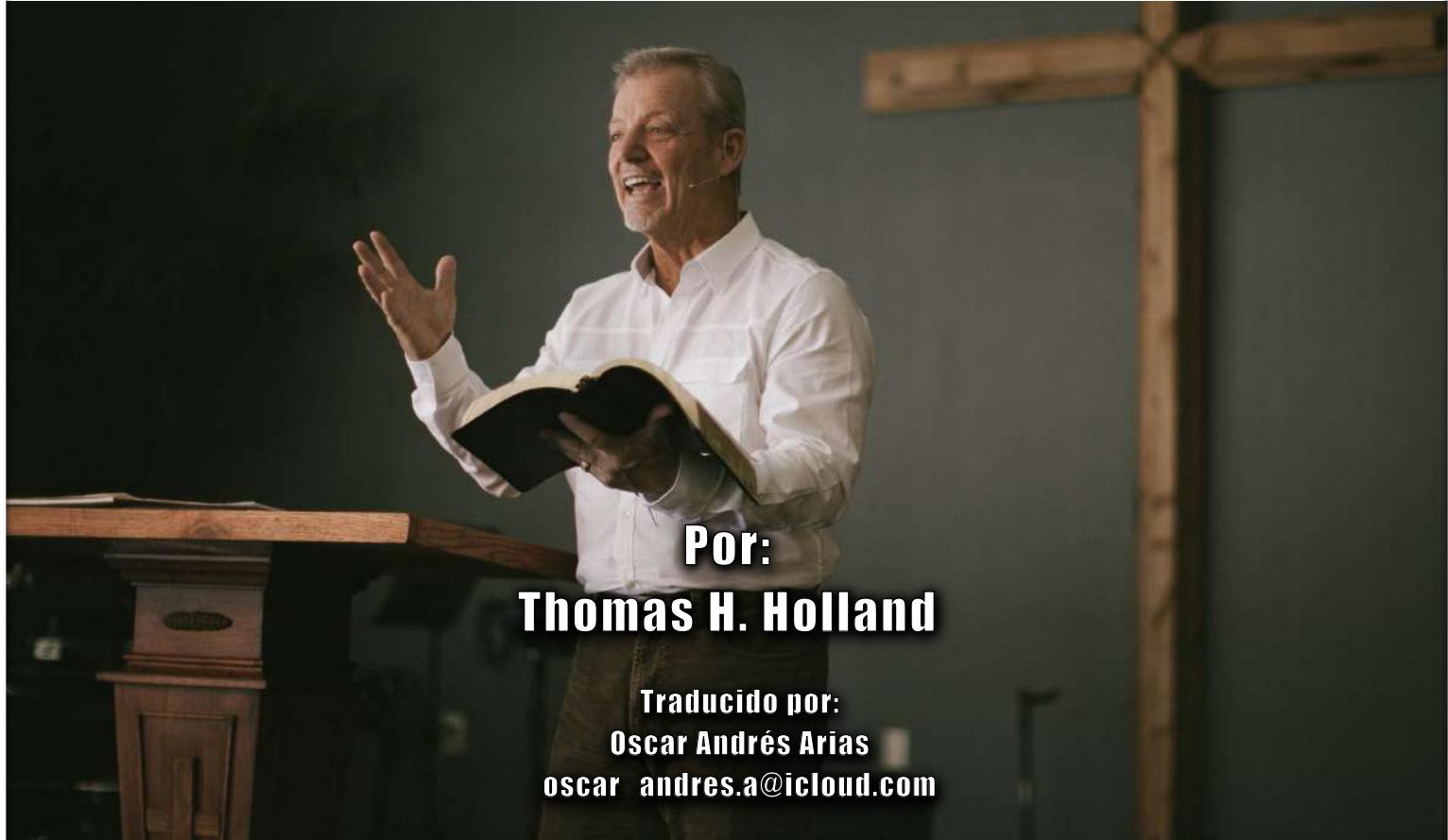


— EL SERMÓN —

SU DISEÑO Y EXPOSICIÓN



Por:
Thomas H. Holland

Traducido por:
Oscar Andrés Arias
oscar_andres.a@icloud.com

TABLA DE CONTENIDO

	Paginas
Prefacio	03
Introducción	04
I. Los Sermones Deben Ser Preparados	05
II. La Preparación De Hombres	11
III. Razones Escriturales Para Predicar La Palabra	16
IV. ¿Qué Debo Predicar?	22
V. La Estructura Del Sermón	29
VI. La Preparación De Sermones Temáticos	38
VII. El Diseño De Sermones Textuales	48
VIII. El Poder De Los Sermones Expositivos	56
IX. Comience Bien Termine Bien	66
X. Cosas Espirituales Con Palabras Espirituales	72
XI. La Voz Del Predicador	78
XII. Predicando Sin Notas	83
XIII. Ayudas Visuales En La Predicación	90
XIV. Ganarse El Derecho A Predicar	96

PREFACIO

Este libro intenta presentar de forma breve y sencilla los principios básicos de la homilética. No pretende ofrecer un tratamiento exhaustivo o teórico de los principios de la dirección pública según se aplican a la predicación. Este libro se concentra en lo específico y práctico más que en lo general y teórico.

El autor se sentiría presuntuoso al escribir este libro si sus hermanos hubieran producido varios libros en este campo. Pero como no los han escrito, este libro se ofrece a la hermandad para cualquier bien que pueda hacer. Las lecciones de este libro han sido aprendidas de muchas fuentes. Predicadores y maestros tan destacados como Carroll B. Ellis y Batsell Barrett Baxter de David Lipscomb College y Fred Barton, Decano de la Escuela de Graduados, Abilene Christian College, han contribuido al desarrollo del autor en el área de diseño y presentación de sermones. Muchos textos homiléticos que se han leído en este estudio han ayudado al autor a formular lo que él cree que es un enfoque práctico de la predicación. Cinco años de enseñanza de homilética en Freed-Hardeman College han hecho una contribución significativa al conocimiento del autor y al deseo de escribir en este campo. Finalmente, quince años de predicación en obras locales y en reuniones evangélicas sin duda han ayudado al escritor a desarrollar ideas relativas a la preparación y presentación de sermones.

No se hace ninguna disculpa por el énfasis en este libro de que el sermón debe basarse y llenarse con la Palabra de Dios. La admonición divina, "Predica la palabra", se convierte en el tema de este libro desde el punto de vista del contenido del sermón.

Se espera que este libro se convierta en un trampolín para una mayor investigación en el área de cómo predicar y que este trabajo inspire alguna motivación para continuar el estudio y el desarrollo.

El autor recibió una gran ayuda en la producción de este libro gracias a una eficiente secretaria, la señorita Judy Jones de Jacks the Creek, Tennessee. Mecanografió y corrigió el manuscrito, formuló el índice y volvió a mecanografiar todo el libro para su publicación. Ella merece una palabra especial de elogio.

TOM HOLLAND

Colegio Freed-Hardeman

Henderson, Tennessee

6 de junio de 1967

INTRODUCCIÓN

Las técnicas para el diseño y presentación de sermones deben ser flexibles. No se puede hacer un molde homilético y verter a todos en él. Cada predicador debe encontrar su propia manera de ser eficaz en la comunicación de la Palabra de Dios a los hombres. Un sermón debe surgir del conocimiento que tiene el predicador de la Palabra de Dios, de la profundidad de su convicción y de la conciencia de las agudas necesidades espirituales de los hombres. Sin embargo, es ventajoso para la efectividad del púlpito de un predicador si comprende los principios generales que han sido reconocidos y registrados por predicadores efectivos. Es posible que uno memorice las reglas generales de construcción y entrega de sermones pero falle en el arte de predicar.

La predicación eficaz es un arte. La destreza en la predicación se adquiere mediante el estudio de lo siguiente: la Palabra de Dios, las personas, los tiempos en que uno vive y las técnicas de predicación efectiva. Esta habilidad también se adquiere con la experiencia en el laboratorio de la vida. Las técnicas de diseño y entrega de sermones deben hacerse prácticas mediante la aplicación.

Las reglas expuestas en esta obra serán interpretadas a la luz de un concepto de predicación como proclamación y aplicación de la Biblia como la Verdad de Dios. Por lo tanto, estamos considerando el diseño y la entrega de sermones bíblicos. El término genérico bíblico significa que un sermón debe estar basado y lleno de “así dice el Señor”. Los tipos de sermones -expositivos, temáticos y textuales- serán explicados como métodos de predicación bíblica.

Las técnicas de diseño y entrega de sermones efectivos no son un fin en sí mismos, así como los sermones no son un fin en sí mismos. Los sermones no son exhibiciones para ser evaluadas por espectadores curiosos, analíticos y críticos. Los sermones no son hazañas de destreza oratoria por las cuales un predicador busca ser admirado y halagado. Más bien, son proclamaciones públicas de la Palabra de Dios diseñadas para influir en la mente y el comportamiento moral de un grupo de personas. Estos discursos deberían informar al ignorante, denunciar al transgresor moral, exponer la falsa doctrina, inspirar a los fieles, desafiar a los indiferentes, animar a los abatidos y revelar el plan de salvación de Dios para la familia humana. Por lo tanto, los sermones están diseñados para acusar, informar, conmover, convencer, persuadir, tranquilizar y presentar la verdad salvadora.

Los sermones no deben ser testeados por el estándar superficial de aprobación y aplauso de los oyentes. No están diseñados para ganar admiración y aplausos. Los sermones deben ser evaluados a la luz de los valores sostenidos: vidas dedicadas a Cristo y almas salvadas mientras la Palabra proclamada dirige, guía y moldea la vida de los oyentes.

LOS SERMONES DEBEN ESTAR PREPARADOS

El propósito de este capítulo es exponer las razones por las cuales los sermones deben ser preparados y establecer un criterio para que la preparación del sermón puede ser evaluada. Los apóstoles no se enfrentaron con el problema de método o contenido o la forma a la hora de presentar los sermones. El Espíritu Santo guiaba la predicación de los apóstoles; por tanto, hablaban “según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4).. De alguna manera el Espíritu Santo proveyó las palabras por las cuales la Voluntad de Dios fue dada a conocer a los hombres por la predicación de los apóstoles. “Al oír esto, se compungieron de corazón.” (Hechos 2:38). ¿Por qué? no por alguna lógica irresistible o persuasiva oratoria por parte de Pedro, sino porque habían sido confrontados... por Dios mismo.”¹ El apóstol Pablo escribió, “Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.” (1 Corintios 2:13). Este mismo apóstol afirmó, “... el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.” (Gálatas 1:11-12).

Sin embargo, la promesa de guía a toda la verdad fue dado por el Señor a los apóstoles solamente (Juan 13-17 compare Mateo 26:20). Aquellos que fueron enseñados por los apóstoles debían enseñar a otros. Pablo le escribió a Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.” (2 Timoteo 2:2).

Los predicadores de hoy deben estudiar la Palabra de Dios con diligencia para obtener toda la información necesaria para la predicación. Deben estudiar homilética para conocer las técnicas que han demostrado ser esenciales para una predicación eficaz. Agustín razonó de la siguiente manera:

Ahora bien, estando disponible el arte de la retórica tanto como para hacer valer la verdad o la falsedad, ¿quién se atreverá a decir que la verdad en la persona de sus defensores es tomar su posición desarmada contra la falsedad?Dado que, entonces, la facultad de la elocuencia está disponible para ambos lados, y es de gran

servicio para hacer cumplir, ya sea lo incorrecto o lo correcto, ¿por qué los hombres buenos no estudian para comprometerse del lado de la verdad, cuando los hombres malos la usan para obtener el triunfo de causas perversas e inútiles, y para fomentar la injusticia y el error.²

Atajos Para La Preparación Del Sermón

Por supuesto, hay algunos atajos en la preparación del sermón. Uno debe estar alerta a estos para evitarlos en lugar de usarlos.

Primero, uno podría tomar la ruta del plagio. Plagiar es robar y hacer pasar como propias las ideas y palabras de otro.” (Webster), Es posible memorizar un sermón, o tomar un bosquejo completo del contenido de otro y predicarlo como si fuera propio. Sin embargo, si un predicador pasa por el laboratorio de su propia mente los materiales que ha estudiado y los asimila, entonces, en lugar de destruir su originalidad, tal estudio la fortalecería y desarrollaría.

En segundo lugar, uno podría adoptar el enfoque crítico. Esto es enfocarse estrictamente en lo negativo. El predicador simplemente señala los pecados, defectos y debilidades de los hermanos. Se requiere poco esfuerzo mental para concluir que los hermanos tienen muchas faltas. El predicador puede incluso justificar su enfoque con la idea de que la Biblia dice: “redarguye y reprende”, si olvida que el mismo versículo dice “exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:2). Sin embargo, el predicador debe recordar que la predicación es un modo de auto-psicoanálisis. Puede estar ignorando sus propias faltas cuando hace alarde de las debilidades de sus hermanos. También el predicador debe tener en cuenta que no se ayuda a las personas cuando se discuten sus faltas a menos que se haga un esfuerzo correspondiente para inspirarlas a rectificar sus faltas.

En tercer lugar, un predicador podría tomar una ruta de sustitución, es decir, podría enfatizar el trabajo en el terreno del mundo para compensar la debilidad en el púlpito. Podría construir una reputación como un “buen trabajador personal aunque es débil en el púlpito”. Ciertamente, el evangelismo personal es esencial para convertir a los hombres a Cristo. Por otro lado, si el predicador usa este método como sustituto del trabajo en el púlpito, el fracaso es inevitable. Eventualmente, debe enfrentar la realidad de que las personas convertidas buscan en el púlpito instrucción e inspiración para vivir la vida cristiana y se desilusionan cuando la ayuda no llega.

El predicador podría convertirse en el hombre de los favores de la iglesia. Podría convertirse en un buen hombre de relaciones públicas para la iglesia y, en consecuencia, hacer que muchas personas asistan a

los servicios que, de otro modo, tal vez no llegarían a las puertas del edificio de la iglesia. Sin embargo, si se anima a las personas a asistir y no encuentran un desafío real del predicador cuando asisten, realmente no se han beneficiado. Pueden volver porque les gusta el predicador o lo respetan mucho, pero en realidad no se ha logrado nada más que la expansión del ego de un predicador obviamente inseguro.

Finalmente, uno predicador podría simplemente tomar un bosquejo ya hecho, leer un esquema ya detallado en su predicación. Podía leer cada punto y cada punto subordinado, junto con las Escrituras que lo fundamentan. Esto probablemente dejaría la impresión en la congregación de que el predicador está mal preparado. Como resultado, la relación con los hermanos se vería muy perjudicada.

Tres Razones Por Qué Los Sermones Deben Ser Preparados

La naturaleza del “llamado a predicar” revela el hecho que los sermones deben ser preparados. Uno no ha recibido el “llamado a predicar” si busca una vida fácil”. La predicación no es una vida fácil. Es una tarea agotadora, física y emocionalmente. Uno no ha sido “llamado a predicar” si está buscando un trabajo con mucha paga y poco trabajo, o si está deseoso de una posición profesional. Eludir la preparación tampoco es un llamado legítimo a la predicación. Predicar por cualquiera de las razones antes mencionadas, probablemente encontrarán aburrida la rutina, las demandas de tiempo irrazonables, el prestigio se desvanece y el salario poco atractivo.

Primero, los hombres son llamados a predicar por el llamado a convertirse en cristianos. El Nuevo Testamento enseña claramente que los hombres están llamados a convertirse en cristianos. (Hechos 2:39; Efesios 4:1-3). Este llamado llega a los hombres por medio del evangelio. (2 Tesalonicenses 2:13,14). La palabra traducida ‘llamar’, *Kaleo*, significa, según “En el N.T. Epp. Sólo son llamados por Dios aquellos que han escuchado su voz dirigida a ellos por el evangelio”³

Este llamado evangélico impone la responsabilidad de enseñar y predicar la Palabra. (Mateo 28:18-20). El Señor mandó a los discípulos que enseñaran a los conversos a hacer lo que él mandó hacer; es decir, enseñar y bautizar.

El llamado a convertirse en cristiano, y por lo tanto en maestro cristiano, no es un “llamado” misterioso, místico, incomprendible. La persona debe escuchar el evangelio, creer la verdad acerca de la salvación en Cristo, arrepentirse de todos sus pecados y ser bautizado para la remisión de los pecados (Hechos 2:38). Dado que el llamado viene a través del evangelio, uno debe con su propia mente y corazón

responder al llamado. Al predicar el evangelio uno debe usar su mente y corazón para instruir a otros (2 Timoteo 2:2).

Hay al menos tres cosas que deberían motivar al cristiano para predicar. Uno, su Señor (cuya autoridad ha aceptado), mando que se hiciera. Dos, la comprensión del valor de un alma debe incitarnos a predicar. Tres, un amor sincero por Dios y por aquellos hechos a su semejanza debe hacer que uno desee ser usado por el Señor para salvar las almas de los hombres.

Segundo, el potencial de la obra exige preparación. El predicador está manejando el mismo poder de Dios para salvar, es decir, está predicando el evangelio salvador (Romanos 1:16; 1 Corintios 12:21). Si el predicador realmente cree que el alma de un hombre vale más que todo el mundo y que el evangelio que proclama es el poder de Dios para salvar, ¿cómo podría ser descuidado en la preparación de sus sermones o indiferente a la aguda necesidad de hacer una preparación completa?

Además, se dice que la Palabra que ha de ser predicada es más cortante que una espada de dos filos (Hebreos 4:12). Cuanto más afilado sea el instrumento, más cuidadosamente se debe ejercitar el manejo del implemento. Se podría causar un gran daño por un manejo descuidado de la Palabra de Dios.

Tercero, el peligro de una pobre preparación debe incitar al predicador a prepararse adecuadamente para predicar la Verdad de Dios. El evangelio, o buenas nuevas de salvación en Cristo, puede pervertirse (Gálatas 1:6-9). El que perverso el evangelio está en peligro de ser maldecido (*anatema*) por de Dios. También se perderán los que crean y sigan tal doctrina. (2 Tesalonicenses 2:10-12). En consecuencia, un predicador podría condenarse a sí mismo y aquellos que lo escuchan perverso el evangelio de Cristo deliberadamente o por descuido.

¿Cuándo Se Preparan Los Sermones?

¿Cuánto tiempo se debe dedicar a preparar un discurso religioso? ¿Cómo puede saber el predicador cuándo el sermón ha sido preparado adecuadamente? Algunos oradores destacados en el ámbito han adoptado como regla: una hora de preparación por cada minuto que se estará hablando. Dado que predicar sermones los domingos, predicar sermones semanales y enseñan clases bíblicas, la mayoría de los predicadores probablemente tendrían dificultades para encontrar suficientes horas a la semana para prepararse. Además, el tiempo necesario para asegurar la preparación adecuada del sermón variará según la simplicidad o complejidad del tema y el conocimiento del predicador sobre el tema.

Tal vez los siguientes criterios ayuden a establecer un medio para evaluar su preparación. Los sermones se preparan cuando cumplen el siguiente plan:

(1) Los sermones se preparan cuando el tema del sermón se ha desarrollado bíblicamente. El sermón debe estar basado y lleno de “así dice el Señor”, dijo Charles W. Koller, “Toda predicación verdadera se basa en la afirmación básica, ¡Así dice el Señor!” Esta afirmación aparece aproximadamente dos mil veces en los Escrituras.” Tanto el predicador como la audiencia deben ver claramente cómo se relaciona el tema bíblico con ellos.

(2) Los sermones se preparan cuando cada Escritura utilizada en el sermón se analiza y aplica a la luz de su contexto. Todavía es cierto que un pasaje sacado de contexto se convierte en un pretexto. Los predicadores fieles del evangelio son exégetas sinceros de las Escrituras.

(3) Los sermones se preparan cuando el predicador ha leído, escrito, organizado, esbozado y reflexionado sobre el material de su sermón hasta el punto de saber en general lo que dirá cuando suba al púlpito. No ha memorizado el sermón, pero tiene claramente en mente todo el plan del sermón.

(4) Los sermones se preparan cuando el predicador ha orado fervientemente acerca del sermón. (Hechos 6:4). Si los apóstoles pensaron que la oración era importante en relación con el ministerio de la Palabra, los predicadores del evangelio de hoy deberían considerarse extremadamente descarados si se niegan a suplicar la ayuda de Dios.

(5) Los sermones se preparan cuando el predicador anhela el momento en que pueda compartir el mensaje del evangelio con su audiencia. No será cuestión de tener que decir algo; tendrá algo que decir. El entusiasmo que el predicador generará, posiblemente inconscientemente, ayudará a fomentar el celo por parte del oyente.

Debe recordarse que ningún principio homilético disponible garantizará el éxito cada vez que se predique, pero una preparación minuciosa reducirá al mínimo la posibilidad de fracaso. Es cierto que ninguna cantidad de preparación hará automáticamente a un gran predicador, pero es igualmente cierto que no se puede hacer sin ella. Se informa que al enfatizar la preparación, Arthur Allen dijo una vez: “La buena predicación es imposible sin una preparación elaborada. Es el fruto de un estudio ferviente y un esfuerzo mental severo. Subir al púlpito sin tener el sermón minuciosamente preparado es para insultar a la congregación y deshonrar al maestro”⁵

¹ Robert H. Mounce, *La Naturaleza Esencial de la Predicación del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Pub. Co., 1960), pág. 154.

² Agustín, *Sobre la Doctrina Cristiana*, Libro IV, (Traducido por Shaw) (Vol. XVIII de Great Books of the Western World, 1952, pp. 675-76.

³ Joseph Thayer, *Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento* (New York: American Book Company, 1889), pág. 321.

⁴ Charles W. Koller, *Predicación Expositiva Sin Notas* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1962), pág. 15.

⁵ Arthur Allen, *El Arte de la Predicación* (Nueva York: Biblioteca filosófica, 1949), pág. 12

LA PREPARACIÓN DE HOMBRES

La preparación del sermón comienza con la vida del predicador. Hay diferencias de opinión en relación con las muchas facetas de la obra del predicador. Sin embargo, hay un acuerdo total sobre un asunto en particular en el campo de la homilética y es que un buen predicador es un buen hombre.

Pablo instruyó a Timoteo para que encomendara la palabra a hombres fieles que pudieran enseñar a otros (2 Timoteo 2:2). El Sr. A. T. Robertson define la palabra *pistios* (fiel) como: confiable u homilético: un buen predicador debe ser un buen hombre confiable, de confianza como en (1 Timoteo 1:12).

La predicación no es simplemente un truco de la voz, el pensamiento, el lenguaje o el gesto. Es el acto de la masculinidad ardiendo con la Verdad de Dios, buscando traer las almas de los hombres a Cristo. No es suficiente que los predicadores sean inteligentes, brillantes, educados o divertidos: deben ser piadosos.

Si un predicador es un hombre de carácter e integridad reconocidos, el conocimiento y la aplicación de técnicas homiléticas serán una ventaja para su obra. Sin embargo, si le falta carácter, le falta la primera de todas las cualidades necesarias de un predicador. Para predicar bien hay que vivir con rectitud. Ronald Sleeth dijo: “Muchos sermones excelentemente preparados han fallado porque el predicador se olvidó de prepararse junto con el sermón.”¹

La Importancia Del Carácter En El Habla Secular

La importancia que se atribuye al carácter y la integridad de un orador puede verse en los tratados de retórica de la época de Aristóteles. De hecho, se puede afirmar correctamente que la verdad sobre la importancia del carácter para un hablante ha sido enfatizada por casi todos los escritores en el campo de la retórica y el habla desde los días de Aristóteles hasta el presente.²

Aristóteles dijo: “Creemos a los hombres buenos más plenamente y más fácilmente que a los demás”. Cicerón, el retórico, estadista y orador romano del siglo I a.C. escribió: “Contribuye mucho al

éxito de la predicación, la moral, los principios, la conducta y la vida de quienes defienden nobles causas... sean tales que merezcan estima... Los sentimientos de los oyentes se reconcilian con la dignidad de una persona, por sus acciones, por el carácter de su vida..."³

Quintiliano, un contemporáneo del apóstol Pablo, enfatizó la importancia del poder ético en los discursos públicos más que cualquier retórico anterior. Adoptó la definición de orador de Marcus Cato: "Un buen hombre, hábil para hablar".

Los escritores de discursos contemporáneos reconocen la importancia de la persuasión ética al hablar. Básicamente están de acuerdo en que los oradores deben ser conocidos como hombres de honor e integridad. Nada es más importante para el orador que tener la reputación de ser un hombre recto y honorable. Debe ser alguien que esté desarrollando sus mejores potencialidades en el arte de vivir.

Quizás lo siguiente proporcione un resumen práctico de las autoridades contemporáneas del habla secular:

"El carácter del orador tiene mucho peso para influir en la conducta y las creencias. El orador con una reputación de honestidad, confiabilidad y confianza puede tener éxito donde un intérprete más pulido y experimentado fracasará, si los motivos o el carácter de este último están sujetos a sospechas."⁴

El Énfasis En El Carácter En La Homilética

Si, como afirman las autoridades oratorias clásicas y contemporáneas, el carácter de un orador es significativo y necesario, debe serlo de manera preeminente en la predicación. Es así porque el orador trata con problemas morales y trata de elevar a los hombres a un plano moral superior.

Las conferencias Lyman Beecher en la Universidad de Yale fueron, según Batsell Barrett Baxter, "la contribución más destacada al campo de la homilética producida hasta ahora en Estados Unidos". En su estudio general de estas conferencias, Baxter llegó a esta conclusión: "No hubo tema mencionado con más frecuencia en las Conferencias Lyman Beecher que el del carácter de un predicador... Tanto por declaración específica como por repetición continua, el carácter del predicador es la base sobre la cual todo lo demás se eleva o cae."⁵

Según Baxter, los oradores de la Conferencia de Yale incluyeron tres cosas en su discusión sobre el carácter del predicador (1) comprensión espiritual de lo que predica; (2) la rectitud general de vida que sirve para apuntalar y hacer efectivas sus declaraciones desde el púlpito; y (3) ejemplificación del tipo de vida que quiere que otros alcancen.

John A. Broadus, al dar los requisitos para una predicación eficaz, enumera la piedad como el primero. La piedad es una cualidad del alma. También podría definirse como el fervor que proviene de la comunión continua con Dios y el respeto y la devoción reverente a la Voluntad de Dios.

Phillips Brooks dijo una vez: “No debo detenerme en la primera de todas las cualidades necesarias y, sin embargo, no hay duda de que es la primera de todas. Es la piedad, una posesión profunda de la propia alma de la fe y esperanza y resolución que ha de ofrecer a sus semejantes para su nueva vida. Nada más que el fuego enciende el fuego.”⁶

Los escritores en el campo de la homilética forman un gran coro cuyo estribillo debe escucharse claramente: La predicación no es simplemente un truco de la voz, el pensamiento, el lenguaje o el gesto. Es el acto de la masculinidad ardiente con la Verdad de Dios, que busca atraer las almas de los hombres a Cristo y busca inspirar a los hombres a vivir “en este siglo, sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:11-12).

Por lo tanto, no es suficiente que el predicador sea inteligente, educado o divertido: debe ser piadoso.

Los homiletistas están de acuerdo en que el dominio de las técnicas del habla efectiva no hará un buen predicador de un hombre destituido de carácter. Para predicar bien hay que vivir con rectitud.

El Predicador Debe Ser Espiritual

Dado que la espiritualidad es una cualidad intangible, no es fácil de definir. Sin embargo, hay algunas manifestaciones de esta cualidad del alma de un hombre que se hacen evidentes. La verdadera espiritualidad está muy preocupada por los verdaderos valores de la vida. La vida no es una mera existencia sobre la tierra. Es un período de preparación para la vida eterna en el cielo. En consecuencia, uno pone su mente en las cosas de arriba y no en las cosas de la tierra. (Colosenses 3:1-3). Las cosas mundanas no se convierten en motivos para “actos justos”. El verdadero valor del alma impulsa al predicador a servir con gratitud para que pueda ser un “vaso adecuado y preparado para el uso del maestro” (2 Timoteo 2:21).

La espiritualidad es esa disposición del corazón que hace que uno sirva por motivos puros. El Señor descartó como vano la “justicia” hecha para ser visto de los hombres. En el Sermón del Monte, discutió este principio en relación con tres áreas del servicio religioso: (1) dar, (Cristo condenó a los que dieron para para asegurar la alabanza humana); (2) orar (el que ora para ser visto por los hombres obtiene lo que desea: la aclamación de sus semejantes); y (3) ayunar (Jesús prohibió ayunar para un espectáculo). (Ver el sermón del monte en Mateo 6).

La espiritualidad se ve en la prontitud con que se juzga a los demás y en la forma en que se expresan los juicios. El que posee espiritualidad es pronto para oír, tardo para hablar y tardo para la airarse. (Santiago 1:19). Es misericordioso, paciente con los demás, bondadoso, indulgente, comprensivo, compasivo y longánimo.

Uno puede ponerse un abrigo, pero no puede ponerse un carácter. No obstante, uno puede desarrollar el carácter leyendo y meditando en la Palabra de Dios (Salmos 1:1-3), aprendiendo a amar, pasando mucho tiempo en oración (1 Tesalonicenses 5:17), períodos privados diarios de devoción, lectura de la Biblia, cantar y orar en el hogar, visitar a los enfermos, animar a los abatidos, animar a los deprimidos y ayudar a los que tienen “necesidades físicas”: comida, vestido y techo.

La mayoría de la gente ha escuchado el viejo adagio: “Practica lo que predicas”. Esto parece especialmente apropiado para los predicadores. Sin embargo, en su sentido más estricto, es imposible practicar todo lo que se predica. Ningún predicador puede presumir de ser un modelo perfecto de vida y carácter cristiano. Porque todo predicador tiene sus fallas, imperfecciones y cosas con las que lucha. Sin embargo, el predicador puede y debe practicar lo que predica hasta el punto de exigir y obtener el respeto de la comunidad. El ideal es estar en posición de decir con el apóstol Pablo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1).

El predicador no debe quejarse de vivir en una “pecera de oro”. Su vida, y la de su familia, está bajo escrutinio minucioso. Pero esta es una forma contundente de enseñar: no se cuestiona el poder del ejemplo. El mensaje de un predicador el domingo puede ser reforzado por su conducta el lunes. Si sus oyentes saben que el predicador está traduciendo a la práctica la Palabra que está proclamando, creen que esa Palabra es práctica. Por otro lado, el impostor del púlpito eventualmente encontrará que lo que hace resuena tan fuerte en los oídos de la audiencia que no pueden escuchar lo que dice.

La gente no espera, o no debe esperar, que los predicadores sean perfectos. Pero tienen derecho a ver evidencia en los predicadores de un coraje y celo genuinos en la batalla por la justicia.

Muy pocas audiencias escucharán con respecto a un predicador que se niega a escucharse a sí mismo. La verdadera tragedia de un predicador sin carácter no es la desgracia que se trae a sí mismo. Más bien, la verdadera tragedia radica en la actitud que muchas personas desarrollan hacia la Palabra de Dios. Esto es especialmente cierto para aquellos que buscan una excusa o una base para justificar el mal en sus propias vidas. Agustín declaró suavemente el asunto en el siglo quinto, “Y así dejan de escuchar con sumisión a un hombre que no se escucha a

sí mismo, y despreciando al predicador aprenden a despreciar la Palabra que se predica".⁷

Quizás David Lipscomb resumió bien lo que este capítulo ha intentado enfatizar cuando escribió:

Para predicar la verdad a los demás, un hombre debe conocer la verdad, conocerla experimentalmente, es decir, debe comprenderla y practicarla. Un hombre no comprende un sistema de verdad moral y espiritual hasta que lo practica de corazón. Debe sentir y darse cuenta en su corazón de su veracidad, y luego poner todos los sentimientos y la actividad del cuerpo al servicio de esa verdad.⁸

¹ Ronald Sleeth, *Predicación Persuasiva* (Nueva York: Harper and Hermanos, 1956), pág. 22

² Alan Montoe, "Principios y tipos de discurso" (Chicago: Scott, Foresman and Company, 1949), pág. 6, 1860), pág. 132.

³ Cicero, *Oratoria y Oradores* (Nueva York: Harper and Brothers, 1860), p. 132.

⁴ Eugene White and Clair Henderlider, *La Práctica de hablar en público* (Nueva York: Macmillan Company, 1959), pág. 217.

⁵ Batsell Barrett Baxter, *El Corazón de las Conferencias de Yale* (Nueva York: Macmillan Company, 1950), pág. 30

⁶ Phillipis Brooks, *Conferencias sobre la predicación* (New York: E. P. Dutton and Company, 1886), p. 38.

⁷ Agustín, *Sobre la doctrina cristiana*, Libro IV Traducido por J. F. Shaw (Chicago: William Berton Publishers, 1952), vol. XVIII, págs. 675, 676.

⁸ David Lipscomb, "Predica la Palabra" *Gospel Advocate*, vol. LIII, 25 de mayo de 1911, pág. 587.

Lección 3

RAZONES BÍBLICAS PARA PREDICAR LA PALABRA

El mandato divino de “predicar la palabra” ha sido enfatizado por muchos libros en el campo de la homilética. Esto a veces se le llama “Predicación Bíblica”. La predicación bíblica no es una mera lista indiscriminada de pasajes de la Escritura. Sin embargo, el sermón debe ser un eco penetrante de la Sagrada Escritura. Nadie predica sino en la orientación de su propia preocupación y preparación. Como se observó anteriormente, la predicación es una especie de auto-psicoanálisis. El que lee, estudia, ama y cree en la Biblia como el mensaje de Dios para el hombre, construye sus sermones y los llena con claras declaraciones de Dios. El predicador se convierte en trompeta. ¡La trompeta da un sonido certero (1 Corintios 14:8) y ese sonido es la Palabra de Dios!

Cualquier sermón que no confronte a los hombres con la Voluntad de Dios para ellos, y no permita que los hombres aprecien la relevancia de la Palabra de Dios para sus necesidades, difícilmente merece que se dé el nombre de “sermón”.

Obviamente, la clave para la proclamación de los sermones bíblicos es el predicador mismo. El predicador debe predicar las Escrituras. Esto exige que el predicador se sumerja en las Escrituras. No servirá la lectura casual ni la lectura al azar. Es bienaventurado, necesario e importante para el hombre “meditar en la ley del Señor, día y noche”, es imperativo que el predicador lo haga.

Si el predicador realmente busca comprender el “alma de la Escritura”, no quedará indebidamente perplejo por la alta crítica bíblica, ni por las evaluaciones de las ciencias naturales, ni por los trastornos en la sociedad humana; como lo dijo Arnold Toynbee: “tiempos de angustia”. Los críticos vociferantes de la Palabra de Dios no llevarán al predicador fiel a un miserable salón de dudas. Los teólogos modernistas no lo obligarán a colocar su Biblia en el estante de la gran literatura del mundo. Los sutiles ataques de los hermanos liberales no harán que él acepte su noción de que es el “evangelio de la antigua Jerusalén” y éste evangelio está desactualizado, porque no responde las preguntas que la gente se están haciendo actualmente (¡asumiendo, por supuesto, que están haciendo las preguntas correctas!).

En el contexto de la admonición apostólica de “predicar la palabra” se dan cinco razones por las que se debe predicar la Palabra.

(1) La Palabra debe ser predicada porque la sabiduría para la salvación viene de la Palabra. El apóstol Pablo escribió: "y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús". (2 Timoteo 3:15) La salvación significa que el hombre es salvo del poder y los efectos del pecado. El diccionario Thayer usa como sinónimos las palabras "liberación, preservación, seguridad". Hay dos aspectos importantes de la salvación: uno, la salvación o liberación del poder y los efectos del pecado puede ser la bendición del cristiano ahora, en esta vida. Cuando un creyente se arrepiente del pecado en su vida y luego es sumergido para la remisión de los pecados (Hechos 2:38), los pecados pasados son perdonados por Dios sobre la base del precio que Cristo pagó. (Romanos 3:23-26). El pecado ya no domina ni esclaviza al individuo. (Romanos 6:4-12). El segundo aspecto de la salvación es el hecho de que hay una salvación eterna que será revelada cuando Jesús regrese. La salvación, ya sea presente o futura depende del conocimiento y la obediencia a la Palabra de Dios. "El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad". (1 Timoteo 2:4).

Santiago escribió: "Recibid con mansedumbre la palabra implantada, que puede salvar vuestras almas." (Santiago 1:21). Por tres razones, la Palabra de Dios puede salvar las almas de los hombres. Primero, le revela al hombre que es un pecador que está perdido y necesita ser liberado del poder y los efectos del pecado. (Romanos 3:23; 1 Juan 1:7-9). Segundo, la Palabra revela lo que Dios en misericordia ha hecho, lo que Jesús en amor ha hecho, y lo que el Espíritu Santo invita a los hombres a hacer para que puedan ser salvos. Tercero, la Biblia da a conocer lo que los hombres deben hacer para ser salvos por la misericordia y la gracia de Dios.

Por lo tanto, si los predicadores creen que el pecado contamina, condena y destruye las almas de los hombres y si creen que la Palabra de Dios puede salvar las almas de los hombres, predicarán con valentía y claridad esa Palabra Salvadora.

B. C. Goodpasture dijo: "Si los hombres no se convierten por la palabra de Dios, su supuesta conversión es una farsa. Conociendo el temor del Señor, es apropiado persuadir a los hombres. Pero busquemos siempre mover a los hombres por la predicación del evangelio en lugar de acudir al craso sensacionalismo".¹

(2) La Palabra debe ser predicada porque todas las necesidades de los hombres son suplidas por las Escrituras. El pasaje bajo consideración (2 Timoteo 3:15-4:5) enumera cuatro cosas (en los versículos 16, 17) suministradas por las Escrituras. Uno, la doctrina necesaria para acercarnos a Dios está proporcionada por las Sagradas Escrituras. Cristo esbozó este proceso de atracción en el evangelio

según el apóstol Juan. Uno no puede venir a Cristo a menos que sea atraído por Dios. Dios atrae a los hombres a Cristo a medida que se les enseña. Por tanto, todos los que oyen y aprenden vienen a Cristo. Por supuesto, la implicación básica es que los hombres necesitan venir a Cristo (Juan 6:44, 45). Dos, los hombres no son exclusivamente producto de la herencia y el medio ambiente. Los hombres son lo que se les enseña por precepto y ejemplo. El profeta dijo: "Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos." (Jeremías 10:23). Si los hombres son enseñados y creen en el error, no servirán fielmente a Dios. Tres, las Escrituras proporcionan la información precisa acerca de los hombres y el pecado y esto debe impactar al corazón del hombre y convencerlo de pecado. La convicción de pecado siempre precede a la conversión a Cristo. Los hombres deben ser confrontados con la realidad del pecado en sus vidas. Cuatro, algunos pervertirían el amor de Dios hasta el punto de tener un concepto erróneo de ese amor. En efecto, Dios amó y ama al mundo. Sin embargo, en ese pasaje popular. Juan 3:16, el amor de Dios está pintado sobre un fondo de pecaminosidad y ayuda humanas.

Los hombres pueden clasificar el pecado como inadaptación social o deterioro ambiental. El pecador puede ser desfavorecido, sobreprivilegiado, inadaptado, *hasta el hastío*. Sin embargo, el pecado en el hombre es un hecho. Los periódicos lo declaran, los noticieros de televisión dan testimonio de ello y los programas de radio publicitan el hecho de que los hombres son pecadores. Estos medios de comunicación por lo general no usan la palabra "pecado", sino que dan los detalles: asesinatos, robos, privilegios excesivos, inadaptación, abuso, violación, odio, codicia, lujuria y orgullo.

El Dios omnisciente, que hizo al hombre y conoce el corazón y las acciones del hombre, lo ha apreciado muy claramente y señala: "por cuanto todos pecaron". (Romanos 3:23).

3) La Palabra debe ser predicada porque la Biblia es la norma de autoridad en doctrina y moralidad. (2 Timoteo 4:2). Desde los días del escéptico Pilato que preguntaba: "¿Qué es la verdad?" (Juan 18:38) hasta el tiempo presente, los hombres han buscado la verdad. La noción actual y predominante de que todo es relativo y que, por lo tanto, no hay una verdad fija, absoluta, final y perdurable, no es más que una franca admisión de que la filosofía mundana, la psicología moderna, la sociología del siglo XX, la educación avanzada, etc., que son limitadas e impotentes para dar a los hombres una verdad incambiable. ¡Es bastante trágico saber que lo único de lo que algunos hombres están absolutamente seguros es que uno no puede estar absolutamente seguro de nada! Ciertamente puede haber "ignorancia dogmática", pero también puede haber "incertidumbre educada". Cualquier educación, o filosofía, que equipe a los hombres para plantear problemas y evaluar críticamente

el status quo y, sin embargo, no proporcione métodos para llegar a soluciones inteligentes a los problemas y cambios constructivos del statu quo, es de hecho un sistema débil.

Al predicador se le ordena “redargüir” con la Palabra. La palabra “redargüir” implica que uno está en error y necesita que se le presenten argumentos para convencerlo de la verdad. Esto implica un criterio para medir vidas. Y la Palabra de Dios es ese estándar.

La advertencia de “reprender” implica que uno debe ser advertido del mal hecho. Una vez más, es necesaria una norma de juicio. Si todo fuera relativo, obviamente no existiría el bien o el mal *de por sí*. Sin embargo, el predicador tiene un estándar por el cual puede tanto “reprender” y cómo “redargüir” — la Palabra de Dios que le ha sido encargado predicar.

La aplicación de la norma de la Palabra de Dios a menudo presenta serios problemas para el predicador. Hay al menos tres principios bíblicos que deberían ser de beneficio genuino para ayudar al predicador a decidir la forma correcta de aplicar la Verdad de Dios. En primer lugar, hay algunas cosas específicamente condenadas por Dios, como las “obras de la carne”: el adulterio, la fornicación, el odio, la embriaguez, etc. (Gálatas 5:19-21). El predicador puede condenar claramente cualquiera de estas prácticas como pecaminosas; por lo tanto, puede reprender y redargüir a los culpables de cualquiera de las obras de la carne.

En segundo lugar, hay algunas cosas que están bien o mal dependiendo de varias circunstancias, como la influencia del cristiano sobre los hermanos débiles. (Romanos 14; 1 Corintios 8). En esta área, uno puede ejercer la libertad cristiana en la medida en que no induzca a caer a un hermano débil o perjudique su influencia cristiana. En tercer lugar, hay algunas cosas que son difíciles de clasificar. Pero aquí una regla general: en caso de duda, no lo hagas. (Romanos 14:23).

El predicador debe redargüir y reprender, pero también debe “exhortar”. En el capítulo uno se hizo la observación de que la mera crítica de las personas sin un esfuerzo genuino para inspirarlas a mejorar y ser mejores no ha ayudado realmente a esas personas. Por lo tanto, debe mostrarse sumo cuidado al redargüir y reprender con la Palabra. Se debe aprender cómo hacerlo, “Manzana de oro con figuras de plata, es la palabra dicha como conviene.” (Proverbios 25:1)

(4) La Palabra debe ser predicada porque los hombres se volverán a las fábulas si la Palabra no es expuesta. (2 Timoteo 4:3-4). En un capítulo anterior de 2 Timoteo, Pablo había hablado de los falsos maestros que emplearían palabras que trastornan. Mencionó “profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.” (2 Timoteo 2:15-19). Si los hombres se ocupan en vanas especulaciones y

tratan de sondear las cosas secretas que pertenecen a Dios (Deuteronomio 29:29), su atención puede fácilmente desviarse de su responsabilidad ante Dios, tal como se establece en la Voluntad de Dios claramente revelada.

Las fábulas religiosas abaratan la religión. Muchas fábulas han atormentado a los hombres y aún los perturban. ¿Por qué? Porque los predicadores de entonces y ahora no estaban contentos con permanecer en la Voluntad revelada de Dios. Por ejemplo, el “nuevo nacimiento” lo han hecho un misterio (Juan 3:5). La conversión a Cristo se convierte en una operación misteriosa del Espíritu Santo. En consecuencia, la obra del Espíritu Santo en la vida del cristiano se convierte en una emoción. Personajes religiosos con sus sensacionalismo y super espectacularidad relatan sus experiencias y espectáculos. Finalmente, están las pobres personas engañadas a quienes se les hace creer que la Voluntad de Dios ha sido revelada milagrosamente a los pseudo profetas hoy por una voz suave y apacible o por viajes al cielo y extrañas visiones! Por lo tanto, la conclusión es inevitable: a menos que la Palabra de Dios sea constante y fielmente predicada, los hombres se volverán las fábulas.

5) La Palabra debe ser predicada porque un día los hombres serán juzgados por la Palabra de Dios. (2 Timoteo 4:1). Un estudio de escatología enfatiza la importancia del juicio. El juicio es tan seguro como la muerte. (Hebreos 9:27). Por lo tanto, como dice el viejo adagio: “Nada es seguro sino la muerte y los impuestos”, podría agregarse, “y el juicio”. En efecto, Dios ha señalado un día en el que juzgará al mundo.

El Nuevo Testamento enseña claramente que todos estarán presentes en el juicio (2 Corintios 5:10). Jesucristo será el juez. Apartará, dividirá y sentenciará a todos los hombres de todas las naciones. (Mateo 25:31-46). Pero, ¿sobre qué base se separará? ¿Cuál es el estándar para el juicio? El Juez ya ha declarado que los hombres serán juzgados por la Palabra de Cristo. (Juan 12:48). Los hombres no serán juzgados por la filosofía, la psicología, la política, ni las opiniones de predicadores educados o ignorantes. Todos los hombres serán finalmente juzgados por el mismo estándar —La Palabra de Dios.

La vida es corta e incierta. El juicio es seguro y definitivo. La base del juicio es la Palabra. Por estas razones, los predicadores no deben fallar a los hombres o al Señor por negligencia en la predicación de la Palabra. ¡Fracasan en ambos si predicen otra cosa que no sea la Palabra! si los hombres deben ser juzgados por la Palabra y su destino eterno está determinado por su relación con la Palabra de Cristo, ¡es imperativo que los predicadores prediquen la Palabra!

“Los hombres pueden hablar del ‘nuevo día’, ‘los tiempos cambiantes’ y ‘la era iluminada’; pero el mundo no ha superado la necesidad que tiene de oír el evangelio por simple que este sea... Dice la

Escritura, “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.” (1 Corintios 1:21). No es el mero acto de predicar lo que salva. Si esto fuera cierto, no importaría tanto lo que se predique. Pero esto no es cierto. Es lo predicado lo que salva. A menos que el evangelio sea predicado fielmente, la predicación no salvará. Puede entretenerte, puede estimular los oídos, pero no salvará”.²

En una entrevista reciente publicada en *Christianity Today*, el Dr. Elton Trueblood defendió enérgicamente la relevancia de la Biblia. Se le hizo la pregunta: “¿Qué destacaría usted como los principios reinantes de nuestro tiempo?” Primero discutió el problema de la enfermedad de la contemporaneidad, o la creencia de que todos los problemas del hombre contemporáneo son nuevos. Los resultados de este problema son inevitables. Significa que nos separamos de la sabiduría de los siglos, incluida la Biblia. Y si esto se toma en serio, somos realmente una generación huérfana— una generación huérfana que se toma a sí misma demasiado en serio, que está demasiado impresionada con cambios que pueden ser sólo superficiales”.

En segundo lugar, Trueblood discutió la “terrible presunción” de esta era. “¡Qué podría decírnos Abraham! Después de todo, nunca fue más rápido que unas pocas millas por hora. Y cualquiera de nosotros puede ir a 600 millas por hora si lo desea”. La respuesta de Trueblood fue que aquellos que así lo argumentan no han entendido la naturaleza del problema humano. “...Un hombre puede odiar a su esposa a 600 millas por hora tanto como a 6 millas por hora, y las tentaciones de comprometerse con la integridad realmente no cambian en absoluto”.³

Hoy se ha dado mucho énfasis a la “relevancia en la predicación” y la “comunicación del evangelio”. Sin embargo, debe haber algo que hacer relevante y algo que valga la pena comunicar. Una riqueza de técnicas no puede compensar una pobreza de contenido. ¡La Biblia es relevante ahora!

¹ B. C. Goodpasture, “Predicando el Evangelio”, *Gospel Advocate*, CVIII (1 de septiembre de 1966), pág. 546.

² *Ibid*

³ Elton Trueblood, “Ideas que Dan Forma a la Mente Estadounidense”, *Christianity Today*, Vol. XI, págs. 3, 4.

Lección 4

“¿QUÉ DEBO PREDICAR?”

La selección de un tema apropiado es a menudo la mitad del trabajo en la preparación de un sermón. Un tema apropiado es aquel que satisface una necesidad real de una audiencia. Es un tema sobre el cual el predicador ya sabe algo y sobre el cual tiene el desafío de aprender más. Beecher observó que un predicador debe pensar más en las personas que en los sermones. Los sermones deben estar centrados en la audiencia.

El diseño de los sermones no es para llenar un cierto límite de tiempo. Más bien, deben planearse para llenar la mente del oyente con la Palabra de Dios y agitar su corazón con el deseo de hacer lo que Dios requiere.

La selección del tema para un sermón no debe ser prematura, ni debe hacerse apresuradamente. El predicador debe permitirse mucho tiempo para tomar la decisión, de modo que tenga suficiente tiempo para estudiar y “pensar detenidamente” en su tema. Si uno trabaja regularmente con una congregación, es aconsejable planificar los sermones con un año de anticipación (una recomendación).

El predicador podría enumerar posibles temas durante cincuenta y dos semanas que tiene el año. Hay algunas ventajas reales de este tipo de planificación de sermones. Si se planea apropiadamente, habría variedad en los temas de los sermones. Nada mata el interés de la audiencia más rápido que el hecho de que el predicador enfatice sus temas favoritos y de forma repetida, mientras descuida las lecciones sobre muchos temas igualmente importantes. La planificación avanzada y cuidadosa debe dar al predicador una amplia gama de temas, y la congregación debe recibir una dieta variada pero equilibrada de alimento espiritual (2 Timoteo 4:6).

Además, la planificación sabia del sermón le da al predicador la oportunidad de recopilar una biblioteca de materiales sobre los temas a discutir. Si mantiene los temas del sermón del todo año frente a sí mismo, encontrará mucho material práctico en su estudio bíblico personal, en varios libros que lee, en periódicos, revistas, y en discusiones con otros. Si la predicación proviene del “desbordamiento”, como aconseja Gus Nichols, es imperativo que el predicador planifique con anticipación.

La planificación también le da al predicador la oportunidad de evaluar su trabajo. Puede revisar la lista de posibles temas y ver si se está predicando “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27). El fracaso en declarar “todo el consejo de Dios” convierte al predicador en un pecador contra la gente a quien ministra. Pero, sobre todo, le falla al Dios a quien se supone que debe servir. Pablo dio a entender que si no hubiera enseñado “todo el consejo de Dios”, no habría estado libre de la sangre del pueblo de Efeso. McGarvey dijo: “Se da a entender que si un maestro religioso si se retrae por cualquier consideración personal o egoísta de declarar todo el consejo de Dios a aquellos a quienes enseña, en cierto sentido la sangre de aquellos que pueden perderse por su negligencia recaerá sobre él. (Hechos 18:6; Ezequiel 3:16-21). Esta es una responsabilidad indescriptiblemente temible, y nunca debe perderse de vista”¹ “El predicador puede ver si adoctrinará con el sermón”. (2 Juan 9). ¿Se dará el énfasis adecuado a: Antiguo y Nuevo Testamento? ¿A redargüir y reprender? ¿La exhortación y da aliento? ¿En deberes, responsabilidades y recompensas? ¿Se advertirá a los hombres del peligro de las riquezas, lo secular, el materialismo y la inmoralidad? ¿Se animará a la gente a desarrollar compasión por los pobres y los necesitados? (Mateo 25:31-46; Santiago 2:14-17). ¿Serán conscientes de sus deberes los padres, los hijos, los esposos y las esposas? ¿Se alentará a los hermanos a la fidelidad, la lealtad y el amor? ¿Serán advertidos los hombres del juicio venidero? ¿Será representado el infierno en su horror como un lugar que debe ser evitado, y el cielo será visto en toda su belleza como un lugar a ser deseado? Estos son grandes temas que necesitan resonar desde el púlpito, y si están bien planeados, los sermones bíblicos serán constantemente frescos, vitales y efectivos.

Hay varios factores que influirán en el predicador en la selección del tema para un sermón. Las necesidades de la congregación, tal como las entiende el predicador, determinarán su selección porque debe estar alerta a las necesidades de las personas que lo rodean. El predicador no es el juez del hombre. Sin embargo, debe ser un “inspector de frutos”, porque Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis”. (Mateo 7:15). Sobre la base de lo externo (frutos) el predicador debe ver las necesidades reales de las personas, y debe aplicar la Palabra de Dios a esas necesidades reales.

La experiencia del predicador será un factor en la selección del sermón. Su vida educativa, vocacional y familiar, así como las penas, desilusiones y alegrías de su pasado conforman sus vastas vivencias.

El temperamento del predicador lo influirá en la selección de los temas o tópicos del sermón. El predicador pesimista será mayormente negativo en su enfoque. El predicador optimista alentará e inspirará a los hombres. A menos que ejerzan extrema cautela, quienes tengan una disposición “intelectual” o “académica” predicarán discursos centrados en

el asunto o en un tópico, en lugar de sermones centrados en la audiencia. Por supuesto, aquellos que usan el enfoque emocional se irán al otro extremo y pondrán más énfasis en el entusiasmo superficial de la audiencia que en el argumento sólido y la verdad bíblica.

Quizás el factor más significativo que influye en la selección de los temas del sermón es la actitud del predicador hacia la Palabra de Dios. Si cree que las razones (dadas en el capítulo tres) para predicar la Palabra son válidas, predicará la Palabra. Si uno cree que la Biblia es la Palabra de Dios, seleccionará temas con un sentido positivo en lugar de un perspectiva filosófica. Como resultado, el mensaje brillará con convicción, finalidad, confianza y esperanza.²

Debe ser útil para un predicador al diseñar qué predicar y planificar su predicación de modo que se enfaticen algunas de las áreas de necesidad continua y general.

Sermones Sobre los Primeros Rudimentos

Hay varias razones para que el predicador incluya discursos que podrían clasificarse como sermones “doctrinales”. Sin embargo, “todos los predicadores fieles y sensatos proclaman la doctrina o enseñanza de Cristo. Son, por lo tanto, predicadores doctrinales... Ha llegado el momento en que muchos cristianos profesos no disfrutan de la ‘predicación doctrinal’ sana, y, de hecho, la única clase que está divinamente autorizada”³ Los sermones doctrinales son necesarios porque los jóvenes que nunca han sido instruidos en los primeros rudimentos necesitan este fundamento. (Hebreos 6:1-3). Además, a las personas que no han aprendido ni obedecido, se les debe enseñar los básicos principios. En el segundo lugar, a menos que a los hermanos se les recuerden las cosas que saben, las pueden olvidar. (2 Pedro 1:12; Hebreos 5:12). Finalmente, los falsos maestros propagan incesantemente el error por medio de los periódicos, la televisión, la radio, los tratados y las visitas de puerta en puerta. Estos maestros pueden influir en las personas; por lo tanto, los verdaderos predicadores deben enseñar la Verdad para combatir el error.

La siguiente lista sugiere algunos temas que deben discutirse continuamente:

- (1) La Inspiración de las Escrituras.
- (2) División adecuada de la Palabra de Dios.
- (3) Autoridad en la Religión.
- (4) La Iglesia Verdadera.
- (5) El Plan de Dios para la Unidad Religiosa.
- (6) El mal del denominacionalismo.

- (7) Bautismo: Diseño, Acción y Sujetos.
- (8) Apostasía.
- (9) Adoración Escritural.
- (10) El Plan de Salvación.
- (11) La Obra del Espíritu Santo.
- (12) Salvación por gracia a través de la fe.

Estos temas sugeridos tienen un alcance extenso y necesitarían ser limitados, en la mayoría de los casos, para cubrir adecuadamente el material dentro de un tiempo razonable.

Bien se ha dicho: “El tipo de predicación que se necesita primero, y al final, ósea pues, todo el tiempo es la predicación doctrinal: la predicación que condena el pecado en todas sus formas, la predicación que presenta toda la verdad, la predicación que distingue a la Iglesia del Nuevo Testamento de los diversos cuerpos denominacionales.”⁴

Sermones Sobre La Vida Cristiana: La Responsabilidad

La Gran Comisión impone la responsabilidad de enseñar la responsabilidad cristiana. (Mateo 28:18-20). A menos que a los cristianos se les enseñen sus responsabilidades como pueblo de Dios, es posible que tengan un concepto pervertido del cristianismo. Además, estos sermones son importantes porque las personas que contemplan la obediencia a Cristo necesitan comprender los deberes que asumen cuando aceptan los privilegios del cristianismo. Jesús inculcó a los posibles discípulos la importancia de pagar el precio para ser un discípulo fiel. Para ser un discípulo fiel, uno debe amar a Cristo supremamente más que al padre, a la madre, la esposa o a los hijos—(Mateo 10:37; Lucas 14:26), estar dispuesto a sufrir por la causa de Cristo (Lucas 14:27), y ser lo suficientemente valiente como para abandonar cualquier cosa que impida el progreso en el desarrollo de un carácter cristiano. (Lucas 14:33; Mateo 16:24).

Algunos temas generales sugeridos en esta área son los siguientes:

- (1) Un epítome (resumen) del cristianismo. (Tito 2:11-14).
- (2) Los aspectos positivos y negativos de la religión pura.
- (3) Abandono de las reuniones.
- (4) Acerca del Dar.
- (5) El Evangelismo personal.
- (6) Control de la Lengua. (Santiago 3).
- (7) “Guarda tu corazón”.

- (8) La Oración.
- (9) La Cena del Señor. (1 Corintios 11).
- (10) Problemas Mayores en la Pureza Personal.

El predicador debe articular claramente la Verdad en el área de la responsabilidad cristiana. Lo que concebimos como predicación "doctrinal" no es suficiente. Roy H. Lanier, en un artículo para *Firm Foundation*, hizo la siguiente declaración:

Algunas personas tienen la idea de que un evangelio sólido trata solo con cuestiones doctrinales técnicas completamente separadas del ámbito de la moral, pero eso no es cierto... Nunca ha habido un momento en que haya habido una necesidad mayor que la que existe ahora de predicación sólida sobre normas morales en cuanto a la vestimenta, tanto de hombres como de mujeres, tipos de entretenimiento adecuados para los miembros de la iglesia y ética en los negocios... La sana predicación en la mente de Pablo (1 Timoteo 1:10, 11) incluye lo que generalmente se conoce hoy como instrucción doctrinal y moral.

Sermones Sobre la Vida Cristiana: Gozo, Paz y Esperanza

Los sermones de esta categoría son necesarios porque las personas deben estar motivadas para poner en práctica lo que saben que es verdad. (Santiago 1:22-25). Seguramente, algunos cristianos pueden desanimarse al vivir la vida cristiana. (Hebreos 10:36). Quizás la razón más importante para predicar sermones que imparten alegría, despiertan esperanza e infunden paz es el miedo, la frustración y la inseguridad que prevalecen en el mundo. Estas mismas influencias insidiosas pueden afectar la vida del pueblo de Dios. Los siguientes temas serían apropiados:

- (1) Bendiciones de Creer. (Romanos 15:13).
- (2) "Por Nada estéis Afanosos". (Filipenses 4:6-7).
- (3) "Que la paz de Dios Gobierne en Vuestros Corazones". (Colosenses 3:5).
- (4) Llenos de Alegría. (1 Juan 1:4).
- (5) La Entrada Abundante. (2 Pedro 1:5-12).
- (6) El Poder para Purificar. (1 Juan 3:1-3).
- (7) El Cielo: El Hogar del Alma.
- (8) "Todas las Cosas Obran Juntas para Bien". (Romanos 8:28).
- (9) El Ancla del Alma. (Hebreos 6:19, 20).
- (10) La Relación del Cristiano con el Pecado. (Romanos 6).

La predicación debe edificar la moral de los cristianos. Debe estimularlos a un mayor servicio. Debería dar a la gente coraje e inspiración para ser fieles a Dios.

Sermones Escatológicos

Los discursos que tratan de la doctrina de las últimas cosas son importantes porque en ellos hay un poder de motivación. El apóstol Pablo trató de impulsar al gobernador Félix a vivir una vida justa y practicar el dominio propio sobre la base del inevitable e inminente juicio. (Hechos 24:25). El mismo apóstol concluyó su sermón declarando que el juicio vendría y que Dios juzgaría a todos los hombres. (Hechos 17:30-31).

Además, existen credos religiosos de los que se difunde la propaganda del materialismo, la aniquilación y sueño del alma. Estas doctrinas deben ser refutadas, porque involucran la Deidad de Cristo, la realidad del infierno eterno, la naturaleza del hombre y la naturaleza del reino de Cristo.

Algunos de los temas generales de discusión en esta área son:

- (1) La Segunda Venida de Cristo.
- (2) El Reino de Cristo.
- (3) Premilenialismo.
- (4) La Muerte es una Cita.
- (5) Resurrección de los Muertos.
- (6) El Cielo.
- (7) El Infierno.
- (8) El Juicio.

Seguramente en una de las áreas uno puede encontrar un tema apropiado que satisfaga la necesidad de una audiencia en particular. Pablo predica sobre las necesidades de los hombres. A los filósofos gentiles de Atenas, Pablo les predicó: "Dios el Creador". (Hechos 17:22-31). El mensaje al intemperante e impío Félix era "justicia, templanza y juicio por venir". (Hechos 24:25). Apeló a los judíos de Tesalónica "declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo". (Hechos 17:2-3).

"¿Qué debo predicar hoy?" Esta pregunta se convierte en una de las más importantes que enfrenta el predicador en relación con el diseño y la entrega del sermón. Los predicadores más jóvenes y los predicadores más maduros tampoco tienen tantos problemas para preparar el sermón una vez que deciden lo que se debe predicar. Una decisión satisfactoria sobre este punto debe proporcionar el desafío de

hacer una preparación completa para el sermón. La planificación adecuada debería facilitar el proceso de selección del sermón. ¡Hay una gran diferencia entre tener que decir algo y tener algo que decir!

El predicador debe predicar para satisfacer las necesidades de las personas. Para hacer esto, necesita planificar todo su programa de sermones de la misma manera que un líder militar traza su estrategia para asaltar una fortaleza enemiga. (Efesios 6:10-18). Un predicador que trabaja con una congregación, por lo general tiene aproximadamente cien oportunidades cada año para desarrollar temas básicos que satisfagan las diversas necesidades anuales de los oyentes.

¹ J. W. McGarvey, “Nuevo comentario sobre Hechos de los Apóstoles” (Cincinnati, Ohio: Standard Publishing Company, 1892), págs. 189-90.

² H. A. Knott, “Cómo Preparar Sermones” (Cincinnati, Ohio: The Standard Press, 1927), págs. 34-41.

³ B. C. Goodpasture, “La Predicación Que Te Yo Mando”, *Gospel Advocate*, CVI (12 de marzo de 1964), pág. 166.

⁴ Ibíd.

⁵ Roy H. Lanier, “La Predicación del Evangelio”, Firm Foundation, 26 de agosto de 1958, pág. 533.

LA ESTRUCTURA DEL SERMÓN

Uno debe tener un plan en el sermón porque el objetivo es decir algo en el sermón. Sin duda ha habido algunos predicadores que han tenido éxito sin una estructura adecuada en sus lecciones. Estos tenían extraordinarios factores de compensación, amplitud de conocimientos, imaginación, mente alerta, experiencia y observación.

La estructura sólida ciertamente añadirá poder al sermón. Blackwood dijo: "Ya sea que la estructura llame la atención sobre sí misma o no, tiene tanto que ver con el mensaje como la estructura ósea tiene que ver con el cuerpo de un hombre".¹

Valores De Un Plan De Sermón

En general, un plan de sermón, o bosquejo lógico, debe ser una ayuda tanto para el predicador y un beneficio para la audiencia.

El bosquejo del sermón debe ayudar al predicador de la siguiente manera:

- (1) El bosquejo del sermón debe ser una ventaja para el razonamiento lógico del predicador en la preparación del sermón. Debe ser capaz de analizar el tema y luego resolver los detalles en patrones de arreglo efectivos. Además, el predicador debe encontrar el plan como una ventaja al relacionar los materiales del sermón que apoyan el tema.
- (2) El bosquejo del sermón debe dar confianza al predicador en la exposición ya que él ha "pensado bien" el tema y generalmente entiende lo que intenta decir y conoce el desarrollo del tema. Todo esto debe dar al predicador un "sentido de preparación".
- (3) El bosquejo del sermón probablemente será una ayuda definitiva para el predicador en la presentación del sermón. Debería ayudarlo a permanecer en el tema ayudándolo a recordar qué decir y cómo decirlo. El plan debe ayudar al predicador a mantener contacto visual con la audiencia y debe ayudar a que la presentación sea animada y entusiasta. Broadus observó: "Una de las razones por las que a algunos predicadores les resulta tan difícil hablar de manera espontánea es que no organizan bien sus sermones".²

El plan del sermón puede ser una verdadera ayuda para que el oyente “perciba” el tema y retenga las ideas significativas expuestas en la lección. Dado que “el orden es la primera ley del cielo”, el bosquejo del sermón probablemente facilitará el placer de escuchar.

Es cierto que un esbozo podría convertirse en un fin en sí mismo. La función principal de un predicador es la construcción de sermones en lugar de algunos apuntes. Pero mientras las reglas sean instrumentos para ser usados y no dioses para ser adorados, el plan debe ser un activo real tanto para el púlpito como para la iglesia.

Partes Básicas Del Desarrollo Del Sermón

Debido a los diversos medios de difusión de los sermones en la actualidad (radio, televisión, periódicos, boletines de las iglesias, letreros con textos interactivos), es importante considerar los títulos de los sermones. El título del sermón es el nombre que se le da al tema del sermón. Hay al menos tres características de los títulos de sermones aceptables o efectivos: brevedad, relevancia y provocación. El título debe ser provocativo, pero no hasta el punto de ser sensacionalista o “presumido”.

1. El Título. Los títulos deben ser pertinentes al tema. Un sermón sobre los requisitos para el matrimonio podría titularse “¿Eres apto para estar atado?” Pero el predicador que anunció como título del sermón: “Dale a los cerdos una cuidado permanente” y luego pronunció un sermón sobre el hijo pródigo (renunciando a los cerdos cuando regresó con su padre) estaba usando un título de sermón engañoso. Algunos predicadores solían anunciar como título de un sermón. “Ningún soltero puede ir al cielo”, y luego predicaban sobre la necesidad de casarse con Cristo. (Romanos 7:1-6). Quizás el desarrollo del tema fue una verdadera decepción, particularmente para todas las solteras y solteros que vinieron a escuchar el sermón sobre este tema único!

2. El Texto. Estas son varias razones sólidas y sensatas por las que un sermón debe tener un texto. El énfasis en este capítulo ha sido que un sermón debe estar basado y lleno de un “así dice Dios”. El texto debe impresionar al oyente con el noble propósito (del predicador) de impartirles la enseñanza de la Palabra de Dios. Esto, por supuesto, despertará interés en el sermón cuando un pasaje específico se lee o se cita. El texto también puede ayudar al predicador a establecer una meta para cada sermón, y puede ayudar al oyente a seguir y recordar el tema. Una selección cuidadosa de los textos de los sermones también puede asegurar una mayor variedad en la predicación.

El predicador debe seleccionar con cuidado los textos de los sermones. El texto debe seleccionarse a la luz de su contexto. Debe ser

apropiado al contexto inmediato, los versículos que preceden y siguen al texto. Además, debe relacionarse con el contexto del libro al mostrar cómo este texto encaja en el propósito general del libro de la Biblia en particular en el que se encuentra. Finalmente, se debe considerar el contexto bíblico general. ¡Bien se ha dicho que cualquier verso hablado fuera de su contexto se convierte en un pretexto! Deben evitarse los textos largos y complicados porque el oyente tendrá problemas para recordar los textos largos. A menudo, el texto largo fácilmente podría cubrir demasiado material para el discurso y dejar la impresión en la audiencia de que el sermón será “largo y extenso”. Sin embargo, esta conclusión no se sigue necesariamente.

Por otro lado, se debe evitar el uso de textos abreviados o incompletos. Podríamos, probablemente forzar la verdad y especular mucho en el sermón basado en un texto incompleto.

El texto para el título debe ajustarse al tema. Debe ser relevante para el tema y no debe pervertirse y luego tratar de encajarlo en el tema del sermón. El predicador debería evitar la selección y aplicación de textos raros. La audiencia puede estar intrigada por el texto (título) y perder el punto del sermón. Seleccione una porción de la Escritura que contenga una verdad vital y que sea apropiada para el tema, la audiencia y la ocasión.

3. La Tesis. La tercera parte básica del plan del sermón es una proposición o tesis. La tesis es una declaración escrita del objetivo o meta del sermón, es decir, lo que el predicador intenta lograr en el sermón. ¡Un sermón sin un objetivo es obviamente un sermón sin propósito! Una diferencia entre un buen discurso y uno mediocre es que el gran sermón tiene un objetivo real y nunca pierde de vista su destino, mientras que el un sermón pobre carece de ambas cualidades.

Uno debe trabajar desde los propósitos generales de la predicación hasta la declaración o tesis específica. Los propósitos generales de la predicación bíblica son:

- (1) *Informar* al oyente de la responsabilidad hacia: Dios, Cristo, el prójimo y uno mismo.
- (2) *Convencer* al oyente de: la veracidad de una posición doctrinal; la veracidad de una obra; el error de una posición religiosa.
- (3) *Estimular* al oyente a: mayor celo por la obra del Señor; demostrar más amor a Dios y al hombre.
- (4) *Persuadir* al oyente a obedecer la Voluntad de Dios, o como dijo Santiago: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oydores”. (Santiago 1:22).

La tesis o proposición debe estar escrita en forma clara y en un lenguaje preciso. Debe ser una oración simple al comienzo del bosquejo del sermón.

4. La Introducción. Además del título, el texto y la tesis, el plan del sermón debe incluir una introducción. La introducción del sermón busca despertar interés en el tema a discutir y orientar a la audiencia en relación con la discusión. La introducción debe crear una atmósfera de amistad, alegría, interés activo y entusiasmo que conduzca a escuchar con atención.

Los principales puntos de introducción en el plan del sermón pueden indicarse mediante el uso de números arábigos. Estos puntos deben ser oraciones completas. Un capítulo posterior se ocupará de las varias formas efectivas de presentar los sermones. Actualmente, estamos más preocupados por la estructura.

5. El Cuerpo o Discusión. La quinta parte básica del plan del sermón es la parte llamada por algunos el “cuerpo” y etiquetada por otros como la “discusión”. Esta es la parte principal del tema o la parte que desarrolla la tesis o proposición del sermón. ¡Ocasionalmente uno encuentra esos “iconoclastas homiléticos” que rechazan el enfoque tradicional y quieren desarrollar una técnica para un cambio automático de marchas homiléticas! Miller protesta contra el culto de los embaucadores de sermones en nuestro tiempo cuyo objetivo parece ser ocultar al oyente los puntos en los que se hace un avance en el pensamiento.³

El cuerpo del sermón debe basarse en tres o cuatro puntos principales porque la mayoría de los temas se dividen lógicamente en tres o cuatro aspectos principales. Además, será mucho más fácil para el predicador recordar tres en lugar de trece puntos principales y esto debería ayudarlo en la presentación del sermón. Además, la audiencia se acercará más a seguir y recordar tres o cuatro puntos principales que catorce.

Estos puntos principales deben expresarse en oraciones simples y completas. Estos puntos principales deben designarse con números romanos. La simbolización muestra la relación de la parte del plan del sermón completo y la correlación de una parte de las otras partes. Tenga en cuenta la diferencia en la simbolización de los puntos principales del cuerpo del sermón y los puntos de introducción. Los puntos de introducción son apenas iguales a las principales divisiones del tema. Esta diferencia de valor se muestra en el plan del sermón por la diferencia en la simbolización. Esto se hace usando números arábigos para los puntos de introducción y números romanos para los puntos principales del cuerpo o la discusión.

Estas divisiones principales del tema del sermón estarán respaldadas por referencias bíblicas, explicaciones de términos bíblicos, historias bíblicas e ilustraciones del tema, hechos, estadísticas o datos actuales que permitirán al predicador aplicar o correlacionar el principio bíblico con las situaciones de la vida actual.

Los puntos subordinados deben sangrarse y simbolizarse para distinguirlos de los puntos principales del sujeto. Use letras mayúsculas para los puntos subordinados. Si es necesario realizar un análisis más detallado de los puntos subordinados, las letras minúsculas serían una simbolización práctica.

6. La Conclusión. La última parte del plan del sermón es la conclusión. Los propósitos generales de las conclusiones de los sermones son: uno, resumir el tema; dos, llamamiento a la creencia o a la acción; tres, implantar con fuerza el tema en la mente del oyente para que cuando abandone la asamblea no olvide el sermón.

Los puntos de conclusión deben simbolizarse de manera consistente con los puntos de introducción, es decir, mediante números arábigos. Dado que los puntos de conclusión no tienen el mismo valor que las principales divisiones del cuerpo del sermón, se recomienda una diferencia en la simbolización. Los puntos de conclusión deben ser oraciones simples.

Este capítulo ha enfatizado las seis partes reconocidas del bosquejo de un sermón. Primero, el título o nombre del sermón. Segundo, el texto o la porción de la Escritura sobre la cual se basa el sermón. Tercero, la tesis o declaración escrita del objetivo o meta o el sermón. Cuarto, los puntos de introducción expresados en oraciones simples y completas. Quinto, la discusión o cuerpo principal o material a ser presentado en el sermón. Sexto, la conclusión que da un resumen o apelación para la aceptación del sermón.

La buena estructura no llama la atención por sí misma. Blackwood dijo: “¿Por qué mirar los huesos de un caballo cuando puedes admirar el caballo en los huesos?”⁴

“La importancia de la estructura aparece en todas partes en la Biblia. Los sermones de los profetas y apóstoles, que nos llegaron en forma de informes, muestran que casi todos estos predicadores siguieron un plan, que puede que nunca haya aparecido en papel”.⁵

El siguiente esquema ilustra la forma, incluida la simbolización, la posición, la sangría y la correlación, que se ha enfatizado en este capítulo.

EL ESPÍRITU SANTO EN EFESIOS

EFESIOS 1:11-14

Tesis: Probar que el Espíritu Santo de Dios obra a través de la palabra de Dios para llevar a los hombres a la salvación del pecado y al cielo.

Introducción:

1. Hay mucha discusión sobre el Espíritu Santo: quién es, qué hace por el santo y el pecador, y cómo él opera.
2. Hay once referencias en Efesios al Espíritu Santo; esta lección estudiará el Espíritu Santo a la luz de estas referencias.
3. Una comprensión del Espíritu Santo y Su obra es importante porque:
 - A. “Ningún tema tan vitalmente conectado con la redención del hombre ha sido descuidado como el estudio del Espíritu Santo”.¹
 - B. Se está dando mucha enseñanza falsa sobre este tema.
 - C. Para entender el esquema de la redención uno debe entender la obra del Espíritu Santo. (Efesios 3:1-6).

Discusión:

I. ¿Quién es el Espíritu Santo?

- A. Él es el Espíritu Santo de Dios. (Efesios 4:30).
- B. Es una personalidad divina, no una influencia. (Efesios 4:30. Nota: ¡Él puede estar afligido!).
 1. “Muy pocas personas han aprendido a pensar en el Espíritu Santo como una persona divina. Si las personas aprendieran a pensar en el Espíritu Santo como lo hacen con Dios y Cristo, gran parte de la confusión desaparecería.”²
 2. En Juan 16:13-14, Jesús se refirió al Espíritu Santo nueve veces y el Señor usa el pronombre personal, género masculino, número singular para identificar al Espíritu Santo.
- C. El Espíritu Santo tiene atributos que pertenecen a la personalidad.
 1. Tiene una mente. (Romanos 8:27).
 2. Tiene la capacidad de saber. (1 Corintios 2:10-11).
 3. Tiene la capacidad de comunicarse. (1 Timoteo 4:1).
 4. Tiene el poder de amar. (Romanos 15:30).

II. Lo que hace el Espíritu Santo.

- A. Revela el misterio de Cristo. (Efesios 3:3-6).
 - 5. La palabra *misterio* significa aquello que los hombres no podrían conocer aparte de la revelación.
 - 6. El *misterio* fue *revelado* por el Espíritu. (Efesios 3:5).
 - 7. Esta revelación se hizo con las palabras que Pablo pudo escribir y fueron entendidas por los Efesios. (Efesios 3:3-4).
 - 8. ¡El Espíritu Santo había revelado el plan de Dios para salvar al hombre, y esta revelación fue hecha en lenguaje humano! (1 Corintios 2:9-13).
- B. ¡Él dio a conocer la promesa de Dios! (Efesios 3:5-6; compare Efesios 1:13. Nota: “el Espíritu Santo de la promesa”).
- C. Él es aquel por quien los cristianos tienen:
 - 1. Acceso a Dios. (Efesios 2:18).
 - 2. Fortaleza en el “hombre interior”. (Efesios 3:16).
- D. Él es aquel por quien los santos se convierten en morada de Dios. (Efesios 2:22).

III. ¿Cómo logra el Espíritu Santo su propósito?

- A. ¿Cómo reveló el misterio?
 - 3. Proveyó y guió la revelación de la voluntad de Dios. (Efesios 3:5).
 - a. El Señor prometió que el Espíritu Santo vendría a: enseñar, guiar, mostrar, recordaría a los apóstoles lo que el Señor les había enseñado. (Juan 14:25-26; 15:26; 16:7-13).
 - b. Los apóstoles predicaron el evangelio “con el Espíritu Santo (Espíritu) enviado del cielo”. (1 Pedro 1:12. Nota: el evangelio es la Palabra del Señor. 1 Pedro 1:25).
 - 4. La revelación fue hecha en lenguaje humano sujeta a una proclamación inteligente (1 Pedro 1:22); la declaración escrita (Efesios 3:5); y sujeto a entendimiento. (Efesios 3:3-5).
- B. Fortalece al hombre interior. (Efesios 3:16).
 - 1. Al hablar con los ancianos de la iglesia de Efeso, Pablo dijo que la palabra de Dios los “edificaría”; es decir, fortalecerlos.
 - 2. El Espíritu Santo reveló aquella palabra por la cual los hombres pueden ser fortalecidos “en el hombre interior”. (2 Corintios 4:16-5:7). Nota: “el hombre interior se renueva

- mirando lo invisible, y andando por fe. ¡La fe viene de la palabra de Dios! (Romanos 10:17).
3. ¡El Espíritu Santo fortalece al “hombre interior” a través de la palabra de Dios que el Espíritu ha revelado!
 4. El “hombre interior” puede ser fuerte frente a Satanás, la tentación y el mal, pero debe tomar la “la espada del Espíritu”. (Efesios 6:17).
- C. El Espíritu “sella” a los que obedecen el evangelio de salvación. (Efesios 1:13).
1. El Espíritu había dado a conocer la palabra de verdad. (Efesios 1:13; Juan 16:13).
 2. Él ha revelado en esa palabra las buenas nuevas (el evangelio) de salvación. (Efesios 1:13).
 3. Los que obedecen este evangelio tienen la promesa de salvación. (Tito 1:2; Hebreos 6:17-19; Juan 2:25).

Conclusión:

1. El Espíritu Santo no es “glorificado”; si creemos que es una “influencia”.
2. Es una persona que utiliza de medios para realizar Su Misión.
 - A. La palabra de Dios es la “Espada del Espíritu”. (Efesios 6:17).
 - B. La palabra, el mensaje del Espíritu, es aquello por lo cual:
 - a. Los hombres se salvan. (Santiago 1:21; 1 Pedro 1:22, 23).
 - b. Los hombres están preparados para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16-17).
 - c. ¡Los hombres serán juzgados! (2 Timoteo 4:1-2).
3. ¿Has nacido de nuevo, del agua y del Espíritu? (Juan 3:3-5. Nota: Efesios 5:26-27 es una explicación del nuevo nacimiento: Hay un lavamiento de agua, donde los hombres son limpiados y santificados; este lavamiento de agua es por la palabra, el mensaje del Espíritu Santo, Efesios 6:17).
4. ¿Estás tú, en tu vida, dando el fruto del Espíritu? (Efesios 5:9; Gálatas 5:22-23).

¹ H. Leo Boles, *El Espíritu Santo: Su personalidad, Naturaleza, Obras*, (Nashville, Tenn.: Gospel Advocate Co., 1942), pág. 11

² Ibíd, pág. 15.

¹ Andrew Blackwood, *Predicando desde la Biblia* (Nashville: Abingdon Press, 1951), pág. 94.

² John A. Broadus, *Sobre la Preparación y Presentación de Sermones* (Nueva York: Harper and Row, 1944), pág. 94.

³ Donald G. Miller, *El Camino a la Predicación Bíblica* (Nueva York: Abingdon Press, 1957), pág. 94.

⁴ Blackwood, *op. cita*, pág. 125.

⁵ *Ibíd.*

PREPARACIÓN DE SERMONES TEMÁTICOS

Los sermones están diseñados para instruir, convencer, estimular, inspirar o persuadir a la audiencia. Por lo tanto, los sermones pueden clasificarse según su objetivo. También pueden clasificarse desde el punto de vista del contenido: sermones sobre los primeros principios, la vida cristiana, etc. (véase la lección 4). También pueden clasificarse según su estructura o forma. Broadus clasifica los sermones en términos *primarios* y *secundarios*. Los *primarios* trata de los temas y objetivos del sermón, mientras que los *secundarios* tiene que ver con la forma y el método de tratamiento.¹

Debe entenderse que en este punto los métodos temáticos, expositivos y textuales de construcción de sermones son *métodos*. Deben ser meros métodos bíblicos o de predicación bíblica.

Sin embargo, es importante que el predicador esté consciente y alerta a las diversas formas de clasificar los sermones. El conocer diferentes métodos de construcción de sermones debería mantener al predicador alerta a las diversas posibilidades de desarrollar un pasaje de la Escritura en un sermón práctico. También, uno puede poner variedad en su predicación usando el tema o tópico y método. Puede utilizar también el método textual o expositivo.

Sangster dijo: “Nadie que haya estudiado seriamente el oficio de la predicación puede dudar de que esta variedad de tipos estructurales es de inmensa importancia. Es una de los maneras más profundas de mantener el aburrimiento fuera del púlpito. Ayuda a que la predicación sea interesante, lo cuál debería ser...”²

El Dr. Fred Barton definió el tema del sermón de la siguiente manera: “Un tema o sermón temático es aquel en el que el texto proporciona solo el tema—o tema central o la idea”. Esta definición enfatiza el concepto bíblico de la predicación y no estaría sujeta a las siguientes críticas: El método del predicador tópico varía, pero por lo general es un sermón completo en busca de un texto. El predicador escribe el sermón, hojea una concordancia para encontrar un texto apropiado, y luego agrega el texto al sermón y lo llama un sermón bíblico, aunque no hay un esfuerzo serio para dar una exégesis o exposición de la Escritura.”³ Un sermón de tema real es aquel que se basa en un texto bíblico. No es solo un texto bíblico, sino que es un sermón que desarrolla

un mensaje bíblico y se proclama a las personas de una manera relevante.

Página 39

Ventajas De Predicar Sermones Temáticos

Hay ocasiones en que las necesidades de una audiencia en particular harán que el predicador desee presentar la visión completa de alguna doctrina o problema moral más de lo que podría ofrecer un pasaje, como en un enfoque textual o expositivo. Debido a un programa de trabajo, una congregación puede necesitar un sermón sobre “dar”. Por otro lado, puede surgir una crisis moral que requerirá lecciones sobre el adulterio, la mentira, la honestidad, el divorcio o el odio, lo que exigirá una perspectiva de la Verdad Bíblica sobre el tema en particular.

La naturaleza misma de la revelación de la Verdad hace que los sermones de tipo temático sean importantes. El Espíritu Santo no ha presentado la Verdad en una sucesión de proposiciones lógicas, como se encontraría en un manual o credo. El cristianismo no se establece mediante una serie de preguntas y respuestas. Por lo tanto, la Verdad no ha sido dada en forma de catecismo. Más bien la Verdad se da “un poco aquí y un poco allá. Uno puede encontrar la verdad sobre el tema de la fe en Juan, Romanos, Gálatas, Hebreos, por nombrar algunos. Para desarrollar completamente algunos temas de las Escrituras, sería necesario considerar varios pasajes de diferentes libros de la Biblia.

Además, los sermones temáticos pueden promover el desarrollo estructural de un tema. La fuerza de un sermón a menudo está en su estructura. Si el sermón carece de esta cualidad, ninguna delicadeza en la redacción o fuerza en la ilustración puede compensar una debilidad evidente. Luccock dijo: “Mucho de lo que se ha escrito sobre la ‘estructura’ en el sermón podría resumirse en una oración: el poder de un sermón radica en su estructura, no en su decoración”.⁴

Peligros Del Diseño De Sermones Temáticos

El predicador necesita conocer las responsabilidades de los sermones temáticos para evitar errores que obstaculizarían su eficacia en la predicación.

Primero, el predicador podría seleccionar un tema que es de naturaleza demasiado general para ser desarrollado adecuadamente en una cantidad de tiempo razonable. Por ejemplo, la selección del Espíritu Santo como tema de un sermón temático significaría que el predicador tenía un tema que involucra una gama de material que difícilmente podría ser discutido en la reconocida limitación de tiempo impuesta en el púlpito moderno.

En segundo lugar, existe el peligro de hablar un texto pero “ir por todas partes de la Palabra predicando”. El predicador puede, al tratar varios aspectos de un tema, sin darse cuenta discutir asuntos que están vagamente o tal vez totalmente ajenos al tema. De lo contrario, el principio vital de unidad en el sermón será destruido.

Tercero, el predicador puede fallar en analizar apropiadamente el tema. Por ejemplo, el tema del bautismo demandaría que se preste atención a los temas del bautismo del Nuevo Testamento, la acción del bautismo y el propósito o diseño del bautismo. Enfatizar la acción mientras se descuida el diseño o la propósito dejaría al oyente con una visión pervertida del tema.

Cuarto, uno podría predicar en un campo demasiado estrecho de la verdad y la necesidad humana. El predicador podría predicar con demasiada frecuencia sobre el tema en el que más piensa, o su tema favorito podría colarse de varias maneras en sus sermones. En consecuencia, obtendría la reputación de ser un aficionado.

La historia fue contada por un celoso evangelista que había predicado durante varios días sobre el tema del bautismo. Un miembro de su audiencia que se había cansado de la predicación constante sobre el bautismo decidió que, con mucho tacto, haría que el predicador hablara de otro tema. Una noche le entregó al predicador una nota pidiéndole que discutiera el primer párrafo de Génesis, capítulo uno. Después de que el predicador hubo leído la petición a la audiencia, comenzó a citar Génesis 1, “En el principio Dios creó... y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las A-G-U-A-S... y, exclamó el predicador, “eso me trae a mi mente el tema del bautismo en agua para el sermón de la tarde”

Hay diferentes áreas donde los predicadores deben suprir las necesidades de los hombres (ver capítulo cuatro). Sleeth observó: “La verdadera predicación bíblica puede ser bíblica solo cuando desarrolla un mensaje desde su fuente que puede proclamarse a la gente de una manera relevante”.⁵

Finalmente, el método tópico podría fomentar el *secularismo* desde el púlpito. Blackwood escribió: “En ciertas sinagogas judías, las primeras partes de la adoración pública procedían del Antiguo Testamento, pero el mensaje suena como un líder editorial en un periódico de un partido político. Desafortunadamente, nuestros amigos hebreos no pueden reclamar el monopolio de la predicación secular”.⁶

Los defensores del evangelio social pueden prostituir el púlpito para sus actividades mundanas. Los estudiantes de teología pueden sentir que la salvación de las almas de los hombres depende de la teología de Paul Tillich o de la “desmitificación” de Rudolph Bultman o de las diatribas teológicas de Karl Barth. El experto en temas de actualidad

puede sentir que puede discutir de manera experta cualquier tema político, incluso aquellos que involucran tecnicismos legales. Pero un sermón que carezca de una proclamación de lo que Dios ha hecho y está haciendo por los hombres en Cristo será moralista y humanista.

Dios no permita que alguien con la asombrosa tarea o responsabilidad de declarar la Verdad de Dios se convierta en un mero reportero de lo que acontece. Dios no quiera que el "llamado a la contemporaneidad" seduzca al predicador lejos de un afecto puesto en las cosas celestiales. (Colosenses 3:1-3). Dios no permita que el material para los sermones provenga de los últimos éxitos de ventas, películas exitosas actuales, revistas líderes y periódicos diarios.

Una pregunta directa de Andrew Blackwood centra la atención en el secularismo en la predicación. "¿Cuándo la predicación no bíblica ha construido una congregación, ésta floreció después de que el orador se mudó a otro campo?"⁷

Un Enfoque Práctico Para El Diseño De Sermones

El predicador debe determinar la necesidad más apremiante de una congregación y predicar a esa necesidad. Quizás la necesidad apremiante sea mayor celo en dar, tiempo o recursos materiales, más dedicación al evangelismo personal, apoyo a la predicación de la Palabra en otras partes de la nación y del mundo, ayudando a los necesitados espiritual o físicamente, o más lealtad en la asistencia y más fervor en los servicios de adoración. La necesidad puede ser de consagración personal como se refleja en los grandes problemas de la pureza moral: pureza de corazón, de palabra, de comportamiento hacia los demás y de integridad personal. Quizás la necesidad aguda es contender por la fe (Judas 3) debido al peligro de los falsos maestros, los cristianos que se casan con no cristianos y los medios de comunicación de la radio, la televisión, los tratados y los periódicos, por los cuales el pueblo de Dios está constantemente expuesto a la falsa doctrina.

Una vez que se ha visto claramente la necesidad, el predicador debe seleccionar un tema apropiado para la necesidad. La Biblia tiene una relevancia para nuestros días y tiempos. El predicador debe creer esto y la audiencia debe ver esto en el sermón.

Dewelt escribió: "El método ideal para asegurar un tema es, después de considerar las necesidades de la congregación, conocer la Palabra de Dios tan bien como para poder buscar en ella la porción de las Escrituras que mejor se adapte a la condición y así de este contexto seleccione su texto. A partir de esto puede encontrar su tema"⁸

Suponiendo que se seleccione un tema y un texto apropiado, ¿qué sigue? La siguiente tarea es la exegética. El predicador debe

“adentrarse en el texto” y ver lo que el escritor está diciendo en el pasaje. ¿Cuál era el significado original de este pasaje? ¿Cómo se puede llevar con fuerza esta verdad al corazón del oyente?

El paso exegético implicará un estudio léxico de todas las palabras del pasaje que necesitan aclaración. El predicador necesita comprender las palabras sobresalientes de un pasaje en su contexto histórico, bíblico y doctrinal.

Segundo, las palabras deben estudiarse a la luz de su uso en pasajes paralelos. Por ejemplo, la palabra justificación se estudiaría a la luz de varios pasajes que usan esta palabra. (La Biblia de referencia o una concordancia son herramientas indispensables en el estudio exegético). Este estudio exige un examen sintáctico del texto. Las palabras deben verse en su configuración gramatical.

Tercero, se debe considerar cuidadosamente el contexto (tiempo, propósito, autor y tema del pasaje).

En cuarto lugar, debe examinarse el contexto del pasaje. ¿A quién fue escrito? ¿Por quién fue escrito? ¿Cuándo y por qué fue escrito?

El quinto paso en el estudio exegético requiere una consideración de los pasajes a la luz del escenario más amplio, el punto de vista bíblico total. Se hace evidente que el predicador debe ser diligente en el estudio de la Sagrada Escritura. Un predicador fiel se somete a la clase de disciplina que le permite descubrir el significado del texto. “Solo cuando haya hecho este estudio bíblico básico, paso a seguir es el tratamiento homilético”. Con una comprensión clara del texto que proporciona el tema el predicador debe comenzar a construir (desarrollar) el sermón consultando una buena concordancia analítica (por ejemplo Young o Strong) y enumerando en una hoja de papel los pasajes que tratan sobre el tema del sermón. Luego se debe leer cada uno de estos pasajes y aplicar a cada uno el estudio exegético de cinco pasos. El predicador debe escribir junto a cada pasaje enumerado en la hoja de papel el énfasis principal de dicho pasaje.

Estas oraciones son clave luego deben examinarse en un esfuerzo por ver un análisis lógico de los aspectos principales del tema. Busque tres o cuatro puntos principales alrededor de los cuales se pueda construir el sermón.

El predicador debe ahora formular una tesis. Debe escribir en una oración simple el objetivo específico del sermón; es decir, lo que se propone lograr en el sermón. Esta tesis se convierte en un criterio por el cual se pueden evaluar los tres o cuatro puntos principales.

A continuación, el predicador debe tomar otra hoja de papel y agrupar los versículos seleccionados bajo uno de los puntos principales apropiados. Esto se convierte en el esquema del “borrador”.

Luego, cada pasaje debe ser analizado a la luz de los puntos principales. El predicador debe leer los comentarios disponibles sobre los pasajes y anotar en el esquema del borrador los puntos significativos hechos por los estudiosos de la Biblia.

El predicador ahora debe estudiar cada punto principal a la luz de las necesidades personales y congregacionales. Simplemente debe preguntarse: “¿Cómo se aplica esta verdad, o cómo se puede aplicar, a las necesidades de la audiencia?” Debe hacer un esfuerzo consciente para pensar en formas de aplicar la Verdad a la congregación como un todo. Además, el predicador debe esforzarse por pensar en personajes bíblicos, del Antiguo o Nuevo Testamento, o incidentes bíblicos que ilustren o personalicen los puntos que se están tratando al desarrollar el tema de las Escrituras.

Si se han seguido los pasos anteriores y si el predicador ha estado escribiendo libremente (“Escribir hace al hombre exacto” según Bacon), entonces el esquema del “borrador” necesitará refinarse y condensarse en un “sermón listo para ser predicado”. Este “bosquejo de predicación” debe seguir la forma sugerida en el capítulo cinco. El título apropiado, una tesis práctica, material introductorio, la discusión principal y la conclusión, constituirán las partes básicas del esquema. Cada punto principal y cada punto subordinado en el esquema debe establecerse en una oración simple.

Si es posible, el predicador debe memorizar el “bosquejo de la predicación” y pronunciar el sermón de forma espontánea. Debe mantener contacto visual con la audiencia, predicar con entusiasmo y dejar que el tono de sinceridad sea inconfundible.

Recuerde por todos los medios: un sermón tópico es solo un *método* para presentar ante los hombres la Verdad de Dios. Si el sermón no se basa en la Verdad de Dios y no está lleno de ella, difícilmente merece el título de “sermón”. “Una discusión de actualidad que no es al mismo tiempo una exposición de las Escrituras no es realmente un sermón de actualidad.”⁹ El siguiente bosquejo ilustra un método de sermón temático.

LA NATURALEZA DE JESUCRISTO

Efesios 1:1-12

Tesis: Ya que el pensamiento de uno acerca de Jesucristo controla su vida, uno necesita entender quién es Cristo realmente.

Introducción:

1. Jesús hizo una pregunta profunda: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? (Mateo 22:42).
 - A. ¡El pensamiento de uno acerca de Cristo influye en la vida en la tierra y controla el destino eterno de uno!
 - B. Los hombres del mundo tienen diversas opiniones sobre
 - a. Algunos piensan que era un buen hombre.
 - b. Otros podrían decir con Pedro, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16).
2. Una lectura de Efesios impresiona al estudiante diligente de que Pablo tenía mucho que decir acerca de la naturaleza o características básicas de Jesucristo.
3. El conocimiento de Cristo y la fe en Cristo son esenciales para la vida ahora y eternamente. (Juan 10:10; 20:30, 31. Nota: “vida” en ambos pasajes).

Discusión:

- I. Jesús es el *Cristo*, o Mesías. (Efesios 1:1).
 - A. La palabra “Cristo” significa “ungido” y corresponde al concepto del Antiguo Testamento de “Mesías”.
 - B. Había tres clases de hombres que fueron “ungidos” bajo el antiguo pacto:
 1. Los sacerdotes, especialmente el Sumo Sacerdote, (Lévitico 4:3, 5, 16).
 2. Los profetas son llamados los “ungidos de Dios”. (Salmos 105:15).
 3. A veces se describía a los reyes como los “ungidos de Dios”. (1 Samuel 2:10, 35; 24:6; 2 Samuel 1:14; 19:21). (Nota: “ungido” se usa solo como sustantivo o título en el Antiguo Testamento cuando se refiere a un rey).

C. Desde el momento en que Dios le prometió a David que su reino sería establecido para siempre (2 Samuel 7:11-16), se desarrolló la idea de que un rey prometido estaba por venir.

1. Isaías profetizó de uno llamado Emmanuel, ("Dios con nosotros"). (Isaías 7:13-14).
2. Jeremías profetizó que un "Renuevo Justo" sería levantado a David. (Jeremías 23:5-6).
3. El salmista identificó al "Hijo de Dios" como el "ungido". (Salmos 2:7; 2:2. Nota: Hebreos 1:5 identifica al "Hijo" del Salmo 2:7 como Cristo).

D. Jesús no asumió su posición exaltada. Por el contrario fue un hombre simple y sencillo, Él es el ungido de Dios: ¡Él es el Rey de Reyes! (Hechos 2:36).

II. El Cristo es uno con *Autoridad*. (Efesios 1:22).

A. El Señor afirmó tener autoridad para perdonar pecados. (Marcos 2:5).

1. Si Jesús fue exclusivamente humano, los escribas tenían razón cuando lo acusaron de blasfemia. (Marcos 2:6-7).
2. Si el perdón de los pecados es un acto de Dios, y si Jesús perdonó los pecados, entonces Él no fue un mero hombre; ¡Él es Dios!

B. Después de Su resurrección de entre los muertos, Jesús dijo que "toda autoridad" en el cielo y en la tierra le pertenecía a Él. (Mateo 28:18-20).

C. En *Efesios*, Pablo enfatizó repetidamente la autoridad de Cristo.

1. Pablo usó la expresión "Señor Jesucristo", siete (7) veces. (Efesios 1:2, 3; 1:17; 3:14; 5:20; 6:23; 6:24).
2. Identificó a Jesús como "Señor" catorce (14) veces en *Efesios*.
3. También usó la expresión "Señor Jesús" una vez. (Efesios 1:15).
4. Es llamado Jesús, "Cristo Jesús nuestro Señor" una vez. (Efesios 3:11).

D. El Señor Jesucristo tiene autoridad para:

1. Establecer los términos del perdón del pecado. (Mateo 28:18-20).
2. Dar la ley por la cual la gente debe vivir. (Santiago 1:25).
3. Decidir el destino eterno de los hombres. (2 Corintios 5:10; Mateo 25:31 46).

III. Jesucristo es la piedra angular principal del templo de Dios. (Efesios 2:20).

- A. El Señor usó la figura del edificio cuando prometió edificar la iglesia. (Mateo 16:18).
- B. Pedro llamó al pueblo de Dios una “casa espiritual”. (1 Pedro 2:5).
- C. Pablo describe la iglesia como el templo de Dios. (Efesios 2:21).
 - 1. La idea del “templo” impresionaría a las personas que estaban en posición para contemplar el templo de Diana en Efeso.
 - 2. La figura del “templo” tocaría las fibras del corazón de los judíos porque su adoración (bajo el antiguo pacto) se había centrado allí.
- D. En el templo de Dios, Jesucristo es la principal “piedra del ángulo”; ¡Él mantiene unida a la iglesia!
 - 1. El fundamento había sido “puesto” por los apóstoles y profetas. (Efesios 2:20).
 - a. Pablo puso los cimientos para el edificio de Dios en Corinto. (1 Corintios 3:9-11).
 - b. Lo hizo predicando a Jesús y su evangelio. (1 Corintios 1:21; 2:1-3; 15:1-3).
 - 2. La iglesia de Cristo está edificada sobre Cristo. (Efesios 2:20).

IV. Jesucristo es el *Hijo de Dios*. (Efesios 4:13).

- A. Se le identifica como el “Hijo unigénito de Dios”. (Juan 1:18; 3:16).
- B. Jesús se identificó como el “Hijo de Dios”. (Juan 5:25).
- C. Pedro confesó que Jesús era el “Hijo de Dios” (Mateo 16:16).
- D. Juan dijo que presentaba pruebas para que los hombres creyesen que Jesucristo es el “Hijo de Dios”. (Juan 20:30,31).
- E. Marta confesó que Jesús era tanto “el Cristo” como el “Hijo de Dios”. (Juan 11:27).
- F. Jesús tuvo una relación única con Dios Todopoderoso diferente a la de cualquier otro hombre y de todos los demás hombres.
 - 1. Esta relación se remonta a la eternidad, antes de la creación del mundo y del hombre. (Juan 17:1-5. Nota: (1) Jesús en oración a Dios se llama a sí mismo “tu Hijo”; (2) Afirma que Dios lo envió al mundo).
 - 2. Jesucristo es Dios (Deidad) o “un blasfemo e hipócrita de rango supremo.”¹

V. Jesucristo es el Creador de todas las cosas. (Efesios 3:9.)

- A. Él es el agente a través del cual Dios Todopoderoso creó el universo material. (Efesios 3:9; Colosenses 1:16).
- B. Jesucristo es el autor de una creación moral. (2 Corintios 5:17).
- 1. En Cristo, los hombres son “creados”. (Efesios 2:10).
- 2. ¡El cristiano es un “hombre nuevo” creado en verdadera justicia! (Efesios 4:24).
- 3. El Señor es el medio por el cual Dios resucitó a una vida nueva a los hombres que habían estado muertos en los pecados. (Efesios 2:1-5.)

Conclusión:

I. “¿Qué pensáis de el Cristo?”

- A. ¿Ese pensamiento se originó con el hombre, o ha sido revelado?
- B. Pablo, en Efesios, revela la verdadera naturaleza de Cristo: ¡Él es el ungido de Dios, el que tiene autoridad, el Hijo de Dios, la principal piedra del ángulo y el Creador!
- C. Alguien con fe en la verdadera naturaleza de Cristo puede ver la importancia de obedecerle como Salvador y Señor.

II. La pregunta ahora es: “¿Qué pienso yo de Cristo?”; en el juicio, la pregunta será: “¿Qué pensará Jesús de mí?”.

¹ John A. Broadus, *Sobre la Preparación y Presentación de Sermones* (Nueva York: Harper and Rowe, 1944). pag. 59.

² W. E. Sangster, *El Arte de Construir Sermones* (Filadelfia: Westminister Press, 1951), pág. 66.

³ Ronald E. Sleeth, *Proclamando la Palabra* (Nueva York: Harper & Rowe, 1956), pág. 37.

⁴ Halford E. Luccock, *En el Taller del Ministro* (Nashville: Abingdon Press, 1954), pág. 118.

⁵ Ronald E. Sleeth, op. cit., pág. 95.

⁶ Andrew Blackwood, *Predicación de la Biblia* (Nashville: Abingdon Press, 1951), pág. 106.

⁷ Ibíd., pág. 107.

⁸ Don DeWelt, *Si Quieres Predicar* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1957). pag. 55.

⁹ Donald G. Miller, *El Camino a la Predicación* (Nueva York: Abingdon Press, 1957), pág. 28

¹ Homer Hailey, *Para Que Puedas Creer*, (Grand Rapids, Mich: Baker Book House, 1973), pág. 59.

EL DISEÑO DE LOS SERMONES TEXTUALES

Es prácticamente imposible evitar la monotonía en la predicación si uno usa solo un plan para el diseño del sermón. Sin embargo, si el predicador varía el material del tema y el desarrollo estructural, debe tener una frescura en la presentación de la Verdad de Dios que asegure la atención de la audiencia. Uno esperaría que esto también provocara la respuesta deseada por parte de la audiencia.

Como se señaló en el capítulo anterior, el método del sujeto es una forma de desarrollar discursos bíblicos. El desarrollo estructural textual puede ser una variación efectiva del diseño del sermón. “Un sermón textual es aquel en el que el texto proporciona tanto el tema como los puntos principales de la discusión.”¹ El texto no es un mero lema para el sermón: es tanto el fundamento como el marco de la superestructura.

Según Pattison, hay dos características por las cuales se debe distinguir el sermón textual. Primero, los encabezados principales del sermón deben ser “naturales y sencillos”. Las mismas palabras del texto deben emplearse en una declaración de estos puntos principales, si es posible. Él advierte contra la simplificación excesiva de la división del sermón: “A menudo es fatalmente fácil dividir un texto por sus palabras”. Dos, el sermón debe revelar un claro avance del pensamiento. “Cada parte principal del sermón debe llevar el tema o acercarse al clímax del discurso”.²

Valor De Los Sermones Textuales

Es ventajoso predicar sermones textuales. Estos sermones son bíblicos en concepto. El predicador confía en las Escrituras como fundamento y marco de la superestructura del discurso. Dado que la predicación es una declaración de la Verdad de Dios diseñada para asegurar la obediencia a ella, este tipo de sermón podría ser un método eficaz de “predicar la Palabra”. (2 Timoteo 4:1-2).

En segundo lugar, los sermones textuales ofrecen una variedad de temas y una reserva casi ilimitada de material de predicación. A. A. Alexander dijo: “Aprende a predicar sermones textuales. El error de mi primer ministerio fue predicar casi únicamente sobre temas. Pero si predicas sermones textuales, serás apto para predicar”.³

Otro valor práctico en la predicación de sermones textuales, especialmente si se usa un texto corto, es que el oyente seguirá más fácilmente y probablemente se acerque más a recordar lo que se ha dicho.

Además, si el texto tiene las divisiones principales o los aspectos destacados del tema, el predicador debe encontrar el sermón textual relativamente fácil de preparar. El texto puede proporcionar los puntos principales del sermón e incluso el orden lógico para desarrollar estos importantes aspectos del tema. El predicador no debe dudar en reorganizar los puntos del texto si puede trabajar más fácilmente hacia un clímax en el sermón, de acuerdo con la segunda característica de Pattison mencionada anteriormente.

Responsabilidades De Los Sermones Textuales

Dado que los hombres están diseñando sermones de acuerdo con la estructura que han ideado, existen ciertas limitaciones humanas, responsabilidades o peligros de diseñar y entregar sermones textuales.

El predicador podría seleccionar un texto limitado. Podría pervertir el pasaje para desarrollar el tema, podría forzar algún aspecto del verso con el fin de obtener sus puntos principales. Difícilmente se podría desarrollar un sermón textual de la última parte de 1 Juan 4:16, “Dios es amor”. Uno probablemente podría desarrollar un valioso sermón temático a partir de este texto.

También, el predicador podría sacar un versículo de contexto, o adaptar un texto de tal manera que los sermones no representen el significado real del pasaje de las Escrituras. Por ejemplo, uno podría probablemente desarrollar un sermón textual de tres o cuatro puntos de 1 Corintios 2:9-10. Pero si este sermón exaltara las glorias del cielo que Dios está preparando para los hombres, el tema sería una perversión de un texto que, como revelará un estudio cuidadoso, el texto está discutiendo las bendiciones del evangelio que “ojo no vio, ni oído oyó”, es decir, cosas que no podrían haber sido conocidas por percepción sensorial; y que no habían “entrado en el corazón del hombre”, o por el discernimiento intelectual humano. Las cosas preparadas por Dios y reveladas por el Espíritu son las bendiciones que se encuentran en el evangelio.

Andrew Blackwood una vez hizo el siguiente comentario acerca de los textos bíblicos:

Que el ministro resuelva siempre tomar un texto y que lo tratará con honestidad. Él sabrá lo que significa y predicará lo que dice. Ni lo tratará mal, ni lo usará mal, ni lo ignorará... Si las palabras de la Biblia se

prestan a un arreglo textual, puede decidir seguir ese camino; pero si no, puede desviarse y seguir su propio camino. Un hombre que ama al Señor y conoce la Escritura pronto comienza a desarrollar una “conciencia exegética”. De lo contrario, podría maltratar lo que debería tener por sagrado.⁴

Otro peligro de los sermones textuales sería un énfasis excesivo en una parte relativamente poco importante de un texto.

Finalmente, el predicador podría, debido a una organización estructural débil, dejar de revelar la unidad básica del texto. Podría enfatizar un punto básico para minimizar otros aspectos igualmente importantes del tema. Esto mostraría la cantidad de tiempo dedicado a una parte de el sermón con la correspondiente falta de tiempo en otras partes del sermón.

Cómo Preparar El Sermón Textual

La verdadera clave del sermón textual no es la forma sino el tratamiento. El predicador debe esforzarse por desarrollar y presentar sermones bíblicos, no simplemente tipos de sermones. ¿Qué tratamiento asegurará el desarrollo de un sermón textual bíblico?

En primer lugar, uno debe familiarizarse con el tema del libro bíblico en el que se encuentra el texto. Por ejemplo, si uno estuviera predicando de Tito 2:11-12 sobre el tema, “Un epítome (resumen) del cristianismo”, tendría que tener presente el tema de la carta de Pablo a Tito, a saber, la vida santificada de los cristianos. El sermón puede desarrollarse a la luz de tres palabras que obviamente forman una secuencia: negar, vivir y mirar. Hay que *negar* dos cosas: la impiedad y los deseos mundanos. Se debe *vivir* sobria, justa y piadosamente. Sin embargo, el *negar* precede al *vivir*. Entonces, la *búsqueda* de la venida de Cristo y la realización de la esperanza seguirán naturalmente a la negación y al vivir. La vida santificada de los cristianos implica estos tres conceptos: *negar, vivir y mirar*, todos hechos posibles por la gracia de Dios y revelados al hombre.

En segundo lugar, se debe leer atentamente el texto y se debe anotar el tema, o lo que escribe el autor inspirado. Un conocimiento del tema del libro y un conocimiento general de los contenidos del libro deberían resultar muy útiles para llegar al punto principal de un texto en particular.

En tercer lugar, con un bloc de notas disponible, lea nuevamente el pasaje y enumere las posibles facetas del tema del texto. En otras palabras, aquí hay declaraciones que *explican, definen o amplían* el tema.

Ahora investigue los aspectos particulares del tema discutido en cada versículo o versículos posteriores o anteriores.

Habiendo escrito estas posibles facetas del tema, lea el pasaje nuevamente y escriba las palabras sobresalientes debajo de cada división principal anotada. Luego busque el significado de estas palabras en español y/o en el original hebreo o griego.

En cuarto lugar, iniciar una lectura extensa e intensiva de comentarios. Asegúrese de tomar abundantes notas sobre las lecturas. El predicador puede ahora comprobar su propio análisis a la luz de los comentarios.

Si aún no se le ha ocurrido un patrón para el desarrollo del sermón, las posibilidades de que así sea ahora son mayores. Algunos comentarios son homiléticos y exegéticos. Los comentarios homiléticos, como *Pulpit Commentary*, debe revisarse solo después de que el predicador haya agotado su propia capacidad creativa en el desarrollo de un pasaje en particular.

En quinto lugar, las copiosas notas tomadas de la lectura de comentarios, y quizás otros sermones impresos sobre el mismo tema, deben correlacionarse con las notas del estudio independiente del predicador. Luego, el material debe organizarse bajo el encabezado principal apropiado. Esto se convierte en un esquema de “un borrador”. En este patrón de desarrollo uno puede incorporar pasajes relacionados que dan énfasis adicional a alguna fase particular del tema. Uno puede encontrar estos pasajes con la ayuda de una buena *Biblia de referencia*, y una *concordancia analítica*.

En sexto lugar, el predicador debe tratar de pensar en una forma sencilla de ilustrar con fuerza la Verdad que se presenta. Jesús se convierte en el modelo para esto. Con frecuencia hablaba en parábolas, historias terrenales con significados celestiales. Si quería discutir las reacciones de los hombres a la Palabra de Dios, hablaba de diferentes tipos de suelo en los que la semilla (la Palabra de Dios) caería. El suelo determina el éxito de la Palabra.

Tal vez el predicador pueda recordar un incidente del Antiguo Testamento que ilustre o arroje luz sobre el tema.

Además, el predicador debe prestar atención a las formas de aplicar la Verdad a la audiencia. El oyente debe hacer una aplicación personal de la Verdad si el tiempo consumido por la lección ha valido la pena.

En séptimo lugar, el “borrador” debe refinarse en un bosquejo de “predicación”. Deben eliminarse todos los materiales del “borrador” que no prueben, ilustren o animen las divisiones principales.

Este esquema de “predicación” debe memorizarse (si es posible) y la preparación oral (práctica) facilitará en gran medida la entrega eficaz del sermón.

Si se siguen fielmente estos siete pasos el resultado es un sermón textual, de contenido bíblico y efectivo cuando con entusiasmo es presentado a una audiencia receptiva. El objetivo del predicador no es clasificar los sermones, sino que debe dejar que los diferentes tipos de sermones le ayuden a poner variedad en su predicación. Sleeth dijo: “La pregunta, entonces, no es, ¿qué categoría lo constituye? Sino, ¿qué tan efectivo es el sermón? Si es efectivo, entonces la etiqueta no importa”.⁵ El siguiente bosquejo ejemplifica el método textual de desarrollo.

LA IGLESIA EN EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS

Efesios 3:1-12

Página 53

Tesis: Promover una mejor comprensión de lo que la iglesia de Cristo es.

Introducción:

1. Un mundo lleno de organizaciones religiosas que son designadas como iglesias parece saber poco de la iglesia acerca de la cual leemos en la Biblia.
2. El miembro promedio de la iglesia parece saber poco sobre ella:
 - A. Importancia de la iglesia. (El tema está en el Nuevo Testamento más de 100 veces).
 - B. Naturaleza distintiva de la iglesia.
3. La raíz de la indiferencia en la iglesia es la falta de apreciación del propósito de Dios.
 - A. Esta indiferencia se muestra en la falta de reunirse regularmente para adorar.
 - B. También en la indiferencia a la hora de dar.
 - C. Indiferencia como se ve en la falta de entusiasmo, celo por la iglesia.
4. El énfasis en esta lección estará en Dios y Cristo, y cómo ellos han hecho realidad la iglesia.
5. Ver la relación de Dios con la iglesia es impresionarse con la importancia de la iglesia.

Cuerpo:

- I. El Propósito de Dios y la Caída del Hombre. (Efesios 3:10-11).
 - A. Dios creó al hombre a su imagen. (Génesis 1:26-27).
 1. El hombre es el resultado de una creación especial y es, por tanto, único en el universo creado.
 2. Pablo citó a los poetas griegos diciendo: "Porque somos linaje suyo". (Hechos 17:28).
 3. Morton Hunt en un libro titulado *The Universe Within* dice:
 - a. "... El ser humano es el único verdadero animal pensante".
 - b. "Nuestras mentes... nos hacen cualitativamente diferentes de todas las demás formas de vida".

B. Dios creó al hombre con el poder de acción independiente y de elección. (Josué 24:15).

1. Dios puso “una restricción amorosa sobre el hombre” (Génesis 2:17).

2. La situación fue complicada por Satanás (Génesis 3:1-6; 2 Corintios 11:3).

C. Dios tenía un plan, en caso de que el hombre pecara, para rescatarlo.

1. El plan se basó en el amor de Dios por el hombre. (Romanos 5:6-9).

2. Los ángeles deseaban ver el plan de Dios. (1 Pedro 1:9-12).

II. El propósito de Dios era un misterio. (Efesios 3:10).

A. El misterio estaba “escondido en Dios”. (Efesios 3:9).

1. Por lo tanto, los grandes hombres de Dios acerca de los cuales leemos en el Antiguo Testamento: Noé, Abraham, Moisés, José y David, no tenían un entendimiento cierto de la iglesia.

2. Pero Dios tenía un plan para rescatar al hombre del pecado.

B. Un misterio es aquello que el hombre no puede conocer a menos que Dios lo revele. (1 Corintios 2:9-13).

1. Los ángeles no podían conocer el propósito de Dios.

2. Los hombres tampoco conocían el propósito de Dios. (1 Corintios 1:20-24).

C. El misterio ahora ha sido *revelado* — podemos entenderlo — y así podemos apreciar el propósito de Dios. (Efesios 3:6).

III. La Manifestación de la Sabiduría de Dios: Es la Iglesia. (Efesios 3:11).

A. La iglesia es una demostración de la voluntad de Dios.

1. A los seres celestiales: “principados y potestades”.

2. Pero dado la gente de la tierra.

B. La iglesia - Compuesta de Personas:

1. Personas vivificadas por Cristo. (Efesios 2:1-9).

2. Personas hechas cercanas a Dios. (justificadas del pecado.) (Efesios 2:11-13).

a. Reconciliados con Dios. (Efesios 2:14-16).

b. Tenemos Paz con Dios. (Efesios 2:17).

- c. Tenemos Acceso a Dios. (Efesios 2:18).
- 3. Estas personas constituyen la familia de Dios. (Efesios 2:19).
 - a. Predestinados a la filiación en Cristo. (Efesios 1:5).
 - b. Perdonados y redimidos. (Efesios 1:7).

Conclusión:

- 1. El Hijo de Dios hizo realidad el plan de Dios. (Efesios 3:11).
- 2. El pueblo es “de Cristo” - ¡Él los redimió! (Efesios 1:7).
- 3. ¿Podría una persona considerar esta lección y luego pensar:
 - A. ¿Es la iglesia una denominación, parte de la división?
 - B. ¿Que la Salvación no está conectada a la iglesia?
 - C. ¿Que la iglesia es poco importante e insignificante?

¹ Fred J. Barton, Notas de clase no publicadas, Abilene Christian College, Abilene, Texas.

² Harwood Pattison, *La Realización del Sermón* (Sociedad Bautista Estadounidense de Filadelfia, 1953), p. 67-68.

³ Citado por Pattison, *Ibíd.*

⁴ Andrew Blackwood, *La Preparación de los Sermones* (Nashville Abingdon Press, 1948), p. 62.

⁵ Ronald E. Sleeth, *Proclamando la Palabra* (Nueva York: Harper and Rowe, 1956), pág. 63.

EL PODER DE LOS SERMONES EXPOSITIVOS

Los sermones temáticos y textuales son dignos de elogio cuando se diseñan inteligentemente y se entregan con entusiasmo. Ningún método de diseño de sermón debe emplearse exclusivamente. Por lo tanto, es importante que el predicador no solo tome conciencia sino que también sepa cómo desarrollar sermones expositivos efectivos.

En la literatura homilética actual no hay uniformidad en las definiciones dadas de sermones temáticos, textuales o expositivos. Para que cualquier discusión sea inteligible, es imperativo que se elabore una definición viable. Koller observó: “Un estudio de los grandes sermones de la literatura sagrada revela tanta superposición entre estos tipos que hace imposible una clasificación estricta. Tampoco es esencial para ningún sermón que deba ser puramente expositivo.”¹ Por otro lado, los sermones deben ser desarrollados generalmente de acuerdo a un patrón “básico” en un esfuerzo sincero para lograr unidad y organización estructural en el sermón.

La siguiente definición de un sermón expositivo es bastante completa pero práctica: “Un sermón expositivo se basa en un pasaje bíblico, por lo general más largo que uno o dos versículos: el tema, la tesis y las divisiones principales y menores que surgen del pasaje; siendo todo el sermón un intento honesto de revelar el verdadero significado gramatical—histórico—contextual del pasaje, haciéndolo relevante para la vida actual mediante una organización adecuada, argumentación, ilustración, aplicación y apelación.”²

Hay tres elementos esenciales en esta definición o explicación. a) fundamento y análisis de las Escrituras; b) estructura u organización; y c) aplicación.

El sermón expositivo no es un comentario continuo de un pasaje desprovisto de organización y aplicación contundente a la vida. Tampoco es un mero esquema estructural con pocos comentarios de apoyo. Asimismo, el sermón expositivo no es una mera lectura de la Biblia o una cita en la que se unen pasajes sin prestar atención al estudio gramatical y contextual.

Si un predicador quiere agregar dirección, dignidad y profundidad a su predicación, que desarrolle la habilidad de diseñar y dar sermones dignos del título expositivo. Tal vez sea apropiado sugerir aquí, que a

menudo la gente necesita ser educada en el valor de la predicación expositiva.

John A. Broadus observó que existe un prejuicio popular contra la predicación expositiva porque a menudo se administra mal. Además, algunas personas tienen la idea de que es un dispositivo que ahorra trabajo.

Algún escriba contemporáneo dio lo siguiente como quejas actuales o un resumen de las fallas de la predicación expositiva:

- (1) Falta de unidad en el mensaje.
- (2) "Seco como el polvo".
- (3) Demasiado exegético.
- (4) Demasiado largo. (¡una queja común!)
- (5) Sin relevancia para los problemas de hoy.
- (6) No hay suficientes ilustraciones.

Los Valores De Los Sermones Expositivos

Las ventajas de la predicación expositiva podrían verse desde el punto de vista del valor práctico para el predicador o el valor de tales sermones desde el punto de vista de la audiencia. Las siguientes cuatro ventajas se mencionarán a la luz de los valores para la audiencia.

Primero, los sermones expositivos son bíblicos en concepto y diseño. En cierto sentido, estos sermones permiten que las Escrituras hablen por sí mismas. Esta idea ha sido muy enfatizada en este libro. Enfatiza el hecho de que la predicación digna de la "predicación del evangelio" debe ser una explicación y aplicación de la Verdad de Dios. La predicación bíblica consiste en un "así dice el Señor". Los sermones expositivos se basan en la Biblia. Al desarrollar este tipo de discurso, la Biblia proporciona el tema, los puntos principales y mucho del material de amplificación del sermón.

Segundo, la predicación expositiva desarrolla un pueblo que está "arraigado y cimentado" en la Palabra de Dios. Uno no solo debe conocer la Verdad de Dios para ser salvo (Santiago 1:18-25; 1 Timoteo 2:4; Juan 8:32), sino que debe continuar creciendo espiritualmente en conocimiento (2 Pedro 3:18). De lo contrario, estará en un proceso de deterioro espiritual (Hebreos 5:12). El cristiano está suficientemente fortalecido en la hora de la tentación si es capaz de decir al igual que Jesús: "Escrito está". (Mateo 4:4, 7, 10). Quizás una de las razones de gran parte de la ambigüedad moral actual es la falta de conocimiento de lo que está "escrito". La predicación es un medio para combatir este tipo de analfabetismo bíblico.

Tercero, la predicación expositiva asegura la variedad y la cobertura de una amplia gama de verdades bíblicas. Si uno predica sermones exclusivamente temáticos, existe el peligro definitivo de caer en una rutina homilética. Puede variar el título y el texto de los sermones, pero podría enfatizar el mismo tema básico. Pero supongamos que uno está predicando una serie de sermones expositivos de Efesios o el Sermón del Monte, entonces el alcance del material demandará variedad y amplitud de temas.

Cuarto, puede haber ocasiones en las que un predicador necesite discutir un tema que podría ser demasiado delicado para ser discutido por tópicos. Ciertas personas podrían pensar que el predicador es demasiado personal o tal vez podrían pensar que se está entrometiendo, si habla de un tema determinado. Aunque, en el trabajo expositivo, muchos temas que se aplican a un número en la audiencia pueden ser discutidos sin que nadie sienta que el predicador está “detrás de ellos personalmente”.

Whitesell resume el valor del trabajo expositivo desde el punto de vista del predicador:

¿Desea el predicador elevarse por encima del nivel de ser un molino de sermones o una máquina homilética que produce dos o tres sermones a la semana? Si adquiere el hábito expositivo y se alinea con los grandes predicadores expositivos, la producción de sermones será un placer. Lamentará no poder pasar más tiempo en su estudio preparando sermones, y que le quedan tan pocos años para predicar la Biblia.⁴

Cosas A Evitar En El Diseño Y Entrega De Sermones Expositivos

La mayoría de las cosas buenas pueden ser mal utilizadas o pervertidas. Es posible ser ineficaz en la predicación expositiva, porque el predicador no se da cuenta o evita algunas cosas que obstaculizan en gran medida el poder de los sermones expositivos. Un análisis cuidadoso de las siguientes habilidades probablemente mostrará que el peligro de los sermones expositivos radica en no comprender lo que realmente significan los discursos expositivos.

El predicador puede, al diseñar el sermón expositivo, fallar en descubrir o revelar en la entrega el tema central del pasaje que se está discutiendo. Seguramente un pasaje claramente analizado le revelará al predicador un tema básico. Su tarea es llevar este tema ante la audiencia. Probablemente discutirá tres o cuatro aspectos del tema. Estos constituirían los principales puntos o divisiones del bosquejo del sermón.

A veces, el “sermón” podría clasificarse como un “comentario de la escuela dominical”. A menos que el predicador enfatice el tema del pasaje puede entregar una serie de ideas inconexas. En la predicación expositiva el énfasis está en la predicación, no en la exposición exclusivamente. Blackwood observó que existe la impresión generalizada de que el sermón expositivo es simplemente una explicación verso por verso de un pasaje elegido.⁵

Otro inconveniente más de la predicación expositiva es no aplicar el pasaje de manera práctica. Según Whitesell, un discurso sin aplicación sería un monólogo, no un sermón. Citó a Charles Spurgeon, quien supuestamente declaró: “Donde comienza la aplicación, allí comienza el sermón”.⁶ La verdad bíblica debe hacerse vívida en el ámbito de experiencia de la audiencia. Por supuesto, si las Escrituras se manejan adecuadamente, hay “relevancia” en el acto mismo de desarrollar el significado del pasaje. Sin embargo, la audiencia promedio probablemente apreciará la ayuda para aplicar el pasaje a su situación de vida. Desear esta ayuda no es necesariamente un reflejo de la inteligencia de la audiencia. Un sermón expositivo con “aplicación contemporánea” tiene la autoridad que a menudo falta en los sermones de actualidad sobre temas contemporáneos. Especialmente si el último tipo contiene solo referencias ocasionales y tal vez incluso vagas a la Biblia.

Finalmente, el predicador puede sentirse seguro debido a la amplitud del material del texto y, como resultado, no puede hacer una preparación adecuada. Es posible que haya estado tan ocupado durante la semana con el “trabajo de la iglesia” que solo tuvo tiempo de preparar un sermón para el domingo por la mañana. Esto da como resultado que sienta que puede, con muy poca preparación inmediata del sermón para el servicio de la tarde, leer un pasaje y hacer “algunos comentarios apropiados”. Puede sentir que el riesgo no es demasiado grande porque, como observó un viejo predicador, “si es frustrado con un versículo, puede abandonarlo y pasar a otro”.

Si la predicación expositiva sigue el plan recomendado más adelante en este capítulo, no se considerará un recurso para ahorrar trabajo. La literatura homilética está de acuerdo en que la predicación expositiva es el tipo más difícil y por lo general requiere más tiempo de preparación si el trabajo se realiza con eficacia.

Este asunto de la preparación presenta el problema general del tiempo para la preparación del sermón. Muchas demandas, algunas irrazonables, se hacen hoy sobre el tiempo del predicador. ¿Cómo puede encontrar tiempo para preparar un sermón de tipo temático o textual, y mucho menos un sermón expositivo? Whitesell ofrece siete sugerencias con respecto a la conservación del tiempo para la predicación expositiva.

- (1) Ciertos períodos del día deben reservarse para la preparación del sermón.
- (2) Planifique los sermones con varias semanas o meses de anticipación.
- (3) Comenzar temprano en la semana la preparación para el domingo siguiente.
- (4) Llevar un cuaderno y anotar las ideas valiosas que puedan surgir durante los días de preparación.
- (5) Aparta un tiempo para el estudio bíblico personal. Además de la fortaleza espiritual para el alma, se publicarán muchas ilustraciones bíblicas y pensamientos bíblicos para los sermones.
- (6) Formar el hábito homilético de construir sermones, y esto ampliará el trasfondo del conocimiento bíblico y eventualmente ayudará a ahorrar tiempo.
- (7) Manténgase bien con Dios. “La predicación expositiva no es una práctica para un predicador reincidente. La fuerza y el poder de la Palabra simplemente no se destilarán en la mente y el corazón del hombre que vive en desobediencia”.⁷

Diseño Del Sermón Expositivo

La tarea de preparar sermones expositivos requiere un enfoque sistemático. Una vez que se comienza una serie de sermones y se establece un patrón para el desarrollo, no debería ser demasiado difícil para el predicador diseñar sermones efectivos. Habrá ocasiones, por supuesto, cuando uno predique sermones expositivos sin seguir una serie. Las siguientes sugerencias deberían ser prácticas en cualquier caso.

Primero, el predicador debe estar seguro de que capta el tema del libro del cual se toma el texto para la exposición. Esto puede requerir no solo una lectura cuidadosa de todo el libro, sino también la revisión de los bosquejos y sinopsis en obras tales como el Estudio bíblico de Hendrickson o el Manual bíblico de Halley. El predicador debe tener presente constantemente el tema del libro mientras prepara el sermón.

Segundo, uno debe leer el contexto inmediato, los versículos que preceden y siguen al texto del pasaje. Un texto sacado de contexto se convierte fácilmente en un pretexto. Un estudio contextual implicaría un estudio histórico. ¿Quién es el autor del pasaje? ¿A quién le está escribiendo? ¿Cuál es el tiempo y la ocasión de escribir? ¿Cuál parece ser el objetivo del escritor a la luz del objetivo o tema del libro? Estos problemas constituirían la base para un estudio histórico. Un diccionario

bíblico reconocido y una enciclopedia bíblica estándar deben ser de verdadero valor para el predicador en esta fase de su preparación.

Tercero, con el tema del libro y el contexto en mente, debe leer de nuevo el texto y hacer una lista de los principales aspectos del tema que surgen de la lectura del texto. Busque estas ideas principales buscando en el texto las palabras clave, las cláusulas clave y los versículos. Si uno tiene un conocimiento práctico del griego o el hebreo, o si tiene acceso a obras como Estudio de Palabras de Vincent y Imágenes de palabras del Nuevo Testamento de A. T. Robertson, debería encontrar mucha ayuda para llegar realmente al significado de las palabras en un texto.

Algunos predicadores encuentran que las lecturas de varias versiones diferentes resultan muy útiles.

Cuarto, con la ayuda de una Biblia de referencias cruzadas o una concordancia, uno puede encontrar otros pasajes donde aparecen las mismas palabras importantes. Sin duda estos versículos se convertirán en un comentario sobre el texto bajo consideración para la exposición.

Quinto, el predicador puede comenzar su estudio de comentarios.

Después de que se ha hecho el estudio original, uno puede ciertamente beneficiarse del estudio de los eruditos de la Biblia. Algunos comentarios son exegéticos y otros homiléticos. El comentario del púlpito es tanto exegético como homilético. Deben tomarse copiosas notas mientras uno lee estos diversos comentarios. El material adquirido del estudio del comentario debe clasificarse bajo uno de los títulos principales del tema.

Sexto, uno debe hacer un esfuerzo consciente para ver una potencial aplicación para la audiencia de cada punto del sermón expositivo. Koller observó: "Una Exposición" se convierte en un sermón, y el maestro se convierte en un predicador, en el punto en que se hace la aplicación al oyente, buscando alguna forma de respuesta, en términos de creencia o compromiso". Además, el predicador debe escudriñar su mente y la Biblia en busca de ilustraciones que arrojen luz sobre el tema porque "La naturaleza de la predicación expositiva requiere habilidad y cuidado en el uso de la ilustración"⁸

La declaración de los puntos principales del tema, los pensamientos del estudio de palabras, el material recopilado de las lecturas de comentarios cuidadosos, todo se convierte en parte de un bosquejo de "borrador". Este "borrador" debe refinarse con todos los materiales sugeridos, y por medio de una oración al Señor, todo esto da la forma del esquema.

El bosquejo del borrador debe reducirse aún más a un "bosquejo de predicación". Elimine del plan del sermón todos los materiales excepto aquellos que realmente apoyarán la tesis o el objetivo escrito del sermón.

El “bosquejo de predicción” simplificado debe memorizarse, si es necesario en todo lo posible.

El predicador ahora conoce su plan de lección antes de comenzar.

Esto debería aumentar tanto su confianza como su entusiasmo en la exposición. Esta preparación adecuada debe ayudar al predicador a mantener el contacto visual y tener una espontaneidad en la entrega que establezca una relación con la audiencia porque facilita enormemente la comunicación.

El plan para preparar el sermón expositivo probará y puede variar un poco según los predicadores. Harold Fickett, Jr., en *Cristianismo Hoy* dio lo siguiente pasos en su método de “predicción en serie”. Esta familiarización con el texto se divide en cuatro pasos:

- (1) Examinar cuidadosamente el texto en el original (con la ayuda de un léxico).
- (2) Lea el texto en cuatro o cinco traducciones modernas.
- (3) Consultar comentarios.
- (4) Leer sermones que otros ministros hayan predicado del texto en particular.

Después de lograr estas cuatro cosas, estudia el texto con miras a bosquejarlo, tratando de que este bosquejo sea claro, conciso y comprensivo. Cuando el bosquejo está completo, Fickett aconseja la busca ilustraciones “relacionadas con las verdades” para enfatizar. Escribe gran parte del sermón, pero también dedica mucho tiempo a la preparación oral. Lo hace porque siente profundamente “que el predicador debe pronunciar sus sermones sin notas”.⁹

El predicador debe encontrar el método que le sea práctico y desarrollar sermones efectivos por medio de un método efectivo.

La predicción expositiva no necesita ser “aburrida”, “falta de interés” o “monótona”. El sermón expositivo no debe estar diseñado para llenar el tiempo. Debe apuntar a impartir la verdad práctica para mover al oyente a hacer lo correcto. La predicción expositiva dejará al oyente mejor o peor para escuchar el discurso.

¿Cuáles son los requisitos para una predicción expositiva eficaz? Pattison da los cinco siguientes:

- (1) Fe en la inspiración de la Biblia.
- (2) El predicador debe poseer el poder de seleccionar un pasaje apropiado para una audiencia en particular.
- (3) Su mente debe estar entrenada en análisis lógicos: ver partes significativas; ponerlos juntos de manera unificada.
- (4) Debe “predicar” y ser contundente y formal.

(5) El predicador debe desarrollar hábitos estudiados.

Las recompensas tanto para el predicador como para la audiencia son amplias por un esfuerzo serio por parte del predicador para desarrollar la habilidad de exponer, clarificar y aplicar con fuerza la Palabra de Dios. Arthur Hoyt dijo una vez: "Ningún predicador intentará la predicación expositiva a menos que tenga un sentido profundo de un mensaje divino en la Biblia. Si sus mejores palabras son solo los refinamientos de la razón humana con respecto a las cosas espirituales, él no tendrá la paciencia como un estudiante bíblico"¹⁰

¹ Charles W. Koller, *Predicación expositiva Sin Notas* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1962), pág. 28.

² Faris D. Whitesell, *Poder en la predicación expositiva* (Nueva York) York: Revell Company, 1963), prefacio.

³ John A. Broadus, *Sobre la Preparación y Presentación de Sermones* (New York: Harper and Rowe, 1944), p. 142.

⁴ Faris Whitesell, *Power in Expository Preaching*, (New York: Fleming H. Revell Company, 1963), pág. 5.

⁵ Andrew Blackwood, *Predicando de la Biblia* (Nashville: Abingdon Press, 1951), pág. 39.

⁶ Whitesell, op. cit., pág. 91.

⁷ Ibíd., m págs. 120.

⁸ Charles Koller, *Predicación expositiva sin notas* (Grand.

⁹ Harold Fickett, Jr., "Predicación en serie", *Cristianismo Hoy*, 14 de octubre de 1966, págs. 37, 38.

¹⁰ Arthur S. Hoyt, *El Predicador, Su Persona, Mensaje y Método* (Nueva York: The Macmillan Company, 1918), pág. 287.

REQUISITOS PARA LA IGLESIA GLORIOSA

Efesios 5:23-27

Tesis: Llevar a las personas a una apreciación más profunda de la iglesia.

Introducción:

1. ¡La iglesia, tan especial para Cristo, debe ser importante para nosotros!
2. La iglesia es importante para Cristo porque:
 - A. Es Su cuerpo. (Efesios 5:23, versículos 28-30).
 - B. Es el tema de Su amor especial. (Efesios 5:25).
 - C. Murió por la iglesia. (Efesios 5:25).
 - D. Él aprecia la iglesia. (Efesios 5:29).
3. La iglesia “gloriosa”: significado.
 - A. “Glorioso”: mantenido en honor, alta reputación.
 - B. El hombre no puede ver así a la iglesia.
4. El Señor hace gloriosa a la iglesia - “Presentársela a sí mismo”
 - A. El Señor produce una iglesia gloriosa.
 - B. Ver cómo Él hace esto es desafiarnos a nosotros que somos miembros de la iglesia.

Cuerpo:

- I. La Sujeción a Cristo hace una iglesia gloriosa. (Efesios 5:24).
 - A. “Sujeción”: principalmente un término militar, estar por debajo, someterse, obedecer.
 - B. El problema: ¿Cómo podemos saber que estamos en sujeción a Cristo?
 1. Él no está en la tierra. (Nueve veces en Hebreos aprendemos que Él está en el cielo).
 2. Él dejó el Nuevo Testamento. (Hebreos 9:16-17).
 3. Por lo tanto, debemos obedecer la enseñanza del Nuevo Testamento.
 - C. El desafío a la sujeción:
 1. Un espíritu de desobediencia. (Efesios 2:1-3; 5:6).

2. Existe una inclinación a seguir a los hombres. (1 Corintios 1:10-
cf).

II. La Santificación hace una iglesia gloriosa. (Efesios 5:26).

A. Santificar significa: “apartar”.

1. Lo que está apartado para Dios es santo.

2. El monte Sinaí es llamado el “monte santo”.

B. La iglesia es el templo santo de Dios. (Efesios 2:21-22).

C. El desafío a la santificación: el mundo “mancha” a la iglesia.

1. La inmoralidad “mancha” a la iglesia. (Efesios 5:1-6)

2. La división “mancha” a la iglesia. (Efesios 4:1-6).

3. La indiferencia “mancha” a la iglesia (Efesios 5:14-17).

III. Un espíritu de sacrificio hace una iglesia gloriosa. (Efesios 5:31-32).

A. Las personas dejan “padre y madre” por el cónyuge.

1. Algunos tienen que dejar “padre y madre” para hacerse cristianos. (Lucas 14:25-26).

2. Pablo tuvo que dejar la religión de sus padres. (Gálatas 1:13-14).
5:25).

B. El Señor pagó el precio por la iglesia. (Efesios 5:25).

C. El desafío a este: es el espíritu de egoísmo.

1. Recuerda el sacrificio de Cristo (Efesios 5:25).

2. Pon el reino *primero*. (Mateo 6:33).

Conclusión:

1. Solo dejando que el Señor haga lo que Él quiera en nuestras vidas puede Él hacer de nosotros una iglesia gloriosa.

2. ¡La presentación de la iglesia es ahora! El Señor quiere que Su iglesia sea gloriosa ahora.

3. Una iglesia gloriosa es un poder para el bien.

4. Una iglesia gloriosa agrada a Cristo. (Efesios 1:22-23).

COMIENCE BIEN Y TERMINE BIEN

Una vez le preguntaron al Duque de Wellington cómo se pronunciaba un discurso. Él respondió: “¡Oh, simplemente salta y chapotea!” Tal vez muchos oradores militares y predicadores se han tomado demasiado en serio este tipo de consejo.

Hay tres tipos de sermones desde el punto de vista de la atención de la audiencia: uno que se puede escuchar y otro demasiado aburrido como para prestar atención y un sermón que debe ser escuchado. El tipo depende mucho de la introducción utilizada por el predicador.

Un lema aceptable para la introducción de sermones es: ¡un buen comenzado, es la mitad del trabajo! Las introducciones de los sermones no deben diseñarse para satisfacer alguna teoría relativa al desarrollo del sermón. Deben planificarse cuidadosamente para asegurar y mantener la atención de la audiencia.

La conclusión del sermón tiene ahora menos importancia para la efectividad total del discurso. Mientras que la introducción por lo general determina a la audiencia sobre el sermón, la conclusión muy a menudo apunta a la realización del sermón. Un final débil del sermón con toda probabilidad dejará a la congregación con un sentimiento de indiferencia.

Cómo Comenzar El Sermón

Las introducciones a los sermones tienen un doble propósito. El primer objetivo de la introducción del sermón es asegurar la atención de la audiencia. Lenski observó: “La atención de los oyentes se pierde más fácilmente al comienzo que en cualquier otra parte del sermón”.¹

Una audiencia puede prestar atención voluntaria o involuntaria a los predicadores. La atención voluntaria se escucha por respeto o por las presiones de la conformidad, mientras que la segunda se siente obligado a escuchar. El predicador debe esforzarse en la introducción del sermón para asegurar la atención involuntaria.

El segundo objetivo de la introducción del sermón es orientar a la audiencia con respecto al tema. Los oyentes necesitan alguna idea de la

importancia del tema. Quizás también una idea del plan de desarrollo del tema sería una ayuda para llamar la atención.

La ilustración de J. P. Sanders encaja aquí: “Uno podría tanto tratar de verter agua en una jarra que tiene un tapón como tratar de poner grandes ideas vivas en la mente que no ha sido abierta por el interés”.²

Hay ciertas cosas que deben evitarse en las introducciones de sermones:

- (1) No te disculpes por la mala salud, la voz débil, el dolor de garganta.
- (2) No comience cada sermón de la misma manera; trabajar para la variedad; no permita que la audiencia anticipé cada presentación.
- (3) No utilice demasiado tiempo en la introducción del sermón. En relación con la discusión o cuerpo principal del sermón que requiere el ochenta y cinco por ciento del tiempo, la introducción debe consumir el diez por ciento del tiempo. La conclusión debe ser manejada en el restante cinco por ciento del tiempo.

Estas cifras son sugeridas. Por supuesto, no se puede establecer un tiempo fijo para la presentación de los sermones. La naturaleza del tema y la actitud de la audiencia hacia el orador y el tema serán factores en la cantidad de tiempo requerido para asegurar efectivamente la atención de la audiencia y orientarla con respecto al tema.

Las siguientes son sugerencias prácticas para la introducción de sermones. Primero, comience con algo específico. Nombre un libro, capítulo y versículo de la Biblia; una persona; un lugar o cosa específica. Los conceptos abstractos y vagos no captan la atención.

En segundo lugar, utilice la introducción contextual. Es un método muy familiar y potencialmente poderoso para comenzar un sermón. “La única forma honorable de tratar un texto es darle el contexto; de lo contrario, se convierte en un pretexto para lo que quieras decir”. El método contextual es “aburrido y seco” solo cuando el predicador no logra que la audiencia vea cómo encaja en la imagen del texto o por qué es importante para la audiencia.

Tercero, emplee una cita llamativa. Un predicador comenzó un sermón declarando: “¡Todos irán al infierno (pausa) a menos que se arrepientan!”. Otro predicador tomó como texto para un sermón las palabras del rey Hazael al profeta reprendedor: “¿qué es tu siervo, este perro para que haga tan grandes cosas?” (2 Reyes 8:13). Por supuesto, las declaraciones extrañas y sorprendentes son “dinamita”, a menos que haya una personalidad en el predicador que haga que estas declaraciones y se vean naturales o parecerán ridículas.

Cuarto, use la introducción de la historia que pueda ser más efectiva. No descarte el poder de las historias bíblicas cuando se cuentan con muchos verbos y algo de imaginación. Al contar historias bíblicas, el predicador debe recordar que la *impresión precede a la expresión*. El predicador no debe contar historias por contarlas. Paul S. Rees dijo: “No tiene arte homilético ni excusa si no es más que una historia.”³

Quinto, cite una noticia actual en la que el oyente ya esté interesado. Podría usarse para introducir sermones siempre que ese sea el propósito para usar el tema de noticias. Sin embargo, si el predicador es vanidoso hasta el punto de querer que la audiencia sepa que se mantiene informado sobre temas de interés actual, o si quiere exponer la posible ignorancia de los hermanos sobre asuntos legales como las decisiones de la Corte Suprema, en este caso el debe emplear “Noticias actuales”.

Puede haber ocasiones en las que uno entretejería más de un tipo de introducción del sermón. Tal vez el predicador varíe el tipo de introducción que se usa. Debería recordar el lema para las introducciones de sermones, Petterson Smyth dijo una vez: “Puedes hacer que escuchen, si pagas el precio.”

Rees dijo que dos factores deberían influir en las introducciones de los sermones:

- (1) El predicador debe buscar la *variedad* (especialmente cuando la misma audiencia lo escucha repetidamente).
- (2) Debe esforzarse por la brevedad (porque la atención una vez despertada puede disminuir a menos que el desarrollo y la estructura del sermón aparezcan pronto).⁴

Cómo Terminar El Sermón

El tipo de conclusión del sermón depende del propósito del sermón pronunciado. ¿Fue diseñado para instruir, convencer, inspirar o persuadir? La observación de Baird y Knower sobre las conclusiones del discurso se aplicaría a los sermones: La función de la conclusión es a menudo más que aclarar lo que se ha dicho. También debe impresionar a su grupo e inspirarlos a la acción.

Si el diseño del sermón es para instruir, la conclusión probablemente será un resumen del material presentado (quizás una reiteración de los puntos principales del tema). Si el sermón fue diseñado para persuadir a la audiencia, entonces la conclusión sería el último y probablemente el más fuerte llamado a la acción.

¡El propósito general de las conclusiones del sermón debe ser impresionar la Verdad del sermón en la mente del oyente de tal manera

que no pueda simplemente salir de la asamblea y olvidarlo! Más bien, debe desafiar al oyente el lunes en casa, el martes en el trabajo, en la oficina o en la granja, y el resto de la semana. La Verdad debe estar en la mente e influir en la conciencia y las decisiones del oyente.

Broadus dio como regla básica para las conclusiones de los sermones una “preparación cuidadosa”.

Hay algunas cosas que tienden a debilitar las conclusiones del sermón. No debe ser demasiado largo. Al tratarse de un principio relativo es difícil establecer un criterio. Generalmente, esta regla significa: no repudiar el sermón en la conclusión. No se detenga demasiado en apelaciones emocionales. Por todos los medios, el predicador debe abstenerse de usar un tiempo valioso en la conclusión para disculparse por predicar demasiado tiempo. Las disculpas revelan una mala preparación por parte del predicador. También puede ser una confesión de que tal vez el tema no es lo suficientemente importante como para tomar tanto tiempo de la audiencia. Los pensamientos triviales están fuera de lugar en las conclusiones del sermón. Por lo tanto, evite cualquier cosa que tienda a ser humorística.

Además, el predicador debe evitar el trillado, “ahora en conclusión”. Con demasiada frecuencia, esto se convierte en una señal para que la audiencia tome el himnario, seleccione el himno, se ponga abrigos, recoja la bolsa de pañales o, en general, se mueva hacia la puerta. ¡Trate de atrapar a la audiencia! “Es asombroso cuántos sinónimos se pueden encontrar para la expresión: “¡finalmente!” Lo mejor es evitar todos estos estímulos de esperanza (!) y llegar directamente a la conclusión clara que ha estado en la mira desde el momento en que empezaste”.⁶ Sin embargo, si el predicador está casado con lo trillado, “ahora en conclusión”, entonces es mejor que lo haga!

En un esfuerzo por ser efectivo en las conclusiones del sermón, uno debe esforzarse por tener *variedad*. La variedad es la vida de la conclusión del sermón. Uno no debe volverse monótono usando el mismo tipo de conclusión. Por ejemplo, no termine todos los sermones con un poema.

En este punto, es necesario considerar una potencial debilidad: la práctica de terminar los sermones con una invitación del “plan de salvación” señalando el camino a casa para el cristiano descarriado. La capacidad de hacer este sermón tras otro sin volverse monótono exige ingenio y sinceridad. Tal vez se podría variar el procedimiento incorporando esto a la introducción del sermón.

La recapitulación puede ser una forma eficaz de concluir el sermón. El predicador reitera los puntos principales de la discusión e intenta enfatizar estos puntos principales para que el oyente los recuerde.

La conclusión puede ser un llamado directo a la audiencia en términos de sus necesidades básicas de seguridad, amor y bienestar. Se hace un esfuerzo para lograr que la audiencia crea o haga algo en particular en la conclusión del sermón.

Una historia bíblica, si se cuenta con vida e imaginación, bien podría ilustrar la lección y grabarla en la mente del oyente.

Uno podría concluir efectivamente algunos sermones apelando a la imaginación de la audiencia. Uno puede imaginarse el futuro, las recompensas de obedecer a Dios o las consecuencias de no hacer lo que Dios demanda. Se pueden visualizar las bellezas y glorias del cielo, o se puede contemplar el horror del infierno. Por supuesto, el predicador debe tener imaginación y dominio del lenguaje si tiene éxito en este punto. Como dijo Blackwood, "Solo un hombre con el alma de un poeta puede montar como alas de águila y capturar los secretos de las estrellas".

Ocasionalmente se puede usar un poema apropiado para concluir con fuerza el sermón. En la gran literatura del mundo hay muchas bellas expresiones del pensamiento humano relativas a Dios, la vida, el amor, la muerte, el cielo y el infierno. El apóstol Pablo citó a los poetas. (Hechos 17:28).

Seguramente un conocimiento de algunos de los diferentes métodos probados por el tiempo de las conclusiones efectivas del sermón debería permitir al predicador mantener la variedad en sus conclusiones. Al mismo tiempo, debería ayudarlo a lograr su propósito general de imprimir la Verdad presentada en el sermón para que el oyente no simplemente se vaya de la asamblea y lo olvide.

"Una buena regla a seguir en la conclusión", según Stafford North, "es esta: planifíquelo cuidadosamente, hágalo fuerte, hágalo breve".⁷

Que cada predicador aplique las técnicas de acuerdo a su práctica natural. Que las técnicas sean herramientas y no leyes. El predicador debe adocrinarse completamente con la idea de que las introducciones y las conclusiones del sermón son importantes.

Dado que los sermones deben tener un principio y un final, es importante aceptar algunas de las técnicas probadas por el tiempo para la efectividad en las introducciones y conclusiones. La responsabilidad de discutir los "cómo" del comienzo y el final del sermón es el peligro de seguir reglas rígidamente en la medida en que uno se coloca en una camisa de fuerza homilética. Las reglas que se crean por el bien de las reglas son reglas pobres para seguir.

Quizás sería para observar que desde el punto de vista de la audiencia, ¡todo lo que termina, debe terminar bien! Es decir con ese final, todo termina bien.

¹ R. C. H. Lenski, *El Sermón* (Material inédito), pág. 164.

² J. P. Sanders, *La Predicación en el Siglo XX* (John Allen Hudson, publicación privada, 1945). pag. 35.

³ Paul S. Rees. “*¡Esos primeros dos minutos!*” *Cristianismo Hoy*, 9 de noviembre de 1962, p. 51.

⁴ Ibíd.

⁵ A. Craig Baird y Franklin Knower, *Fundamentos del Discurso General* (Nueva York: McGraw-Hill, 1960). pag. 48.

⁶ W. E. Sangster, *El Arte del Sermón* (Filadelfia: Westminister Press, 1951), pág. 149.

⁷ Stafford, North, material inédito, pág. 25

Lección 10

COSAS ESPIRITUALES CON PALABRAS ESPIRITUALES

La Biblia es el mensaje de Dios revelado a través de hombres para los hombres en lenguaje humano. Pablo habló con las palabras que el Espíritu Santo le enseñó. Él, por lo tanto, acomodó “lo espiritual a lo espiritual.” (1 Corintios 2:13). Este mismo apóstol aseguró a los efesios que podían entender la Verdad que había escrito tal como le había sido revelada a él y a otros apóstoles y profetas por el Espíritu Santo. (Efesios 3:1-5). La Verdad de Dios ha sido dada a los hombres en palabras que pueden y deben entender. (Efesios 5:17).

La prueba de fuego del sermón es: ¿se comunicó? ¿Fue producto de una comprensión más clara, una mayor apreciación y una determinación más profunda de llevar a la práctica la Verdad de Dios? La palabra comunicar significa “impartir, compartir, dar y recibir”. El predicador comparte un mensaje con su audiencia por medio de palabras, movimientos corporales efectivos y quizás ayudas visuales. Remueve en la mente del oyente la idea de que el predicador tiene en su propia mente, una idea bíblica. Obviamente, este proceso comunicativo involucra a la audiencia en el proceso de predicación, así como al predicador y al sermón.

El “estilo conversacional” está de moda hoy en día. El énfasis aquí no debe estar en la informalidad de la conversación, sino en la franqueza conversacional. El autor y los oradores que han enfatizado el “estilo conversacional” durante las últimas dos décadas al hablar en público no quieren decir que los oradores públicos deban caer en la acción vocal y corporal del habla conversacional normal. “Su intención no ha sido dar a entender que los esfuerzos audibles y visibles empleados para comunicarse en la conversación standard sean adecuados para comunicarse en el evento de hablar en público.”¹

Brack argumenta que algunos estudiantes en las escuelas de teología están extremadamente preocupados por cualquier esfuerzo en la entrega que pueda tender a dirigir la atención hacia ellos mismos en lugar de la Palabra de Dios. Defienden una entrega suave, inaudible y monótona por motivos de estilo conversacional. “Conversacional aún puede describir la forma en que a la audiencia le gustaría que el orador sonara y apareciera, pero el adjetivo no describe el esfuerzo o la habilidad que el orador debe emplear para parecer conversacional.”²

El predicador debe revelar celo, seriedad, sinceridad y entusiasmo cuando pronuncia el sermón. El predicador debe poner “fuego” en el sermón, ¡o viceversa! Dado que la prueba suprema del sermón es “comunicar”, y el lenguaje (el corazón de la comunicación) se vuelve muy importante. “Las palabras habladas simbolizan los pensamientos del hablante, al igual que las palabras impresas representan el pensamiento del escritor”³.

Características del Lenguaje Oral Aceptable en la Predicación

El primer requisito para un lenguaje oral efectivo en la predicación es la claridad, o hablar de manera que cada oyente pueda entender y comprender lo que se dice. Los oyentes no pueden tomarse un tiempo mientras escuchan buscando las palabras o descifrando las oraciones complejas. El significado del hablante debe ser claro para el oyente en el momento de hablar. Luccock afirmó que uno de los errores tipográficos más significativos jamás cometidos fue el de un compositor que, al redactar el informe de un sermón, comenzaba con el siguiente texto: “Si hablara lenguas humanas y angélicas, y no tuviera claridad, vendría a ser como metal que retiene o címbalo que retiene”⁴.

Si el predicador es claro debe usar palabras sencillas. Uno puede consultar los sermones de destacados púlpitos tales como Charles Spurgeon ó N. B. Hardeman, y encontrará sorprendente la simplicidad del lenguaje. Por supuesto, no queremos que las palabras cortas se conviertan en fines en sí mismas. ¡Lo que el predicador necesita en aras de la claridad es la mejor palabra! Si, como suele ser el caso, la mejor palabra es también la más corta, utilice la palabra más corta. Winston Churchill dijo: “Las palabras cortas son las mejores, y las palabras antiguas, cuando son cortas, son las mejores”.

El predicador también debe esforzarse por usar palabras específicas. Uno es más claro en la comunicación si dice: “El hombre se tambaleó, o se pavoneaba por la calle”, que decir: “él fue por la calle”. El pensador vago puede decir “hombre” cuando quiere decir “policía”, o “edificio” cuando se refiere a un “tribunal”. Se requiere esfuerzo para evitar la expresiones perezosas. Sin embargo, la precisión del pensamiento en la comunicación bien vale la pena. En la situación de la predicación, esto es especialmente cierto porque muchas personas a menudo malinterpretan y citan erróneamente a los predicadores. Quizás parte de esto surge de un deseo por parte del oyente, pero parte resulta del fracaso del predicador en ser específico.

Además, el predicador debe evitar el uso de términos teológicos y palabras técnicas. La audiencia promedio probablemente sepa poco y se preocupe menos por el “problema sinóptico” o la “hipótesis documental” o la “escatología”. Ronald Sleeth escribió: “Términos como ‘sangre

expiatoria de Jesús', 'comunidad pactada', existencial", 'desmitologización'. debe mantenerse en el salón de clases o estudio, no en el púlpito!"⁵

Quizás los predicadores podrían aprender del poeta Wordsworth, quien intentó alejarse de los artificios del lenguaje apoético que era algo irreal. "Wordsworth fue un revolucionario en parte por recurrir al simple lenguaje del corazón. Quien explica la religión, ¿no debería hacerla así de real, así de genuina?"⁶

Si uno duda de que la audiencia promedio no comprenda claramente muchas palabras de uso común, podría pedirle a una clase bíblica típica que explique las palabras "expiación", "conciencia" o incluso "arrepentimiento".

El predicador debe ser consciente de la importancia de usar palabras específicas. Si no está realmente seguro de que la audiencia entienda, debe definir la palabra. Una regla general aquí sería: en caso de duda, defina.

Además, el predicador debe guardarse del uso de contra-palabras, es decir, palabras que a menudo se usan indiscriminadamente para referirse a una variedad de cualidades o sentimientos. Los ejemplos incluyen lo siguiente: maravilloso, excelente, grandioso, bonito, amoroso, honorable y hermoso. Los modificadores definitorios son importantes porque dicen algo esencial. El *Viejo* es un ejemplo. Por otro lado, los modificadores de comentarios como *muy*, la *mayoría* y *definitivamente* no dicen nada. Su único propósito es realzar el sustantivo.

Las palabras específicas son como trajes hechos a la medida, cuestan más pero quedan mejor. ¡también! Se necesita un pensamiento más vigoroso para encontrar la palabra exacta y específica que para tomar la primera palabra que viene a la mente.

El segundo requisito para un lenguaje oral aceptable en la predicación es la vivacidad y la contundencia. El intento básico aquí es asegurar y mantener la atención pintando imágenes mentales en la mente del oyente.

La viveza la logró una vez un estudiante que distinguía entre un millón de dólares y un billón de dólares. Un puñado de billetes nuevos de mil dólares formaría una pila de unas ocho pulgadas de alto. Pero mil millones de dólares en billetes nuevos de mil dólares harían una pila de 100 pies más alta que el Monumento a Washington. ¡Esto da como resultado ocho pulgadas en comparación con aproximada 665 pies!⁷

Un excelente ejemplo de vivacidad en la predicación se puede ver en el Sermón del Monte. El Salvador habló de "tener hambre y sed de justicia". El habló del hombre necio que edificó su casa sobre la arena y del hombre sabio que edificó su casa sobre la roca. Nótense los verbos o

las palabras de acción: “*descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa...*” Uno podría examinar la parábola del hijo pródigo y notar la expresión vívida y contundente empleada por Jesús en relacionando esta “historia terrenal con el significado celestial”.

La viveza puede lograrse mediante el uso de figuras retóricas como la metáfora y el símil. La metáfora compara dos objetos o ideas que son fundamentalmente diferentes, pero que sin embargo se identifican directamente sobre la base de una semejanza común. Por ejemplo: Jesús dijo: “Vosotros sois la luz del mundo”. El símil también ayuda a lograr viveza. Esta figura establece una semejanza entre dos objetos de una clase diferente y conecta los dos con la palabra semejante”. Por ejemplo: “El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo”. O, “Sois semejantes a sepulcros blanqueados”.

Lomas y Richardson afirman: “La Biblia, en particular, es una rica fuente de tales figuras retóricas. Reconociendo esto, Lincoln destacó la controversia de la esclavitud que estaba destruyendo la unión tomando prestada una figura bíblica: ‘una casa dividida contra sí misma no puede permanecer en pie’.”⁸

Desde un punto de vista negativo, no utilice figuras gastadas. Cifras como: “muerto como un clavo”, “recto como una flecha”, “negro como la brea”, “claro como el cristal” o “afilado como una tachuela” son definitivamente trillados. Además, el predicador debe evitar redundancias. “El tiempo en el que vivimos hoy” es obviamente redundante porque es una repetición de la misma idea.

Importancia De La Pronunciación Y La Articulación

Desde el punto de vista de la audiencia, la pronunciación tiene que ver con la aceptabilidad, mientras que la articulación tiene que ver con la inteligibilidad. Ambos conceptos son importantes para la comunicación de ideas. Dado que las palabras son símbolos lingüísticos que transmiten el pensamiento del hablante, deben pronunciarse clara y correctamente para que el oyente comprenda. Si la redacción del sermón es vaga, es probable que el oyente malinterprete lo que se dice.

¿Qué determina la “corrección de la pronunciación”? La introducción del *Seventh New Collegiate Dictionary* de Webster proporciona una discusión interesante de este problema. Afirma que la “corrección” de la pronunciación es un término flexible. El diccionario registra, en la medida de lo posible, las pronunciaciones que prevalecen en el mejor uso actual. La función del diccionario no es prescribir sino describir la pronunciación. No intenta dictar el uso. Es quizás una definición tan precisa como la que se puede hacer para decir que una

pronunciación es correcta cuando está en uso real por un número suficiente de hablantes cultos.”⁹

Aunque no se ha establecido un criterio exacto para la pronunciación “correcta”, Brigance da la prueba final de pronunciación: “¿Alguna pronunciación que use distrae de lo que dice y, por lo tanto, interfiere con la transmisión de ideas de su mente a la mente de los oyentes? ¿O hace que otros piensen que usted es, hasta cierto punto, ‘sin educación’ y, por lo tanto, baja su estatus y reduce la aceptabilidad de sus ideas?”¹⁰

El predicador dedicado comprará y usará constantemente el diccionario. Un joven predicador le preguntó una vez al difunto T. B. Larimore: “¿Cuáles son los dos libros más importantes para el predicador?”. Según lo reportó, Larimore dijo: “una Biblia y un diccionario”.

Estructura De La Oración

La columna vertebral del lenguaje efectivo es la oración o esa la agrupación efectiva de palabras que transmiten un pensamiento completo. La fuerza de la oración efectiva está en sus sustantivos concretos y verbos activos. Brigance dijo: “Recuerde que *el verbo* es *el motor*. Propulsa la oración y nada más lo impulsa sino el verbo”.¹¹

Dado que el oyente debe llevar en su mente cada palabra de la oración hasta el final, es conveniente usar oraciones cortas. “Las oraciones al hablar en público siempre deben apuntar a la comunicación y a mantener al oyente en constante conciencia de la idea que se está desarrollando”¹²

La oración antitética puede ser efectiva en la predicación. Este tipo de oración contrasta partes. Jesús dijo: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado”. También habló del camino ancho y del camino angosto; los sabios y los necios constructores. William Jennings Bryan usó la oración antitética cuando dijo: “Tú crees en la edad de las rocas y yo creo en la Roca de las edades”.

La oración interrogativa se puede usar de manera efectiva en la predicación. La pregunta exige que los oyentes respondan mentalmente de inmediato. Además, la técnica de la pregunta es psicológicamente significativa porque le indica a la audiencia que el predicador considera las opiniones de sus oyentes.

Hay dos tipos de preguntas que el predicador puede emplear. El primer tipo es la pregunta retórica, o una pregunta que se responde a sí misma. Jesús preguntó: “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiera su alma?” El segundo tipo es la pregunta simple. En el

libro de Romanos, Pablo ilustra en un discurso escrito la importancia de la pregunta. Hay alrededor de nueve preguntas en el capítulo dos.

Dado que el predicador busca impartir la Palabra de Dios a los hombres por medio de la comunicación oral, es imperativo que el predicador sea consciente de la importancia que debe dar al lenguaje. Si el sermón pasa la prueba de fuego de la comunicación, se debe usar un lenguaje efectivo. Quizá Henning haya resumido bien el asunto:

Un buen estilo oral es (1) inmediatamente claro. (2) discreto y capaz de atraer y mantener la atención del oyente sobre las ideas y sentimientos que se comunican. Lograr una claridad inmediata mediante el uso de palabras sencillas, concretas y vívidas que comunican su mensaje y sus significados de la manera más exacta, con el uso más económico del lenguaje... Gane y retenga la atención de sus oyentes usando palabras que involucren acción y movimiento, cree fuertes contrastes y tiendan a despertar la curiosidad.¹³

¹ Harold A. Brack, “*¿La Oratoria Efectiva Es Conversacional?*” *El Profesor Habla*, XIV (noviembre de 1965), p. 276.

² Ibíd., pág. 277.

³ Eugene E. White, *Práctica De Hablar En Público* (Nueva York: The Macmillan Company, 1964), pág. 324.

⁴ Halford E. Luccock, *En el Taller del Ministro* (Nashville: Abingdon Press, 1954), pág. 184.

⁵ Ronald Sleeth, *Proclamando La Palabra* (Nashville: Abingdon Press, 1964), pág. 79.

⁶ Joseph H. O'Neill, “*Las Palabras Para Llegar A Nuestro Pueblo*”, *Predicación; A Journal of Homiletics*, I (marzo de 1966), pág. 8.

⁷ James H. Henning, *Mejorar La Comunicación Oral* (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1966), pág. 150.

⁸ Charles W. Lomas y Ralph Richardson Speech: Idea y Entrega (Boston: Houghton Mifflin Company, 1963), pág. 205.

⁹ Webster's Seventh New Collegiate Dictionary (Springfield, Massachusetts: 1963), pág. 18a.

¹⁰ William Norwood Brigance, *Discurso: Sus Técnicas Y Disciplinas En Una Sociedad Libre* (Nueva York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1961), págs. 410, 411.

¹¹ Ibíd., pág. 311.

¹² Lionel Crocker y Herbert W. Hildebrandt, *Hablar En Público Para Estudiantes Universitarios* (Nueva York: American Book Company, 1965), pág. 358.

¹³ James H. Henning, *Mejorar La Comunicación Oral* (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1966), pág. 152.

LA VOZ DEL PREDICADOR

Dado que el trabajo del predicador exige tanto de su voz, seguramente no es presuntuoso dedicar un capítulo de este libro a la importancia de desarrollar “una buena voz para hablar”.

Algunos predicadores, sin duda, tienen la idea de que como tienen la voz con la que nacieron, no se la puede cambiar. Sin embargo, uno no nace con ninguna voz, solo con el equipo para hacer voz. Las personas normales nacen con un mecanismo de respiración que también sirve como aparato de voz. Esto significa que se puede mejorar la voz hablada. “Cierta, la naturaleza es un poco más generosa en el equipo que les da a unos que a otros. Pero pocos en verdad son tan maltratados por la naturaleza que carecen del mecanismo para hacer una voz aceptable si aprenden a usarla apropiadamente”.¹ Solo cuatro cosas pueden impedir que uno trabaje para desarrollar una buena voz: falta de comprensión relativa a la importancia de la voz; de pereza; falta de aptitud; o incapacidad física.

Solo se necesita un momento de reflexión para quedar impresionado con la importancia de la voz. La voz del predicador revela mucho sobre su personalidad. Algunas voces revelan una vitalidad desbordante. Otros revelan pereza o indiferencia. Algunas voces hablan de simpatía, mientras que otras delatan la grosería del predicador. Emociones como la ira se revelan en la voz. Incluso el propio bienestar físico, o la falta de él, a menudo es visto en la voz.

Paul Heinbert observó que, “La investigación ha demostrado numerosas relaciones notables entre la capacidad de hablar y la personalidad percibida. La personalidad percibida es la forma en que otros nos describirían, cuyo único conocimiento con nosotros es escucharnos...” En ningún caso los oyentes pueden predecir mejor que por casualidad la extensión relativa de cualquier rasgo o habilidad. Por ejemplo, cuando se instruyó a las personas para que mintieran o dijeran la verdad para que, digamos, el señor “X” mintió y el señor “y” dijo la verdad, la audiencia tendría razón solo el cincuenta por ciento de las veces al decir que cualquier persona estaba mintiendo o diciendo la verdad, pero, en la mayoría de los casos, para cualquier individuo, casi todos creían que estaba mintiendo o que estaba diciendo la verdad.²

Quizás el ejemplo clásico de mejorar la voz es el orador griego Demóstenes. Comenzó su carrera como orador con una articulación defectuosa y una voz “débil y mal manejada”. Trabajó el problema de la articulación practicando sus discursos con guijarros en su boca. Trató de fortalecer su voz gritando contra el rugido del océano. Se mantuvo en un horario rígido viviendo durante meses en una cueva. Como resultado del trabajo diligente, se convirtió en un orador muy exitoso.

Una buena voz no es garantía de un buen predicador porque sino pone la Palabra de Dios en la cabeza ni la verdadera devoción en el alma no tiene nada. Sin embargo, una buena voz se sumará a la convicción y persuasión de las ideas que el predicador tiene que presentar a su audiencia. Un hombre que, como dijo George Bernard Shaw, “habla espléndidamente y no tiene nada que decir”, no será un buen predicador medido por un criterio bíblico.

Cualidades De Una Buena Voz Para Hablar

Hay al menos cuatro cualidades que el predicador necesita desarrollar si quiere tener una voz efectiva para hablar.

El primer requisito para una voz efectiva es la audibilidad. Esto significa que la audiencia puede escuchar claramente e interpretar con precisión los sonidos de la voz. Los siguientes factores deben ser considerados en relación con la audibilidad: la distancia entre el hablante y el oyente; la acústica de la sala; ruidos de interferencia; y el volumen vocal del orador.

Muchos edificios de iglesias ahora están equipados con sistemas de megafonía para ayudar al predicador en la proyección de la voz. Además, algunos edificios están equipados con dispositivos que permiten a los predicadores comunicarse con personas que tienen problemas auditivos. “Para obtener los mejores resultados con un sistema de megafonía, el volumen vocal debe ser aproximadamente el necesario para la distancia entre el altavoz y el micrófono”.³

Por supuesto, la audibilidad puede verse obstaculizada por un volumen excesivo, así como por la falta de proyección vocal. El predicador debe estar alerta a la reacción de los oyentes. Si los que están en la parte de atrás del auditorio parecen esforzarse por escuchar, el predicador debe usar más volumen. Si el predicador está alerta, puede saber cuándo necesita más volumen o cuándo necesita usar menos volumen. A veces, el predicador debe controlar el sistema de megafonía regulando su voz.

El segundo requisito para una voz efectiva al hablar es la fluidez. Las ideas en el sermón se presentan tan rápido como la audiencia puede captarlas. Las ideas importantes o las ideas difíciles de comprender

deben presentarse a un ritmo de habla más lento. Las ideas fáciles de entender se pueden presentar más rápidamente.

La fluidez de un predicador se ve perjudicada si su discurso se interrumpe con una serie de pausas vocalizadas. Los sonidos “er”, “oh” y “ur” pueden estropear la entrega del sermón. ¡No hay correlación en la profundidad del pensamiento y las pausas vocalizadas! Hay una conexión en la falta de control de la voz en la predicación y el uso de la pausa vocalizada.

La fluidez también puede verse obstaculizada por una entrega “cantada” cuando se da el mismo énfasis a cada oración y cada parte de la oración.

El tercer requisito para una buena voz es la flexibilidad. El predicador no entrenado, el predicador principiante o el muy tenso tenderá a hablar a su ritmo habitual sin importar lo que esté diciendo. Lo hará a menos que algún sentimiento fuerte produzca un cambio automáticamente. La flexibilidad se puede lograr variando la velocidad del habla, el tono de la voz y la fuerza o el volumen del habla. El predicador no debe decir cada oración con el mismo énfasis. El resultado de esto sería una voz monótona, quizás hasta el punto del aburrimiento. Las personas aburridas bostezan, se vuelven obviamente inquietas, pasan las páginas del himnario y, a veces, ¡se duermen! La monotonía vocal es una muerte segura para la atención”.

Los predicadores deberían tomar en serio la historia del predicador que pidió desde el púlpito que el Hermano A despertara al Hermano B. El Hermano A dijo: “¡Tú lo despiertas, porque tú lo pusiste a dormir”!

Si el predicador siente profundamente el impacto del mensaje bíblico, si desea sinceramente que la audiencia comprenda la Verdad y si tiene control de sí mismo al pronunciarlo, debe variar “naturalmente” su ritmo al hablar, el volumen y el tono de su discurso.

El cuarto requisito para la buena voz es la amabilidad. “Tiene una cualidad de calidez, que hace que al oyente le guste y respete al que habla”.

La actitud emocional del predicador es el factor determinante para producir agrado o falta de interés al hablar. Alguien que está nervioso tiende a hablar en un tono más alto que el predicador que ha aprendido a controlar el miedo al hablar. El predicador grosero, perezoso e insincero tendrá una aspereza o voz artificial que estropeará cualquier amabilidad.

Glenn R. Capp afirmó: “¿Por qué un orador tiene una voz agradable mientras que otro no? La diferencia se debe en parte al entrenamiento... Más importante aún, una voz cálida, agradable y comprensiva es el producto de una voz cálida, agradable y persona

comprensiva. Una persona con entusiasmo por la vida, con deseo de conocimiento y con actitudes de buena voluntad normalmente revela estas actitudes en su voz".⁴

Tres Requisitos Físicos Para Un Uso Habil De La Voz.

Al enumerar las características de la buena voz para hablar, se ha hecho hincapié en las implicaciones psicológicas de la voz. Sin embargo, hay algunos asuntos físicos que ayudarán al predicador a utilizar el potencial de su voz.

El control adecuado de la respiración es importante en la producción de la voz, ya que es la respiración exhalada la que activa las cuerdas vocales e inicia el tono. La audibilidad, la flexibilidad y quizás incluso la amabilidad de la voz se ven afectados por el control de la respiración.

La inhalación al hablar es importante porque uno debe poder inhalar aire rápidamente para que el flujo del habla no se interrumpa. Pero al exhalar, el control de la respiración es lo más importante. Harrison Kerr observó: "En última instancia, el tipo de voz que tiene una persona depende en gran medida del tipo de tono que se inicia; y eso, a su vez, depende del movimiento libre de las cuerdas vocales y del flujo respiratorio controlado. que los activa."⁵

El predicador debe hablar con la garganta y el cuello relajados si tiene una buena voz para hablar. Con demasiada frecuencia, los predicadores tienen malos hábitos respiratorios al hablar e intentan compensar poniendo tensión en la laringe. La voz a menudo revela esta tensión y por lo tanto, el predicador tiene dificultad para dar más de un sermón por día.

La precisión en los sonidos del habla depende de los modificadores flexibles y energéticos de los sonidos del habla: la lengua, los labios, la mandíbula y el paladar blando. "Los elementos básicos de lenguaje claramente hablado son el uso energético de los labios, la lengua y la mandíbula; posicionamiento correcto; cambio rápido de posición; y un flujo de aiento controlado que es constante y fuerte".⁶

Algunas cosas para evitar

El predicador no debe tener una voz para hablar y una otra "voz para predicar". El "lloriqueo santurrón", el "lloriqueo pastoral" y el "quejido santo" no tienen cabida en el púlpito. Cualquier cosa que parezca artificial a la audiencia será una barrera para la comunicación.

De hecho, el predicador necesitará más fuerza o volumen de lo que usaría en una conversación informal, pero no debe intentar hablar con una voz profunda, resonante y artificial.

Ocasionalmente, algunos predicadores inmaduros tenderán a imitar a un predicador mayor y exitoso. Esto puede ser un verdadero cumplido para el predicador que está siendo imitado, pero es una verdadera desventaja para el que lo está imitando.

Los predicadores deben evitar la afectación al hablar por la misma razón que no deben tener una “voz de predicador”; o sea, artificial. La pronunciación y la articulación que llama la atención sobre sí mismo es un habla deficiente.

La voz del predicador es un activo real o una desventaja segura en el proceso de comunicación. El esfuerzo diligente y consciente para mejorar la voz bien vale la pena.

Los ejercicios para mejorar la voz se pueden encontrar en la mayoría de los libros de discursos, especialmente en aquellos que se refieren específicamente a la voz.

Además, las grabadoras de sonido digitales ahora tienen un precio cómodo que la mayoría de los predicadores pueden comprar una. Estas son ayudas valiosas para evaluar la voz, identificar las debilidades y controlar periódicamente las mejoras que se están realizando o no.

Lo siguiente debe impresionar al predicador con la verdadera importancia de la voz en la predicación: “Una persona con la tensión como su calidad de voz habitual tiende a ser percibida como poco cooperativa, malhumorada y emocionalmente insegura. Además, su voz produce tensión en el oyente.”⁷

¹ Harrison M. Kerr, *Desarrollar Tu Voz Para Hablar* (Nueva York: Harper and Brothers, 1913), págs. 3, 4.

² Paul Heinbert, *Entrenamiento De Voz Para Hablar Y Leer En Voz Alta* (Nueva York: Ronald Press, 1964), págs. 4, 5.

³ James H. Henning, *Mejorar La Comunicación Oral* (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1966), pág. 177.

⁴ Glenn R. Capp, *Cómo Comunicarse Oralmente* (Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1961), pág. 238.

⁵ Harrison Kerr, *Desarrollar Tu Voz Para Hablar* (Nueva York: Harper and Brothers, 1953), pág. 70.

⁶ Henning, op. cit., pág. 181.

⁷ Heinberg, op. cit., pág. 161.

PREDICANDO SIN NOTAS

Todo predicador debe esforzarse por perfeccionar un método de cada predicación que mejor se adapte a su propia capacidad y talento. Si uno hace un esfuerzo extra para adquirir la habilidad de dar un sermón “desde el corazón” en lugar de “desde el bosquejo”, tendrá una espontaneidad en la entrega que refrescará al predicador y a la audiencia.

El padre de B. C. Goodpasture lo alentó a predicar sin notas, o como dijo su padre, “disparar sin descanso”. “¡El padre insistió en que un predicador no sabía su lección a menos que pudiera recitar sin un libro! El hijo, por lo tanto, no ha usado una nota en la predicación en los últimos cuarenta años... Él cree que casi cualquiera puede predicar sin notas si está dispuesto a pagar el precio del estudio hasta que conozca el tema”.¹

Predicar sin apuntes no significa que uno predique sin hacer la preparación adecuada. El énfasis en este capítulo no está en la entrega de un sermón improvisado. Predicar sin notas no significa que uno no usará notas en la preparación del sermón. (ver capítulo cinco).

Significa que la minuciosidad de la preparación permite al predicador mantener contacto visual con la audiencia y predicar con poder. “Desde luego, la mejor manera de predicar es espontáneamente, sin notas”.²

Métodos De Entrega De Sermones

Hay cuatro formas posibles en que el predicador podría dar el sermón. Hay ventajas y desventajas de cada método. Sin embargo, después de un análisis de cada uno, debería ser evidente que se prefiere el método espontáneo.

Primero, uno podría dar un sermón improvisado. El predicador, en el “esfuerzo del momento”, daría un sermón.

El predicador tomaría en consideración las necesidades inmediatas de la audiencia, asumiendo que conoce a la audiencia lo suficientemente bien como para estar familiarizado con sus problemas o necesidades más agudos. Sobre la base de esta evaluación inmediata,

decide un texto y un enfoque. Debe confiar en su preparación y experiencia previas para la información que presenta en el sermón.

Ciertamente, uno podría predicar sobre las necesidades de la audiencia si espera hasta que se reúnan. Quizás la mayoría de los predicadores han tenido la frustrante experiencia de preparar una lección para no cristianos, cuando llegó el momento de predicar, encontró que la audiencia estaba compuesta por cristianos.

Algunos predicadores sostienen que hacen un mejor trabajo cuando predicán sermones improvisados. Sin embargo, es fácil para un predicador confundir un fluir fácil de palabras con ideas que valen la pena.

El peligro de pervertir las Escrituras hablando de un versículo fuera de contexto o el peligro de no poder explicar adecuadamente un asunto y la tensión extrema y la preocupación basadas en darse cuenta de que uno no ha pensado en el tema debe revelar la verdadera responsabilidad de la entrega improvisada.

En segundo lugar, el discurso manuscrito ofrece otra posibilidad de entrega de sermones. Esto significa que el sermón se escribe antes de la predicación, pero se lee exactamente como fue escrito. Por supuesto, esto permite que se preste especial atención a la selección de palabras para comunicar los pensamientos del sermón. Además, si uno está discutiendo un tema controvertido donde puede ser citado, tiene pruebas de lo que realmente se dijo. (¡Asumiendo la posibilidad de que uno sea citado incorrectamente!).

Sin embargo, hay debilidades aparentes en el sermón basado en un manuscrito. En muchos casos, la lección parecerá aburrida y seca para la audiencia. Además, a menos que el predicador sea un lector experto, no puede mantener ese importante contacto visual con la audiencia por estar mirando las notas. Además, pueden surgir circunstancias durante el curso de la predicación del sermón que harían que uno se sintiera obligado a discutir algún aspecto particular del tema que no estaba incluido en el manuscrito. Si uno deja el manuscrito momentáneamente, el problema de la continuidad de la entrega espontánea y la correlación con el manuscrito se vuelve muy real.

Es cierto que en la América colonial estaba de moda la práctica de leer largos sermones. ¡También es cierto que durante este tiempo había hombres estacionados en varios lugares de la casa de reuniones con interruptores para mantener la atención!

Tercero, uno podría dar el sermón de memoria. El predicador podía prestar cuidadosa atención a la selección de palabras y podía expresar sus ideas con mucha exactitud si memorizaba su sermón. Pero hay verdaderas dificultades involucradas en memorizar sermones palabra

por palabra. Las demandas sobre el tiempo del predicador haría casi imposible memorizar dos sermones cada semana. Con toda probabilidad, el sermón sonará como un sermón memorizado cuando se pronuncie. Tampoco podría permitirse alterar el énfasis en la entrega, es decir, repetir un punto que la audiencia aparentemente pasó por alto y/o elaborar un pasaje o una idea que parece necesitar más discusión. Además, el predicador estará bajo constante tensión al darse cuenta de que si olvida una o dos oraciones del sermón, podría perder toda la línea de pensamiento.

Cuarto, los sermones pronunciados espontáneamente son efectivos. El predicador hace una preparación adecuada, es decir, él sabe generalmente lo que va a decir antes del momento de la predicación, y espera con ansias el momento en que pueda entregar el mensaje.

Las ideas para el sermón han sido pensadas de antemano, y el predicador depende de la disciplina mental para la ocasión que le permita encontrar las palabras apropiadas para expresar las ideas.

Una parte de la preparación para la entrega improvisada es la memorización de la “predicación bosquejada” y la entrega del sermón sin depender de las notas.

Dos Preguntas Pertinentes Relativas A La Predicación Sin Notas

¿Por qué debería uno esforzarse por dominar este tipo de entrega y cómo se puede lograr esto? Estas preguntas están obviamente en orden lógico. Es una tontería discutir el *cómo* a menos que uno esté realmente convencido de que vale la pena predicar sin notas.

Una de las claras ventajas de la predicación libre de notas es el hecho de que el predicador puede mantener contacto visual con su audiencia en todo momento. El predicador puede comunicar sentimientos, como entusiasmo, interés y sinceridad con los ojos. Además, puede observar el comportamiento de escucha de la audiencia.

El contacto visual con la audiencia es un verdadero factor de atención. “Cuando un hablante mira constantemente sus notas, el piso, el techo o por la ventana, tendemos a perder interés en lo que dice e incluso podemos sentirnos inclinados a desconfiar de él”.³

Además de la función de contacto visual de la predicación sin notas, uno puede hacer que la audiencia sienta que está hablando directa y personalmente a los oyentes. La audiencia quiere ser lo suficientemente importante para el predicador que se comunica con ella.

Los sermones pueden estar centrados en el predicador, centrados en el tema o centrados en la audiencia. Si el predicador está interesado principalmente en la forma en que se ve y suena, y si se preocupa

principalmente por crear la impresión adecuada de sí mismo, está buscando que la audiencia se centre en el predicador. Jesús dijo que la justicia de sus discípulos no era una mera cuestión de ostentación. (Mateo 6).

El predicador puede estar tan preocupado por sus estudios que realmente no le importa cómo responda la gente al sermón, siempre y cuando pueda subir al púlpito y darle a su erudición la oportunidad de demostrar su valía. Si el predicador está principalmente interesado en el tema, probablemente predicará sermones centrados en el tema.

En realidad, el predicador debe esforzarse por predicar sermones centrados en la audiencia. Uno no debe predicar por predicar, sino por el bien de la audiencia y para agradar a Dios.

El oyente quiere sentir que un predicador le está hablando directamente. Se puede dar esta impresión si el predicador está realmente entusiasmado con su sermón y si se ha preparado adecuadamente para poder predicar sin notas.

Charles W. Koller dijo: "Uno de los mayores gozos del ministerio es la espontaneidad de la predicación libre de notas".⁴ El predicador siente una verdadera emoción cuando puede pararse ante una audiencia con una lección bíblica tan bien preparada que puede mirar a la audiencia a los ojos y "entregar los bienes". Ver cuánto aprecia una audiencia este tipo de preparación también es muy gratificante para el predicador.

La segunda pregunta es ¿cómo se puede desarrollar la habilidad de predicar sin notas?

El Cómo De La Predicación Libre De Notas

Hay tres pasos simples que uno debe tomar para predicar sin notas. Los tres pasos están estrechamente relacionados.

Para empezar, el predicador debe saturarse con el tema. Goodpasture cree que casi cualquier persona puede predicar sin notas si está dispuesto a pagar el precio del estudio hasta que conozca el tema.⁵

Esto significa que una decisión en cuanto al tema del sermón debe tomarse mucho antes de la predicación, ¡no el sábado por la noche un día antes de predicar! Si uno está trabajando regularmente con la misma congregación, podría planificar con provecho un año de predicación. El plan anual podría revisarse para el equilibrio en la "dieta espiritual". Se dispondrá de tiempo suficiente para seleccionar materiales y meditar sobre los diversos temas.

Quizás las reglas de Bacon se aplicarían a la necesidad de que el predicador se sature con su tema: la lectura hace al hombre completo; la escritura hace al hombre exacto. El predicador debe leer mucho y escribir

constantemente, si realmente se satura con su tema. El predicador debe predicar a partir de un “desbordamiento” de estudio general: toda su formación académica (específicamente su estudio bíblico y capacitación) más su preparación específica para el sermón.

El siguiente paso en la predicación libre de notas es la *organización* de los materiales del sermón en un bosquejo simple y lógico. Un bosquejo llevado a través de un “borrador”, un bosquejo refinado y finalmente el producto terminado, o el bosquejo de la predicación, debe estar bastante bien fijado en la mente del predicador. Koller observó que “Con un buen esquema, el predicador memoriza una progresión de pensamiento en lugar de palabras.⁶ (Véanse los capítulos cinco, seis, siete y ocho sobre bosquejo y desarrollo de sermones textuales, expositivos y temáticos).

El paso final es la *memorización* del esquema. “Tal vez la mitad del esfuerzo total se gasta en ‘saturación’, otro cuarenta por ciento en ‘organización’ y un diez por ciento final en ‘memorización’”.⁷

Muchos predicadores tienen un mayor potencial para la memorización de lo que creen. Sin duda, algunos simplemente necesitan más confianza en su capacidad para recordar. Un destacado psicólogo declaró: “El hombre medio no utiliza más del diez por ciento de su capacidad real heredada de memoria. Desperdicia el noventa por ciento violando leyes naturales del recuerdo”.

Hay tres “leyes naturales” de recordar y todos los “sistemas” para recordar se basan en estas leyes: impresión, asociación y repetición.

Uno debe obtener una impresión vívida y duradera de lo que desea memorizar. El predicador debe estar realmente impresionado por la necesidad, el poder y la veracidad del sermón. La impresión en la predicación, como en la interpretación oral, precede a la expresión.

La impresión exige *concentración*. El predicador debe cultivar la habilidad de mantener la mente enfocada en el sermón a pesar de los estímulos que compiten entre sí. El ambiente externo puede tener una influencia aquí. El desarrollo interno de la capacidad de concentración es una “ley natural de la memoria”.

La asociación es otra de estas “leyes naturales” de recordar. “Vea” el bosquejo del sermón en el cuaderno de notas en la que está escrito. Por medio de sangría, subrayado y simbolización, asocie las partes del material con el todo.

La *repetición* es indispensable para recordar. Thomas Jefferson observó que existen tres leyes del aprendizaje: *repetición, repetición y repetición*.

El predicador debe leer el bosquejo y luego cerrar los ojos y asociar cada parte del sermón con su posición en el papel. Tal vez uno

aprenda primero solo la introducción. Luego progrese a los puntos principales con los materiales subordinados. Finalmente se memorizan los puntos de la conclusión. Deje que el predicador cierre los ojos y vea si tiene una imagen mental de todo el bosquejo. Ahora relacione a sí mismo los puntos del bosquejo.

Es conveniente dedicar tres o cuatro sesiones a memorizar el bosquejo en lugar de intentar hacerlo de una sola vez. El predicador que se sienta y repasa una y otra vez el bosquejo del sermón hasta que finalmente lo fija en su memoria probablemente consumirá el doble de tiempo que un hombre que repite el proceso a intervalos planeados. El interno permitirá que la mente subconsciente trabaje, y cuando la mente se aplica a intervalos, no se tensa hasta el punto de la fatiga por la aplicación ininterrumpida.

Las siguientes técnicas específicas para recordar podrían resultar útiles:

- (1) Tener una disposición mental, o intención, de recordar.
- (2) Reacciona activamente a la experiencia que debes recordar; mira, escucha, habla y piensa en ello.
- (3) Refresque su memoria en momentos estratégicos para evitar que se vuelva obsoleta.
- (4) Mantén tus pensamientos en los significados de lo que intencionalmente almacenas.
- (5) Regla de sentido común: Anótelo.⁸

Los predicadores que experimentan la emoción y la espontaneidad de la predicación sin notas son más que ampliamente recompensados por el tiempo adicional requerido para prepararse para predicar sin muletas.

Predicar sin apuntes no significa que uno predique sin hacer la preparación adecuada. Tampoco quiere decir que la preparación se haga sin notas. Tampoco significa que el predicador no tendrá un bosquejo en su bolsillo o en su Biblia en caso de un “bloqueo mental”.

Significa que el predicador sabe a dónde planea ir en el sermón. Se comunica con palabras y ojos. Predica con el poder que bendice al hombre y le permite al predicador conocer el verdadero gozo y la satisfacción de la predicación libre de notas.

¹ Willard Collins, *Sermones Y Conferencias* de B. C. Goodpasture (Nashville, Tennessee: B. C. Goodpasture, 1964), pág. 5.

² Raymond M. Shipman, *Nosotros, Predicadores Ordinarios* (Nueva York: Vantage Press, 1957), pág. 130.

³ Eugene White, *Práctica De Hablar En Públco* (Nueva York: MacMillán Company, 1964), pág. 295.

⁴ Charles Koller, *Predicación Expositiva Sin Notas* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1962), pág. 85.

⁵ Collins, *loc. cit.*

⁶ Koller, *op. cit.*, pág. 86.

⁷ *Ibid.*, 91.

⁸ Donald A. Laird y Eleanor C. Laird, *Técnicas Para Eficiente Recordando* (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, Inc., 1960), págs. 9, 10.

Lección 13

AYUDAS VISUALES EN LA PREDICACIÓN

Verdaderamente estamos en una era visual. Las siguientes estadísticas deberían verificar esto. El hombre a una temprana edad ya está expuesto a los medios de comunicación, la internet, la televisión, los videos juegos y pasará el resto de su vida siendo influenciado a los medios audiovisuales. No es de extrañar que algunos hablen de la actual "revolución de las comunicaciones".

Se ha visto un evidente alto grado de éxito en la comunicación visual en áreas tales como la industria, la educación secular, la educación religiosa y las fuerzas armadas.

Una ayuda visual para un sermón es cualquier cosa que esté relacionada con el contenido del sermón que ve el oyente. De este modo, la idea o la verdad del sermón se hace más clara de lo que habría sido si la apelación se hubiera hecho solo al oído. La mayoría de los oyentes son más "atentos a los ojos" que "atentos a los oídos"; por lo tanto, el material visual será una fuente de interés. Puede promover el interés y también puede ser un activo real como factor de retención.

Hay varios ejemplos de ayudas visuales que se utilizan en la enseñanza. Dios envió a Jeremías a un "viaje de campo" para ver el torno del alfarero. (Jeremías 18). A Jeremías se le dio "una lección práctica". Cuando Jesús enseñó humildad a sus discípulos, usó a un niño pequeño como lección objetiva. (Mateo 18:1-3).

Algunos han estimado que el hombre recuerda alrededor del 80 por ciento de lo que hace, el 60 por ciento de lo que dice, el 10 por ciento de lo que escucha y el 40 por ciento de lo que ve".

Tal vez se pueda cuestionar la precisión de estas cifras; sin embargo, debe aceptarse ampliamente que el énfasis general es correcto.

Desde el punto de vista del aprendizaje, se estima que el 85 por ciento del aprendizaje se produce a través de los ojos. Además, el orador puede hacer llegar un 35 por ciento más de información a la audiencia en un momento determinado mediante el uso de ayudas visuales que si solo disertara. Además, hay un 55 por ciento de mejor retención del material cuando se apela a los ojos junto con las oídos.

Formas De Ayudas Visuales Para Usar En La Predicación

Dado que la mayoría de los edificios de las iglesias están equipados con una pizarra, este es un objeto lógico con el cual comenzar un estudio del uso de ayudas visuales.

El material que se usa en la pizarra a menudo no está bien planificado, está mal organizado, y se usa mal el espacio y, en ocasiones, es difícilmente legible. Se debe hacer un esfuerzo para que esta ayuda sea clara, ordenada y legible. Esto significa que se debe hacer una planificación cuidadosa del sermón que utilizará la pizarra.

Por lo tanto, al usar la pizarra, el predicador debe hacer lo siguiente:

- (1) Coordinar su hablar y la escritura.
- (2) Vuelva a establecer con frecuencia el contacto visual con la audiencia.
- (3) No hable con la ayuda visual.
- (4) Considerar la naturaleza del material.
- (5) Decida si el material debe escribirse en la pizarra antes de la hora de predicación.

La pizarra ofrece la ventaja de las ayudas visuales de que el oyente ve solo lo que se está hablando en ese momento. En consecuencia, el oyente no se siente tentado a explorar otras facetas de la lección antes de que el orador quiera que lo haga, como podría hacerlo si se usara un gráfico fijo preparado.

Otra ayuda visual de predicación popular es el gráfico. Estos bocetos o diagramas de sermones suelen estar impreso sobre tela. Hay dos tipos de gráficos. Uno es el gráfico estacionario. Todo el plan del sermón se muestra ante la audiencia. El segundo, y de uso más reciente, es el rotafolio. El rotafolio es en realidad una serie de cuatro o cinco gráficos, dependiendo del número de puntos del sermón. Cada punto se pinta en una pieza de tela y, una vez que el punto se ha desarrollado satisfactoriamente, simplemente se volteá la tela y el público puede ver el siguiente punto.

Obviamente, hay ventajas y desventajas en ambos tipos de gráficos. Probablemente, desde el punto de vista de la atención quizás el rotafolio sea más efectivo. ¡La audiencia sigue preguntándose qué viene a continuación! El rotafolio puede ser un gráfico de tipo boceto o un tipo de imagen. El último tipo simplemente emplea una imagen, tal vez un personaje de dibujos animados, para cada punto del sermón. Dado que las imágenes ilustran un pensamiento principal, nunca deben estar abarrotadas de pequeños detalles que solo restarían valor al punto de énfasis. Los subtítulos o las referencias bíblicas que completarían el

punto no necesitan explicación y por esa razón tenderían a frustrar el propósito de uno al usar este tipo de gráfico.

El tipo de bosquejo que emplea líneas, círculos, cuadros, señalando los puntos de la lección, así como referencias bíblicas. Sin embargo, cada punto del sermón tiene su propio bosquejo o diagrama. Además, se pueden agregar puntos a cada tabla sucesiva.

El predicador debe asegurarse de que la tabla sea lo suficientemente grande para que la audiencia la vea. Debe estar seguro de que es limpio y atractivo hasta el punto de que no se avergüence de mostrarlo. El gráfico tiene ciertas ventajas sobre la pizarra. La principal ventaja es que se puede usar más rápido en la entrega del sermón. También, es más fácil para el predicador mantener contacto visual con la audiencia cuando está usando un cuadro. Además, el predicador puede utilizar colores y líneas de diferente amplitud cuando usa un gráfico.

En consecuencia, la ayuda visual se puede hacer más atractiva que la pizarra.

El tablero de franela es otra ayuda visual potencial que es bastante popular hoy en día. Predicadores de Ciudad del Cabo, Sudáfrica, informan que los edificios de las iglesias allí están equipados con pizarrones y franelógrafos. Las ayudas visuales de la pizarra de franela permiten utilizar materiales cuidadosamente preparados, en contraste con la pizarra. Más allá, la audiencia no puede adelantarse al predicador y anticipar los puntos del sermón, como puede suceder a veces cuando se usa el tipo de letra estacionaria.

El predicador podría preparar un diagrama mimeografiado o un cuadro del sermón y entregárselo a la audiencia para que la ayuda visual no solo pueda usarse durante la entrega del sermón, sino que también pueda llevarse a casa y el oyente estudiarlo más a fondo.

La ayuda visual del folleto podría entorpecer más que ayudar a la entrega del sermón. Podrían competir y tal vez incluso robar la atención. El problema de la comunicación a través del contacto visual sería inevitable.

Si el predicador decide usar el material del folleto, debe asegurarse de que la audiencia pueda entender el punto rápidamente sin tener que estudiar el material.

El caballete ofrece otra ayuda visual relativamente económica y potencialmente efectiva. El concepto es básicamente el del rotafolio, excepto que las imágenes, bocetos o diagramas se imprimen en cartulina en lugar de tela.

Las ventajas del caballete serían tres:

- (1) Los oyentes no pueden anticipar los puntos de la lección, como podrían hacerlo si se usara un tipo de gráfico estático.
- (2) Se puede hacer una preparación cuidadosa de los materiales de ayuda visual, en contraste con la pizarra.
- (3) El reporte financiero requerido para este tipo de ayuda visual puede ser atractivo para algunos.

Otro tipo de ayuda visual es el tipo iluminado, es decir, retroproyectores, películas, diapositivas y tiras de película. Algunos predicadores han desarrollado la capacidad de utilizar diapositivas y tiras de película con eficacia. A veces se utilizará una serie de diagramas o imágenes, como se haría con el rotafolio o el caballete. Además, las Escrituras aparecerán en la pantalla. Los retroproyectores ahora se encuentran en el rango de precios donde la mayoría de las congregaciones pueden pagarlos. El costo inicial del proyector es el gasto real relacionado con esta ayuda visual. Las transparencias y los bolígrafos son relativamente económicos. El proyector podría ser utilizado por el predicador y también por los maestros de la clase bíblica.

Quizás las películas se usarán más en el futuro en la predicación y la enseñanza.

La mayoría de las personas tienen “mente visual” y tienden a comprender más fácilmente y recordar por más tiempo lo que ven y escuchan. Por estas razones, los predicadores necesitan desarrollar una mayor apreciación de la efectividad de las ayudas visuales para usar en la predicación. Tal vez sea conveniente que el predicador use variedad en la predicación con ayuda visual usando diferentes tipos de ayudas visuales (si puede usar efectivamente más de un tipo).

Sugerencias Sobre Cómo Usar Ayudas Visuales

A través de prueba y error, los hombres han aprendido que para ser efectivos en el uso de ayudas visuales, el predicador primero debe controlar el uso de la ayuda visual. Si la ayuda visual se convierte en un fin en sí mismo o si la audiencia está pensando más en ella que en la lección, el propósito de la ayuda visual ha sido desenfocado. Los materiales y ayudas visuales no deben ser considerados como trucos ni por el predicador ni por la audiencia. Si esta es la idea acerca de ellos, serán, por supuesto, totalmente inadecuados.

El predicador debe controlar la ayuda visual de tal manera que los oyentes le presten atención solo cuando el predicador así lo deseé. Además, todo el tiempo el énfasis debe estar en la comunicación de un mensaje bíblico. Si el predicador no ejerce control sobre el uso de la ayuda visual y sobre el comportamiento de la audiencia, la ayuda visual en realidad puede restar valor a la eficacia total de su predicación. Nada

puede tomar el lugar del predicador, y nada debe tener la oportunidad de hacerlo. Por lo tanto, el predicador debe ser el amo de la situación y no un esclavo obvio de algo que se supone debe ayudar, ¡no suplantar!

En segundo lugar, la ayuda visual debe ser de tamaño adecuado y estar colocada en el lugar de la asamblea de manera que todos los presentes puedan verla claramente. Los oyentes pueden desanimarse de escuchar si se les pide que estudien una imagen, un diagrama o un dibujo que no pueden ver. Sería prudente que el predicador revisara la ayuda visual antes del momento de presentar el sermón.

Tercero, el predicador debe estar preparado para las emergencias que puedan surgir durante la presentación. Algunos predicadores se han sentido avergonzados cuando la bombilla se disparó en el proyector y no han demostrado suficiente previsión para tener una bombilla adicional disponible. Una tachuela podría salirse y el extremo de un gráfico de tela podría caerse, aunque unas cuantas tachuelas de seguro adicionales podrían evitarlo. Se podrían encontrar dificultades para manejar los rotafolios, o las cartulinas del caballete podrían caerse. Pueden pasar cosas que frustran el propósito de la ayuda visual, tal vez se deba dar una regla general para hacer frente a las emergencias: mantén la calma y corrige deliberadamente el problema antes de tratar de continuar con el sermón.

Cuarto, uno debe practicar el sermón usando la ayuda visual para que pueda lograr la habilidad en una presentación coordinada de la explicación oral y con la ayuda visual.

Las siguientes sugerencias deben proporcionar un resumen práctico sobre el uso eficaz de las ayudas visuales en la predicación.

(1) *Tamaño*. Cualquiera que sea el tipo de material visual que se utilice, debe ser lo suficientemente grande para que todos lo vean. No suponga que todos van a poder verla; se debe estar seguro.

(2) *Detalles*. Incluya sólo aquellas características y detalles que sean esenciales para la claridad del tema.

(3) *Arte*. Cualquier gráfico o croquis, por simple que sea debe ser preciso y ordenado. (Sería mejor gastar unos cuantos dólares en trabajo profesional que ahorrar unos cuantos a expensas de una presentación de sermón ineficaz debido a un cuadro "casero").

(4) *Ojos*. Los ojos de la audiencia, no los oradores, deben mantenerse en los materiales visuales. Los ojos del orador no deben apartarse de sus oyentes más tiempo del absolutamente necesario.

(5) *Configuración*. Cualquier dispositivo visual necesita una configuración verbal cuando se muestra por primera vez. Indique lo que el dispositivo debe mostrar y luego señale las características principales, para que los oyentes tengan una idea del conjunto.

(6) Señalar. ¡Use un puntero para ubicar la parte específica de la que se está hablando en este momento!

Dado que la “revolución de las comunicaciones” —la transición a una era visual— es actual, seguramente los predicadores deberían ser conscientes del poder potencial de la ayuda visual en la comunicación.

Los materiales visuales generan impresiones más claras en la mente de los oyentes porque tienden a hacer que las palabras habladas se vuelvan reales y tangibles.

El énfasis en este capítulo no ha sido simplemente en cómo usar las ayudas visuales, sino que también ha buscado impresionar al predicador hasta el punto de que desarrollará una mayor apreciación de la potencial eficacia de una ayuda visual en la predicación. Por lo tanto, debe desarrollar una sensibilidad más aguda sobre el tipo de ayuda visual que debe usar.

¹ Antomy Schillaci, “El Uso De Imágenes En Movimiento En La Predicación”, *Predicación II* (marzo-abril de 1967), pág. 13

² Henry E. Speck, Jr., “Programa — La educación de la iglesia” (Austin, Texas: R. B. Sweet Company, 1962), pág. 175.

³ Lionel Crocker y Herbert Hildebrandt, *Hablar En Público Para Estudiantes Universitarios* (Nueva York: American Book Company, 1965). págs. 280, 281.

⁴ Donald C. Bryant y Karl R. Wallace, *Fundamentos De Hablar En Público* (Nueva York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1960), pág. 141.

Lección 14

GÁNESE EL DERECHO A PREDICAR

Los predicadores poderosos no nacen, se hacen. Los sermones efectivos no ocurren por casualidad, son el producto de una preparación minuciosa. El alimento espiritual no viene en latas “precocinadas” de libros de bosquejos de sermones. Lleva tiempo preparar y servir el alimento espiritual. El potencial para hacer daño o bien es demasiado grande para que cualquier predicador sea indiferente a la responsabilidad de prepararse para predicar eficazmente los sermones bíblicos. Todo predicador debe ser lo suficientemente devoto y sincero como para reconocer la necesidad de ganarse el derecho de pararse ante la gente para hablar la Verdad del Dios Todopoderoso.

La mala preparación del sermón representa una pérdida de tiempo. las matemáticas simples muestran que si uno predica treinta minutos a doscientas personas, se han invertido cien horas en la empresa. ¡Esto sería el equivalente a doce y media jornadas laborales de ocho horas! ¡Más importante aún, la mala preparación de un sermón podría ser un factor para que alguien en la audiencia pierda su alma!

La mala preparación le roba al predicador el verdadero gozo de predicar. Es un trabajo pesado para el predicador cuando tiene que decir algo. Por otro lado, es un placer para él cuando está tan bien preparado que anticipación tomo tiempo para preparar y dar el sermón. ¿Cómo se gana el derecho a predicar?

Dedicación a la Causa

La mente, el corazón, la vida, los talentos y la energía deben estar dirigidos al único propósito de servir a Dios y al hombre.

La figura del soldado se usa a menudo en el Nuevo Testamento. Seguramente la dedicación de uno en el ejército no es más importante que la consagración necesaria en el conflicto entre el bien y el mal. Pablo escribió: “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.” (2 Timoteo 2:1-4).

La palabra, “Negocios” significa: Asuntos, ocupación, comercio y similares”. La idea está estrechamente asociada con la descripción del Señor de los oyentes de “tierra espinosa”, es decir, “los cuidados, las riquezas y los placeres de esta vida” ahogan la influencia del semilla, la Palabra de Dios (Lucas 8:14).

El soldado cristiano, o los cristianos en general, no deben “enredarse en los asuntos de esta vida”. No debe haber una “búsqueda absorbente y desbordante” de negocios, profesión, ocupación, recreación, lo comercial, etc.

Seguramente este pasaje, escrito primero a un joven predicador, tiene una advertencia especial para los predicadores de ahora. “La gran lección que aquí se enseña es que la guerra del soldado cristiano requiere la misma consagración de propósito que la del soldado de la tierra, si quiere obtener la victoria”.

La dedicación a un propósito es importante en cualquier esfuerzo que valga la pena en la vida. La dedicación a la vida cristiana, a la Verdad y a la necesidad de predicar el evangelio, es imperativa en la predicación.

Hay demasiadas cosas que pueden desanimar a un predicador a menos que esté genuinamente dedicado. La indiferencia que tan a menudo encuentra por parte de los que están en la iglesia y de los que no son cristianos: la crítica injusta y que a veces se acumula sobre un predicador y su familia; hermanos que se desvían de la Verdad: los que se ven involucrados en el pecado; hermanos que resienten la idea de que el cristianismo debe ser una vocación, todo esto y otros desalentarán a los predicadores que carecen de dedicación.

La conducta de aquellos predicadores que no se dedican a traducir la Palabra proclamada a la vida práctica hará que sus palabras desde el púlpito sean “metal que resuena y címbalo que retiene”. La gente no escuchará por mucho tiempo a un predicador que se niega a escucharse a sí mismo. Harry Emerson Fosdick declaró que “El mejor sermón jamás escrito puede ser asesinado por un predicador espiritualmente incompetente para presentarlo. Y más de un sermón, que sufriría críticas devastadoras a manos de expertos homiléticos, ha conmovido almas humanas a grandes temas, porque lo que el predicador hizo que sus palabras pesaran una tonelada”.

Agustín afirma a propósito de un predicador: “...que ordene su vida de modo que no sólo se prepare un premio a sí mismo, sino que también ofrezca un ejemplo a los demás, y su modo de vivir sea, por así decirlo, un discurso elocuente.”³

El predicador fiel también se dedica a una defensa de la Verdad contra toda forma de error. Pablo declaró: “...estoy puesto para la defensa

del evangelio". (Filipenses 1:17). Cuanto más ama uno la Verdad de Dios, más "aborrece el predicador todo camino falso". (Salmos 119:104).

Las palabras del himno de Fanny J. Crosby, "Cerca de tí", describen hermosamente la dedicación que los fieles predicadores del evangelio deben desarrollar y poseer:

Mi oración no será por la comodidad o el placer mundial,
ni por la fama; Con gusto trabajaré y sufriré, Solo déjame
caminar contigo.

Evaluación del Trabajo

Se hacen muchas demandas de los predicadores de hoy. Eventualmente, el predicador debe desarrollar lo que un predicador ha llamado una "jerarquía de lealtades", si encuentra tiempo para "ganarse el derecho de predicar".

Un predicador de Texas, quizás en broma, dijo: "Estoy tan ocupado haciendo el trabajo de la iglesia que no tengo tiempo para preparar sermones". El predicador debe evaluar su trabajo y decidir cuál es más importante. Debe dedicarse a eso y dejar que otro se ocupe de lo demás.

Sea uno primero leal a su obra como proclamador de la Verdad de Dios. El predicador debe resolver prepararse para "predicar la Palabra".

Hay una serie de cosas que un predicador puede hacer que podrían robarle el tiempo que necesita para estudiar para predicar. Puede disfrutar de los "coffee breaks" con los amigos, las llamadas sociales, las visitas al hospital, los juegos de golf, los viajes de pesca, las fiestas juveniles, etc. Sin embargo, no permitirá que ninguna o todas estas cosas le roben el precioso tiempo requerido para prepararse para hacer su trabajo, a saber, "predicar la Palabra".

Entonces que el predicador sea leal a la congregación donde predica. Que aprenda a "gozarse con los que se gozan, ya llorar con los que lloran". Será difícil, si no imposible, predicar sobre las necesidades de la gente a menos que uno sepa cuáles son esas necesidades. ¿Cómo puede el predicador conocer las necesidades de la gente a menos que viva con ellos?

El predicador necesita sentir lealtad a la hermandad. Pedro amonestó: "Amad a los hermanos" (1 Pedro 2:17). La palabra "hermanos" significa "hermanos en un sentido colectivo". A. T. Robertson escribió: "Es una palabra para todos los cristianos".⁴

Finalmente, deja que el predicador se preocupe por los problemas cívicos de la comunidad donde vive. La "jerarquía de lealtades" pondría entonces la predicación de la Palabra en primer lugar en la obra del

predicador. Si la predicación no es el trabajo del predicador, ¡el tal “predicador” es inapropiado!

Preparación Específica Del Sermón

Hay dos clases de preparación del sermón: general y específica. La preparación general involucra el entrenamiento previo de uno. Esto incluye los años pasados en la escuela, las horas pasadas en clases de Biblia y las diversas experiencias de vida que han contribuido a los valores que uno tiene. Esta preparación general es muy importante. Sin embargo, la preparación específica es esencial si uno presenta poderosas lecciones bíblicas. Independientemente de la educación formal, el conocimiento general o la cantidad de lectura del predicador, aún debe hacer una preparación especial para cada sermón.

Broadus hizo una observación interesante sobre este punto cuando comentó que “Muchos predicadores, particularmente después de haber tenido largos años de experiencia y haber acumulado una cantidad considerable de sermones, han fallado aquí mismo. Dependen de una preparación general en lugar de específica.”⁵

La preparación específica del sermón significa que uno debe comenzar lo suficientemente temprano para dar tiempo a que el sermón se desarrolle y se forme. (¡El sábado por la noche de la predicación del día siguiente apenas deja tiempo para una preparación específica!).

Algunos predicadores planean un año de trabajo de predicación. Las horas requeridas para planificar un horario de ciento cuatro sermones probablemente serían tiempo sabiamente invertido. El predicador no solo estaría en posición de revisar los temas para estar seguro de un equilibrio en la “dieta espiritual”, sino que tendría tiempo para recopilar información pertinente mediante la cual la Verdad de la lección podría llegar a los corazones de los oyentes.

La autodisciplina y la predisposición del tiempo se convierten en ingredientes vitales en la preparación de sermones específicos. El predicador puede encontrar conveniente planificar un horario de trabajo diario, teniendo en cuenta las emergencias que puedan surgir. En otras palabras, el predicador planifica su trabajo cada día desde que se levanta hasta que se retira. Este horario se desarrolla para cada día de la semana y se sigue. Algunos han encontrado que esto es una verdadera ayuda en la autodisciplina. (Consulte el apéndice para ver un ejemplo de un programa de hoja de trabajo).

Jordan dijo: “Los buenos sermones son el resultado del sudor mental: la transpiración no es suficiente... Ciertamente, no hay sustituto para el tipo de trabajo más duro, si uno espera predicar con eficacia”.⁶

La preparación responsable del sermón exige que el predicador decida el propósito específico del sermón. Debería preguntarse: “¿Qué estoy tratando de hacer en este sermón?” y/o, “¿Qué espero lograr a través de este sermón?” James Cleland declaró que “En tantos sermones, el ministro que no apunta a nada en particular, a nada le da”.⁷

El predicador mentalmente perezoso, descuidado o indiferente que desperdicia su tiempo durante la semana y luego confía en ideas que otros han desarrollado y registrado en libros de bosquejos de sermones no se está ganando el derecho a predicar.

La cantidad de tiempo requerida para desarrollar un sermón dependería de un número de factores tales como el conocimiento del tema que el predicador ya tiene en mente y la complejidad del tema o la simplicidad del tema. Pero el sermón no está preparado hasta que el predicador conoce la secuencia de ideas que pretende presentar en el sermón. El sermón tampoco está adecuadamente preparado a menos que el predicador anhele el momento en que pueda impartir la Verdad de Dios a la audiencia.

Tal vez el consejo del predicador entusiasta todavía sea pertinente: “¡Léete a ti mismo completo, piensa que eres claro, ora acalorado, y luego déjate llevar!”

La preparación del sermón debe basarse en la disciplina mental y la iniciativa. Hace unos años, Brooks Hays, ex-senador de Arkansas, pronunció un discurso de graduación en la Universidad de Tennessee. Su tema fue “El pecado de la mediocridad”. El mundo indudablemente tiene una amplia oferta de personas que se contentan con simplemente salir adelante en la vida, y hay demasiados predicadores en esta categoría. No tienen ambición de sobresalir.

¡Un predicador mediocre es demasiado! Daniel Webster fue abordado por un joven que estaba considerando ingresar a la profesión de abogado. “Pero”, le dijo al Sr. Webster, “tengo entendido que la profesión está llena de gente”. Webster respondió lacónicamente: “¡No en la cima!” Si algún esfuerzo de la vida exige lo mejor de los cuerpos, almas y mentes, la predicación debe ser ese esfuerzo.

“Que un hombre predique acerca de la cruz cuando no ha hecho ningún sacrificio en la preparación del mensaje no es meramente irónico: es nada menos que trágico”.

1 “*El Comentario Del Púlpito, “Las Epístolas Pastorales”*,”*, vol. XXI, pag. 19

2 Nels G. Jules, “*Perspectiva Sobre Hablar En Público*” (Nueva York: American Book Company, 1966), págs. 81, 82.

3 “*Augustine, Sobre la Doctrina Cristiana*, Book IV, (Traducido por D. W. Robertson, Jr.) (Nueva York: Bobbs-Merrill Company, Inc., 1958), p. 166.

⁴ A. T. Robertson, *Imágenes Verbales Del Nuevo Testamento* (Nashville: Broadman Press, 1930), vol. VIP. 102.

5 John A. Broadus, *Sobre La Preparación Y Presentación De Sermones* (Nueva York: Harper and Brothers, 1944), pág. 296.

•C. Ray Jordan, *You Can Preach* (Westwood, Nueva Jersey: Fleming H. Revell Company, 1958), pág. 25

"James Cleland, *Preaching To Be Understood* (Nashville: Abingdon Press, 1965), p. 81.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Arturo. *El Arte De Predicar*. Nueva York: Biblioteca Filosófica, 1943.
- Agustín. *Sobre La Doctrina Cristiana*. Libro IV. (Traducido por D. W. Robertson, Jr.) Nueva York: Bobbs-Merrill Company, Inc., 1956.
- Baird, A. Craig y Franklin Knower. *Fundamentos Del Discurso General*. Nueva York: McGraw-Hill, 1960.
- Barton, Fred J. *Notas De Clase No Publicadas*, Abilene Christian College, Abilene, Texas.
- Baxter, Batsell Barrett. *El Corazón De Las Conferencias De Yale*. Nueva York: Macmillan Company, 1950.
- Blackwood, Andrés. *Predicación De La Biblia*. Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1951.
- Blackwood, Andrés. *La Preparación De Los Sermones*. Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1948.
- Brack, Harold H. “*¿Es Eficaz Hablar En Público Conversacional?*” *TheSpeechTeacher*, XIV (noviembre de 1965).
- Broadus, John. *Sobre La Preparación Y Presentación De Sermones*. Nueva York: Harper and Brothers, 1944.
- Brigance, William Norwood. *Discurso: Sus Técnicas Y Disciplinas En Una Sociedad Libre*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1961.
- Brooks, Phillips. *Conferencias Sobre La Predicación*. Nueva York: EP Dutton and Company, 1886.
- Bryant, Donald C. y Karl Wallace. *Fundamentos De Hablar En Público*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1960.
- Capp, Glenn R. *Cómo Comunicarse Oralmente*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc. 1961.
- Cicerón, *Oratorio Y Oradores*. Nueva York: Harper and Brothers, 1860.
- Cleland, James. *Predicando Para Ser Entendido*. Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1962.
- Collins, Willard. *Sermones Y Conferencias De B. C. Buen Pasto*. Nashville, Tennessee: BC Buen pasto, 1964.
- Miller, Donald G. *El Camino A La Predicación Bíblica*. Nueva York: Abingdon Press, 1957.
- Monroe, Alan. *Principios Y Tipos De Discurso*. Chicago: Scott, Foresman and Company, 1949.
- Mounce, Robert H. *La Naturaleza Esencial De La Predicación Del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1960.
- McGarvey, J. W. *Nuevo Comentario Sobre Los Hechos De Los Apóstoles*. Cincinnati, Ohio: Compañía editorial estándar, 1892.
- O'Neill, Joseph H. “*Las Palabras Para Llegar A Nuestra Gente*”. *Predicación; A Journal of Homiletics*, I (marzo de 1966).

- Pattison, Harwood. *La Realización Del Sermón*. Filadelfia: Sociedad Bautista Americana, 1953).
- Rees, Paul S. "Esos Primeros Dos Minutos". *El Cristianismo Hoy*, 9 de noviembre de 1962.
- Robertson, A. T. *Imágenes Verbales del Nuevo Testamento*. Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1930, vol. VI.
- Sanders, J. P. *La Predicación En El Siglo XX*. John Allen Hudson, publicación privada, 1945
- Sangster, W. E. *El Arte De La Construcción De Sermones*. Filadelfia: Westminister Press, 1951.
- Schillaci, Antonio. "El Uso De Imágenes En Movimiento En La Predicación". *Predicación*, II (marzo-abril de 1967).
- Shipman, Raymond M. *Nosotros, Predicadores Ordinarios*. Nueva York: Vantage Press, 1957.
- Sleeth, Ronald. *Proclamando La Palabra*. Nashville: Prensa de Abingdon, 1964.
- Speck, Henry E., Jr. *El Programa Educativo De La Iglesia*. Austin, Texas: RB Sweet Company, 1962.
- Thayer, José. *Un Léxico Griego-Inglés Del Nuevo Testamento*. Nueva York: American Book Company, 1889.
- El Comentario Del Pulpito*. "Las Epístolas Pastorales". vol. XXI.
- Sangre Verdadera, Elton. "Ideas Que Dan Forma A La Mente Estadounidense". *El cristianismo hoy*, vol. XI.
- Séptimo Nuevo Diccionario Colegiado De Webster*. Springfield, Massachusetts: G. & C. Merriam Company, 1963.
- Crocker, Lionel y Herbert W. Hildebrandt. *Oratoria Para Estudiantes Universitarios*. Nueva York: American Book Company, 1965.
- DeWelt, Don. *Si quieres predicar*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1957.
- Fickett, Harold, Jr. "Predicación en serie". *El cristianismo hoy*, 14 de octubre de 1966.
- Goodpasture, B. C. "Predicando El Evangelio" *Gospel Advocate*, CVIII (septiembre de 1966).
- Goodpasture, B. C. "La Predicación Que Se Te Ordena". *Gospel Advocate*, CVI (12 de marzo de 1964).
- Heinbert, Pablo. *Entrenamiento De Voz Para Hablar Y Leer En Voz Alta*. Nueva York: Ronald Press, 1964.
- Henning, James H. *Mejorando La Comunicación Oral*. Nueva York: McGraw-Hill BookCompany, 1966.
- Jordán, C. Ray. *Puedes Predicar*. Westwood, Nueva Jersey: Fleming H. Revell Company, 1956.
- Juleus, Nels G. *Perspectiva Sobre Hablar En Público*. Nueva York: American Book Company, 1966.

- Kerr, Harrison M. *Desarrollando Su Voz Al Hablar*. Nueva York: Harper and Brothers, 1913.
- Knott, H. A. *Cómo Preparar Un Sermón*. Cincinnati, Ohio: Prensa estándar, 1927.
- Kollar, Charles. *Predicación Expositiva Sin Notas*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1962.
- Laird, Donald A. y Eleanor C. Laird. *Técnicas Para Recordar Eficientemente*. Nueva York: McGraw-Hil Book Company, Inc., 1960.
- Lanier, Roy H. "Predicación Del Evangelio". Fundación Firme, 26 de agosto de 1958.
- Peine de labios, David. "Predica la Palabra". GospelAdvocate, LVIII (25 de mayo de 1911).
- Loman, Charles W. y Ralph Richardson. *Discurso: Idea y Entrega*. Boston: Compañía Houghton Mifflin, 1963.
- Luccock, Halford E. *En El Taller Del Ministro*. Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1954.
- White, Eugene E. *Oratoria Práctica*. Nueva York: Macmillan Company, 1964.
- White, Eugene E. y Clair Henderliden. *Práctica De Hablar En Público*. Nueva York: Macmillan Company, 1959.
- Whitesell, Faris D. *Poder En La Predicación Expositiva*. Nueva York: Fleming H. Revell Company, 1963.